Manuel Tamayo Pinto-Bazurco

La Presencia de Dios en la Lucha Contra la Corrupción

La fortaleza de los cimientos para el arte de educar en una sociedad relativista

INFOBRAX

A mi padre, el Dr. Manuel Tamayo Vargas,
Vocal de la Corte Suprema de la República,
con agradecimiento por su honradez y fidelidad,
en el centenario de su nacimiento.

MANUEL TAMAYO PINTO-BAZURCO

LA PRESENCIA DE DIOS EN LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN

El arte de educar en una sociedad relativista

Ensayo

2010

© Manuel Tamayo Pinto-Bazurco

© INFOBRAX

Primera edición 2010- 1,000 ejemplares

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

Impresión:Julio Calixtro Mesía

Colaboradores: Hugo y Lucía Esquivel

Portada: La Dama de la Justicia *(Palacio de Justicia de Lima).*

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2010-08141

Impreso en el Perú

Prohibida la reproducción sin permiso expreso del autor.

INDICE

Presentación.....7

Prólogo.....11

Introducción.....17

I Motivaciones y ambiciones humanas.....19

II El relativismo y el permisivismo social.....29

III Apetencias, trampas y faltas de respeto.....39

IV El olvido global de la ciencia del perdón.....65

V El sesgo intencional de la información mediatica.....75

VI Los desatinos del economicismo..... 85

VII La comunicación de valores a través de las instituciones y de los medios informáticos.....107

VIII Educar con la verdad desde la familia para llegar a las metas altas.....135

PRESENTACIÓN

El presente ensayo surge de una inquietud que se convierte en preocupación al comprobar que las soluciones educativas fundamentadas en una auténtica antropología del ser humano, no llegan a ponerse en práctica, permitiendo que muchos ambientes sociales, continúen deteriorándose con el flagelo de la corrupción.

Los comentarios que aparecen en este libro están dirigidos a lograr una larga y sincera conversación con quienes deseen contribuir en la lucha contra la corrupción, tema que ahora se ha convertido en el principal objetivo de nuestro país y de muchos otros países del mundo.

Lo escrito en este trabajo procede de una larga experiencia educativa que se inicia en mis primeros años de estudiante universitario, cuando tenía mis prácticas de trabajo en el Poder Judicial, allá por los años 1968; estaba de presidente de la Corte Suprema el Dr. Domingo García Rada. Siempre recuerdo con agradecimiento esos años juveniles entre Magistrados y Doctores que me enseñaron, *también con el ejemplo,* las virtudes morales que un Magistrado debe tener.

Con este trabajo he querido hacer un reconocimiento y agradecimiento a mi padre, el Dr. Manuel Tamayo Vargas al cumplirse este año el centenario de su nacimiento. Mi padre fue Juez de Menores en Lima, Vocal Fundador de la Corte Superior del Callao y Vocal de la Corte Suprema de la República. De él siempre aprendí la honradez, la sobriedad y el espíritu de trabajo intenso al servicio del país y un amor muy grande a la familia y a los hijos.

Por razones que trae la vida, *y que son providenciales*, me fui a Roma en 1969, para estudiar Teología y Ciencias de la Educación. Unos años después, en 1974, me ordené sacerdote. El segundo de mis hermanos, que también era estudiante de Derecho, tomó la posta e ingresó a trabajar en el Poder Judicial. Ahora es Fiscal Superior. El último de mis hermanos que se graduó de abogado se asimiló a la Fuerza Aérea. Pienso que mi padre nos dejó a todos una línea de conducta ejemplar.

En esta presentación quisiera expresar mi agradecimiento a Dios que tuvo la benevolencia de darme unos padres ejemplares que marcaron mi vida y a quienes les debo mi vocación sacerdotal.

Para este trabajo concreto agradezco a mi hermano Augusto que siempre me apoyó en mis publicaciones y últimamente me pidió que dictara dos conferencias en Tacna sobre la importancia de la educación para evitar la delincuencia y la violencia familiar. Temas que hoy están en el candelero. Agradezco a todos mis hermanos y familiares por el afecto y apoyo que siempre me han demostrado con encomiable generosidad. Quiero hacer mención especial a mi hermana Teresa que nos dejó el año 2008, estoy seguro que desde el Cielo intercede por todos nosotros.

En Roma tuve la oportunidad de vivir cerca de un santo: Josemaría Escrivá de Balaguer. De él aprendí que Dios debía estar presente en todos los acontecimientos de la

historia y en todos los rincones de la sociedad. De allí el título de este libro: *"La presencia de Dios en la lucha contra la corrupción"* Ví en el Fundador del Opus Dei un amor grande a la verdad y una vida coherente y sencilla al servicio de los demás, con una lealtad y fidelidad a Dios y a la Iglesia. Para este trabajo ha sido él una gran fuente de inspiración.

Debo agradecer también al actual Presidente de la Corte Suprema de la República, el Dr. Javier Villa Stein. Fuimos compañeros de colegio en la infancia y el año pasado me invitó para formar parte del Consejo Consultivo y de la Comisión de ética del Poder Judicial. Estos encargos me traen gratos recuerdos de los años que trabajé en el Palacio de Justicia de Lima y una experiencia nueva, que es una de las motivaciones de este trabajo: el tema de la corrupción, que es el que estamos viendo y combatiendo.

Hago extensivo mi agradecimiento al Dr. Juan Velit Granda, por el maravilloso prólogo de este libro que ha escrito con mucho cariño y dedicación. A él lo conocí en la Comisión de ética del Poder Judicial y siempre hemos compartido criterios para buscar soluciones contra la crisis de la corrupción. Valoro mucho su sentido ético, sustentado en la historia y en la filosofía, que le permite tener una percepción realista de los acontecimientos presentes y una gran comprensión con las personas. La calidad de su trato humano es el signo de su cultura.

No quisiera dejar de agradecer especialmente a Hugo y Lucía Esquivel que han permitido, *con sus manifestaciones de generosidad*, el tiraje de esta primera edición, como lo hicieron en otras oportunidades, al Sr. Carlos Espá porque siempre estuvo cercano a mis publicaciones animándome a luchar a través de mis escritos, a los Sres. Enrique Seminario y Luís Cam por acoger este libro en la colección de *Infobrax,* a Julio Calixtro, con quien trabajo desde hace años en el mundo de las publicaciones, a la

Universidad de Piura y al Colegio Alpamayo por los alientos recibidos en esta última etapa de la publicación y presentación y a tantos amigos, que desde hace años colaboran de un modo incondicional alentando las iniciativas a favor de la educación, a través de los libros o del *blog* electrónico.

PRÓLOGO

El padre Dr. Manuel Tamayo, sacerdote y educador, en su inmensa generosidad ha considerado que soy una persona lo suficientemente lúcida para escribirle el prólogo de un brillante ensayo titulado *"La Presencia de Dios en la lucha contra la corrupción"*.

No quiero desilusionarlo, pero el tema inmenso y lato al mismo tiempo, sin lugar a dudas, desborda mis magros conocimientos. Creo que el más indicado es un filósofo con formación en axiología, que es la disciplina encargada de abordar los valores, y que además tenga conocimientos fundamentados en Teología.

Por lo tanto espero que esta introducción sea provechosa y esclarecedora ya que ella es producto más que de mis conocimientos, reitero que limitadísimos, de mis reflexiones espontáneas y sentidas, más que pensadas. Muchas de ellas brotando de mi corazón más que de mi intelecto.

Apelemos a la *Antropología* para tener un derrotero claro. Como se sabe la religión surge en el ser humano por su incomprensión de fuerzas externas que dominaron los sentidos en la vida. Es entonces, cuando las fuerzas

terrenales adquirieron formas no terrenales y el hombre se encuentra, de pronto, vinculado a un sentimiento superior y espiritual.

Por ello y en su sentido colectivo, la religión es una forma precisa de la conciencia social que constituye una unidad ideológica de sentimientos y de cultos, cuyo fundamental rasgo es la creencia en un mundo sobrenatural y superior.

Sin embargo el poder que rige estas fuerzas es considerado divino, el mismo que está revestido de ciertos valores, que para los cristianos está enmarcado en virtudes y atributos como el amor, la misericordia, la magnanimidad y obviamente la honradez.

Lo inverso a estos principios y sobre todo al último citado es el de la corrupción. Este desvalor, la corrupción, radica en las personas, pero se puede convertir en un sistema conformado por una inmensa y densa telaraña cuyo tejido funciona como canales interdependientes, de la que una vez establecido, es muy difícil prescindir y combatir.

Se dice que posterior a la Revolución Francesa el comisario *Fouché* solía decir *"que todo hombre tiene su precio, lo que hay que saber es cuál es"*, pero también, en su momento, el filósofo *Enmanuel Kant* decía *"cuando me dicen que todo hombre tiene su precio, replico diciéndole al interrogador ¿Cuál es el tuyo?"* con ello el célebre pensador alemán añadía que el hombre no es una mercadería para podérsele comprar, porque tiene dignidad. Con ello le respondía por anticipado a la inquietud del sórdido policía francés.

Por otro lado, nadie pone en duda, que el dinero es uno de los principales, aunque no el único, elemento corruptor. Pero, también, nos vemos en la imposibilidad

de prescindir de él, sabemos entonces que el dinero no es intrínsecamente perverso si no la mano que lo cuenta. Se puede hacer del dinero un uso digno y moral, conforme a los designios de Dios, porque al fin es El quien lo ha puesto en nuestras manos y es a El a quien le daremos, al final, cuenta de nuestros gastos.

Una sentencia bíblica suficientemente clara nos dice *"Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero". (Lc. 16,13).*

Este es el territorio en el que se desplaza el ensayo de Manuel Tamayo. El ensayo es un género axial que el autor ha manejado con gran destreza y pericia, evitando en todo momento caer en lugares comunes. Ello lo hace accesible y actualizado y aún para los no creyentes es un manual de comportamiento moral más allá de su dimensión religiosa.

El texto que a pesar de no tener una gran extensión, aborda la problemática de la corrupción de nuestro tiempo desde el comienzo, con una pregunta inquietante *¿Qué es lo que mueve al mundo?* y una amplia respuesta que abre múltiples vértices a esta inquietante interrogación.

El tema de los ideales es manejado con gran sobriedad y conocimiento cuando se refiere al *"el espejismo de los ideales nobles",* donde nos plantea preguntas que los jóvenes, *aunque no sólo ellos,* no tienen una respuesta que los satisfaga internamente. Y en esta parte se nos explica el origen de los desencantos juveniles, del esfumarse los nobles ideales y del triunfo final del bien.

Especial mención hacemos al referirse a *"las debilidades de la diosa democracia"*, donde toca un tema muy sensible a todos los que nos preocupa la realidad política

de la nación y del mundo en general. Este inteligente abordaje nos permite asociarlo a un acontecimiento sucedido a Su Santidad *Benedicto XVI* y que nos remite a la crítica del Santo Padre a aquellos que manejan las ideologías de manera antojadiza y con ello muchas veces generan violencia incontrolada y sufrimiento a personas ajenas a este drama. Es interesante observar que las frases dichas en tierra santa, parecieran estar marcadas con el trágico signo del furor.

Su vocación magisterial le lleva, *a Manuel Tamayo*, a percibir que la educación por los valores es una de las vías para derrotar a la corrupción y en el capítulo referente a *"la extensión de la corrupción"* vemos reflejada nuestra realidad como en un espejo biselado.

En un escenario en el que se considera que todo se puede comprar, nos permite recordar un hecho de vital trascendencia. El Apóstol Pedro y Juan cuando fueron a Samaria para consolidar la acción misionera de Felipe y se encontraron con un mago llamado Simón, el mismo que se hizo bautizar. Cuando Simón consideró que con la imposición de las manos de los apóstoles se le daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero diciendo *"Dadme a mi también este poder para que reciba el Espíritu Santo aquél a quien yo le imponga las manos"*. Pedro le contestó *"vaya tu dinero a la perdición y tú con él, pues has pensado que el Don de Dios se compra con dinero. En este asunto no tienes tu parte, ni herencia, pues tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esa tu maldad y ruega al Señor, a ver si te perdona ese pensamiento de tu corazón, pues veo que tú estás en hiel de amargura y en ataduras de iniquidad."(Hechos,8,19-25).*

Este episodio que ilustra claramente la posición de la Iglesia desde su nacimiento, sobre la corrupción ha marcado profundamente nuestra fé. Desde entonces el pecado de adquirir por un precio material los dones

espirituales, que el Señor se los confía a su Iglesia, se le califica como Simonía.

Lo cierto es que es un ensayo con una vigencia sorprendente por la vastedad de los temas que se tocan y porque en la mayor parte del documento parece flotar, insinuada en algunos momentos y explicadas explícitamente en muchos, el silencio cómplice que cómodamente ejercemos. La corrupción se ampara en el silencio, nos dice el autor y nos recuerda la inquietante pregunta de *Mahatma Gandhi: "yo entiendo que los malvados realicen crueldades, lo que no comprendo es porque se callan los buenos".*

Finalmente, estoy seguro que estamos frente a un ensayo singular e interesante que se convertirá en un manual obligado para enfrentar la corrupción.

Juan Velit Granda

INTRODUCCIÓN

Cuando los educadores trazamos nuestros proyectos con el afán de lograr una buena educación en el país no podemos soslayar una intensa preocupación al ver como se encuentran muchas personas por las grandes dificultades que son consecuencia de la falta de formación y de la pérdida de valores.

Muchas instituciones educativas han perdido la brújula y han cedido en sus metas tratando de amoldarse a las exigencias de la época que subrayan más los aspectos académicos y pragmáticos que los formativos. Se preocupan más de los procedimientos y de los aspectos técnicos y organizativos que de formar al hombre en virtudes para que responda con una conducta coherente en el ámbito familiar y social.

Los desarreglos sociales se van extendiendo cada día más con problemas morales que afectan a las familias, especialmente a los más jóvenes, se notan en el aumento del pandillaje, la delincuencia y la corrupción en todos los sectores de nuestra sociedad.

Cuando los problemas rebasan se organizan comisiones para encontrar salidas que puedan aliviar los conflictos. Se

vive en la sociedad una especie de círculo vicioso donde todo se repite sin que se lleguen a resolver los problemas de un modo definitivo. Hay como un desencanto y pesimismo para encontrar soluciones viables y una falta de confianza en los sistemas educativos.

En los discursos y en los foros más emblemáticos se dice categóricamente que la solución de los problemas del país está en la educación, pero cuando nos fijamos en los ambientes educativos los encontramos bastante deprimidos *(profesores que no tienen nivel, sueldos escasos, sindicatos politizados)*. Se habla más de los derechos de los maestros que de la misma educación. También existen instituciones que han hecho de la educación un negocio donde tienen prioridad los aspectos económicos sobre los educativos.

Para poder echar la buena semilla es necesario antes limpiar el campo, quitando las piedras y las espinas. Viendo la extensión de la corrupción como un hecho real que nos flagela, encontramos la necesidad de la educación en las virtudes y en los valores como algo prioritario y urgente que no se puede posponer.

El olvido de Dios y el alejamiento de la verdad en la vida personal y social es la causa de este *empantanamiento* donde vemos que se hunden unos y otros perdiéndose con unas historias dramáticas que terminan en tragedia.

Con este trabajo quisiéramos encender un reflector más para mirar la necesidad de la educación desde el flagelo de la corrupción. Es una mirada de esperanza porque incluye la fe en un Dios que nos ayuda a quitar las piedras del camino y nos anima a crecer en las virtudes necesarias para acercarnos más entre nosotros y ayudarnos a ir por el camino correcto.

I

MOTIVACIONES Y AMBICIONES HUMANAS

Motivaciones y ambiciones humanas. Influjo de los líderes y de las ideologías. Estudios humanísticos y técnicos. Los poderosos del mundo. Ideales nobles de la juventud. La promoción del hombre para su beneficio propio. Desencantos juveniles. Tarjetazos y recomendaciones. Injustas compensaciones. El respaldo que necesita el trabajador.

¿Qué es lo que mueve al mundo?

Son distintas las motivaciones que mueven a los seres humanos. Es difícil decir con precisión cuales podrían ser las motivaciones principales de las grandes mayorías; sin embargo se puede afirmar que todo el mundo desea tener éxito en la vida, vivir con paz y ser felices. Lo que no queda muy claro para muchos, es cómo se pueden conseguir estas metas.

Para contestar a la pregunta que nos hemos hecho habría que averiguar primero *¿qué es lo que movió al mundo en los años anteriores?, y ¿cuales fueron los objetivos principales o las metas de nuestros antepasados?*

Aparecen en nuestra mente distintos tipos de influencia de acuerdo a las diferentes épocas: *los filósofos griegos, los juristas romanos, las monarquías, las religiones, las universidades, los inventos, los grandes ejércitos, el desarrollo tecnológico, el mundo empresarial de la economía y las finanzas, las ideologías, los artistas, el poder mediático, etc.*

Cada época atraería a su gente, *(a los mejores)*, para capacitarlos en lo que fuera necesario para el desarrollo de los pueblos y el dominio del mundo. Todos apuntaban a ser emblemáticos y poderosos. Los mejores del mundo.

En nuestra época el acento está puesto en los sistemas empresariales y en las instituciones educativas *(las mejores universidades),* que preparan selectivamente a los posibles líderes mundiales, exigiéndoles una capacitación en temas económicos y técnicos, con el dominio del inglés y otros idiomas afines. Los mejores compiten haciendo maestrías y doctorados en las universidades más prestigiosas y con presupuestos bastante elevados, *(que marcan un status).*

Hay otros campos exitosos como el de los artistas *(cantantes, actores, cine, televisión)* y el de los deportistas más destacados *(fútbol, tenis, golf, automovilismo, etc),* que mueven millones y son también emblemáticos en nuestra sociedad.

El Dr. Enrique Rojas, *psiquiatra especializado en temas familiares,* preguntaba en una encuesta: *¿Quién mueve más al mundo actualmente: la televisión o la Biblia?* El más precipitado contestaría intuitivamente y equivocándose: *la televisión.* Efectivamente, a primera vista parece que la televisión es más influyente, sin embargo la Biblia influye mucho más. En la vida de las personas existe mucho más influjo de la Biblia.

Además, si nos fijamos en los contenidos de lo que se transmite y tenemos en cuenta que el bien es superior al mal *"El bien es de por sí difusivo"* decía Santo Tomás de Aquino; no cabe la menor duda que influye más lo que más vale. No pretendemos decir que la televisión es el mal sino que el influjo de la Biblia es superior. Qué bueno sería que la televisión contribuya a que los contenidos de la Biblia lleguen a más.

El mismo médico hacía otra pregunta interesante: *¿Quién sabe más de la vida, un turista o un campesino, padre de una familia numerosa?* Al que no se detiene a pensar le podría parecer que el turista, por los viajes que hace y las oportunidades que tiene de conocer muchas personas y costumbres, sin embargo, el padre de familia

que quiere a sus hijos y es honrado, tiene en su mismo ser, la vocación para cuidar y aconsejar correctamente a sus hijos. Posee una sabiduría de la vida superior a la del turista, *(también algún turista podría ser un padre de familia excelente, con un gran conocimiento de la vida, ...pero no sería por el turismo).*

Si nos fijamos bien en la historia de la humanidad nos encontramos con una mujer muy sencilla que al cumplir con la misión que había recibido le dio la vuelta al mundo. Dio a luz a un Niño en el establo de un pueblito muy pobre y con la ayuda de su esposo que era carpintero, educaron al que luego sería el líder más grande del mundo: Jesucristo.

Este nuevo líder no apuntó nunca a los poderes emblemáticos, se fijó más bien en unos rudos pescadores y los eligió para que ellos continuaran su misión para conducir al mundo por un camino concreto y preciso. Decía que las verdades más grandes han sido ocultadas a ***"los sabios y entendidos del mundo y han sido reveladas a los más sencillos"****(Mt. 11,25)* y aseguraba que las ***"piedras desechadas"*** por los constructores del mundo, serían ***"las piedras angulares de los edificios"****(Hechos, 4, 1-12)* más importantes.

La madre de este líder no ganó ninguna batalla, no conquistó ningún pueblo, no hizo propaganda de su gestión, solo cumplió con su misión de madre y ahora es conocida y venerada en todo el mundo con un prestigio increíble. Esta mujer se apareció en distintas oportunidades a gente sencilla, a un campesino en México, a unos pastorcitos en Fátima, a una niña enferma en Lourdes y transmitió con ellos los mensajes más importantes para toda la humanidad.

Todos hemos sido testigos de acontecimientos grandiosos que cambiaron el mundo. Ahora podemos darnos cuenta, con mayor objetividad, que los más poderosos

de la tierra no son los que selecciona el mundo en las distintas épocas de la historia.

Es probable que algún lector de estos párrafos suelte una sonrisa y siga adelante sin hacer mayores consideraciones.

Muchos en la historia han cerrado los ojos frente a la realidad y prefieren seguir compitiendo en los protagonismos de los más *"poderosos"*, para seguir viviendo la fantasía del cuento que ellos mismos se han fabricado para sus propias vidas. Lo malo es cuando involucran a los demás, sin señalarles el peligro de los *quiméricos sueños,* ni enseñarles a fijarse en el camino que deberían pisar, para llegar a las metas precisas que debemos alcanzar todos los seres humanos.

No se trata de condenar ni maldecir, ni minimizar los esfuerzos y la obras que meritoriamente hacen los hombres buscando el desarrollo y progreso de los pueblos. Al contrario, esos méritos merecen el reconocimiento y la alabanza por parte de todos. Se trata solo de señalar dónde se encuentra el verdadero poder y cuales deben ser las principales motivaciones para los seres humanos. Los hombres se olvidan de apuntar a lo más importante y se quedan en las ramas, distraídos en sus proyectos o logros, como si fueran los grandes aportes que la sociedad necesita para ser feliz.

Uno se llena de alegría cuando se encuentra con jóvenes sanos y entusiastas, con muchos ideales nobles para hacer el bien y lograr el progreso de todos. Espíritus nobles con excelentes disposiciones para ser útiles en la vida.

Al mismo tiempo experimentamos un gran dolor al conocer los laberintos que hay en la vida y ver que esos chicos, que son tan buenos, podrían ingresar en esos mundos tan desarticulados, peligrosos y vacíos.

El lenguaje que se usa habitualmente con los jóvenes suele ser entusiasta. Al emplearlo, los mayores caemos, *para no contristar*, en faltas de sinceridad. Nos da miedo presentar la vida de un modo muy duro y tal vez pesimista. Todo está orientado al *"¡Tú puedes!"* que sale más como una arenga de la época, que de una auténtica fe.

Si es auténtica la fe, tendrían que darse todos los componentes de la virtud, no solo los formalismos de unos procedimientos. Parece que estos últimos, son los que dominan en nuestros ambientes.

La verdadera fe *(que sí lleva al auténtico entusiasmo)* debería ser el motor de las acciones de los seres humanos en estos tiempos de crisis, pero ésta, en la mayoría, brilla por su ausencia. Existe como sustituto un *entusiasmo banal* sin raíces profundas, que surge del voluntarismo reinante y pretende ser el sustrato de las decisiones de los emprendedores de la época.

Quienes, con un afán noble pretenden el bien, si no poseen una fe verdadera, que haría que a la larga perseveren superando todo tipo de dificultad, sucumbirían en el intento, bien por que se cansan y ya no pueden más, o porque se pasaron al *"enemigo"*. Es más cómodo vivir mintiendo y tener compromisos impropios.

Asistimos a una desbandada general, que aumenta y está consiguiendo *"envejecer"* a la juventud. Los chicos ya no persiguen ideales nobles porque les parece que son inalcanzables, suelen justificarse diciendo frases como: *"todos buscan aprovecharse", "¿para qué me voy a esforzar?", "¿para qué sirve la historia?", ¿para que me voy a sacrificar si puedo evitarlo?"*.

Quien ha trabajado con jóvenes sabe que éstos se entusiasman fácilmente con ideales nobles de servicio y generosidad. Cuando ven en los mayores dedicación y

ejemplo, *(auténtico amor),* se sienten seguros y se animan con los ideales más grandes.

El origen de los desencantos juveniles procede fundamentalmente de los persistentes estados de corrupción de los mayores en los ámbitos familiares y laborales. Situación que ha multiplicado las lacras sociales con el consiguiente repudio de la mayoría.

Cuando un joven, sano y limpio, entra con las mejores intenciones a trabajar y se topa con la *mafia y la corrupción*, tiene dos opciones: renunciar o unirse a lo establecido.

Hoy, en muchos ambientes laborales, donde se dan los *tejes y manejes* de la conveniencia, convierten al que renuncia en un perdedor y al que se suma a los sistemas establecidos en una persona exitosa y con un futuro prometedor. Las murallas de la corrupción impiden que triunfe el mejor y sus proyectos.

Es por eso que muchos chicos entran a trabajar con la decisión de sumarse a lo establecido *(aunque haya corrupción y mafia),* solo verán que no les afecte negativamente.

Para el honrado sus ideales nobles fueron sólo un espejismo y mientras las estructuras estén carcomidas por la corrupción, sus aportes no serán considerados. Lo irán aislando poco a poco, para que renuncie, o buscarán el menor pretexto para expulsarlo, aunque sus proyectos sean brillantes.

El que quiere hacer las cosas bien estará con las manos amarradas, se sentirá impotente y frustrado. Si no renuncia y quiere continuar, tendrá que superar una serie de agravios. Los corruptos le pedirán una lealtad a la que no se puede comprometer por amor a la verdad. En algunos casos, no tendrá más remedio que renunciar y en

otros deberá permanecer defendiendo siempre lo noble y lo bueno. Dependerá del bien que pueda hacer con su presencia.

El joven que tiene fe sabe que si persevera en la lucha por mantenerse en el bien, vendrá algo superior a lo que soñó y que por lo tanto, sus primeros proyectos juveniles, fueron solo el espejismo de sus ilusiones. El bien que llegará, *perseverando en la verdad*, será mucho más grande que lo que había soñado.

Las cosas en la vida se consiguen con los méritos propios que responden a las propias capacidades y con las amistades, que también son meritorias. Los amigos no caen del Cielo, hay que ganárselos con el esfuerzo y la dedicación personal. Está bien moverse y hacer gestiones para conseguir las cosas, lo correcto no es esperar a que éstas lleguen solas.

El sentido común nos hace ver que la persona que quiere progresar y hacer el bien en la sociedad debe tener muchos amigos y capacidad de gestión.

En una sociedad relativista, donde se esconde la verdad, crece la confusión y al que quiere hacer el bien lo pueden tildar de *ambicioso e interesado,* de querer influir, *para beneficio propio o de su grupo,* con ideas personales o con su sistema de vida. Es por eso que la palabra *proselitismo* suena a imposición, como si alguien estuviera influyendo contra la voluntad de otro y no como *transmitir* algo bueno y valioso a las personas que lo puedan recibir.

También se cuestiona mucho a los padres cuando piden *obediencia* a sus hijos. Los enemigos de la verdad suelen ver allí una suerte de imposición o autoritarismo.

Muchos tienen miedo de llevar a un pariente o a un amigo cercano para que trabaje en la misma empresa para no ser acusados de *nepotismo.* Nunca faltan las voces de

otros deberá permanecer defendiendo siempre lo noble y lo bueno. Dependerá del bien que pueda hacer con su presencia.

El joven que tiene fe sabe que si persevera en la lucha por mantenerse en el bien, vendrá algo superior a lo que soñó y que por lo tanto, sus primeros proyectos juveniles, fueron solo el espejismo de sus ilusiones. El bien que llegará, *perseverando en la verdad*, será mucho más grande que lo que había soñado.

Las cosas en la vida se consiguen con los méritos propios que responden a las propias capacidades y con las amistades, que también son meritorias. Los amigos no caen del Cielo, hay que ganárselos con el esfuerzo y la dedicación personal. Está bien moverse y hacer gestiones para conseguir las cosas, lo correcto no es esperar a que éstas lleguen solas.

El sentido común nos hace ver que la persona que quiere progresar y hacer el bien en la sociedad debe tener muchos amigos y capacidad de gestión.

En una sociedad relativista, donde se esconde la verdad, crece la confusión y al que quiere hacer el bien lo pueden tildar de *ambicioso e interesado,* de querer influir, *para beneficio propio o de su grupo,* con ideas personales o con su sistema de vida. Es por eso que la palabra *proselitismo* suena a imposición, como si alguien estuviera influyendo contra la voluntad de otro y no como *transmitir* algo bueno y valioso a las personas que lo puedan recibir.

También se cuestiona mucho a los padres cuando piden *obediencia* a sus hijos. Los enemigos de la verdad suelen ver allí una suerte de imposición o autoritarismo.

Muchos tienen miedo de llevar a un pariente o a un amigo cercano para que trabaje en la misma empresa para no ser acusados de *nepotismo.* Nunca faltan las voces de

protesta en tono escandaloso: *"¡quiere colocar a toda su familia!", "¡le dio el trabajo a su amigo íntimo!"* Estas gestiones están mal vistas aunque el familiar o el amigo sea idóneo y eficiente para ese puesto. Como se ve este criterio adolece de un razonamiento más profundo e inteligente.

Para acertar en los planteamientos tendríamos que detenernos en los motivos que hay en el fondo de las personas. No es fácil saberlos para juzgar la rectitud de los demás, pero sí es fácil ir observando los movimientos y las conductas de las personas desde una conciencia honrada que busca y aspira que se hagan las cosas bien.

Si queremos hacer las cosas bien buscaremos a las mejores personas *(no significa despreciar al resto).* Se trata de hacer una selección correcta de acuerdo a las capacidades de las personas, sean parientes, amigos o desconocidos.

No se puede negar que en todo ser humano existe una inclinación favorable a los más cercanos *(parientes y amistades).* Este factor puede ser también favorable al trabajo *(más confianza, más cuidado),* siempre y cuando los parientes o amigos sean idóneos para esos trabajos.

Lo que estaría mal es dar preferencia solo por motivos familiares y de amistad al margen de las cualidades o capacidades. Lo mismo sucede cuando se recomienda a una persona. Podemos recomendar a un ser cercano conociendo bien sus capacidades. Si no las tuviera es mejor ser sincero y no prestarse para esas recomendaciones. La honradez debe pesar mucho. También para las personas que se presentan a un trabajo.

Muchas veces para quedar bien con las partes en conflicto o con dos grupos antagónicos, las instancias superiores usan de la democracia y no eligen al mejor sino al que puede contentar a la mayoría. Estas decisiones no responden a la justicia y a la equidad, son totalmente políticas y a la larga perjudican a todos.

Si se ha elegido a una persona para un trabajo hay que tenerle confianza y respaldarla. Que esa persona sienta el apoyo que debe recibir de sus jefes o de los que lo han contratado. Si surgen conflictos que ponen en duda los procedimientos del contratado por críticas de terceros, los que tienen el mando deben ser muy prudentes para no cometer injusticias, ni dar declaraciones desafortunadas que puedan dañar al empleado.

La primera reacción será siempre de respaldo al trabajador y añadir, *como respuesta a los acusadores*, un *ya veremos de acuerdo a las investigaciones.* Si las cosas no van bien, *para el empleado de marras* y efectivamente parecen válidas las acusaciones, los jefes deben guardar un prudente silencio y tratar el tema de una manera privada. Al final, después de un tiempo prudente, cuando se han enfriado las cosas, podría darse, si es conveniente, una escueta declaración.

Hay que tener en cuenta, desde luego, la magnitud de la falta y sus repercusiones, así como la conducta y disposición del acusado.

Las autoridades deben evitar siempre el escándalo y no permitir que algunos aprovechen las falta o errores humanos, para sacar provecho personal, *económico o de notoriedad.*

Qué importante es que los trabajadores sientan siempre el respaldo y la confianza de sus jefes.

Sucede a menudo en los trabajos, que una persona es contratada por la simpatía de uno de los directivos y entra en la empresa con ese apoyo. Al poco tiempo los otros directivos o trabajadores podrían verlo con malos ojos, como un mal elemento, *(al margen de sus cualidades)* solo porque fue promovido por uno de ellos. No es poco corriente ver que muchas empresas dejan de lado a gente

competente solo por envidias o antipatías internas entre los grupos o las personas.

No bastan las cualidades excepcionales para que un trabajador merezca un puesto, es necesaria también la virtud de la lealtad, que hace que el trabajador cierre filas con sus jefes, en los asuntos del trabajo y de acuerdo con los principios de honradez y moralidad. Unidos en las dificultades *(limitaciones, problemas, equivocaciones),* pero nunca para delinquir, para la coima, las injusticias o la corrupción. La unidad es un bien de mucho valor que es consecuencia del amor y rectitud de las personas.

II

EL RELATIVISMO Y EL PERMISIVISMO SOCIAL

Ausencia de moralidad. Arreglos y trampas, puntos de corrupción en las mentalidades contemporáneas. Dejar pasar y vivir para cumplir. Miedo de intervenir contra la corrupción. Lo falso y lo artificial. La fragilidad de los compromisos. Solo cumplir puede ser mentir. Dejar que la vida siga igual cuando no se están haciendo bien las cosas. Excesiva preocupación por los aspectos formales. El sueño de los títulos profesionales.

Para continuar con nuestra reflexión debemos reconocer que existe en nuestra sociedad *permisiva e informal* una ignorancia ética de tal magnitud, que muchos pasan por normal y legal, planteamientos y conductas que deben ser censurables desde el punto de vista ético y moral.

La moral trata del bien en general y de las acciones humanas en orden a su bondad o a su malicia. Las cosas son buenas o malas no por la subjetividad de las personas sino por la objetividad de la ley. Por su conducta *(actitudes y planteamientos)* se puede decir si una persona es buena y si sus acciones se orientan hacia el bien. Todos tenemos como obligación moral de conciencia hacer el bien y evitar el mal.

En nuestra sociedad relativista está fallando mucho la noción de bien y mal porque el subjetivismo imperante califica de buenas o tolerantes acciones que tendrían que ser censurables por la conciencia moral.

El relativista desea que más cosas estén permitidas y que se reduzcan las *prohibiciones*, que el hombre aprenda con las experiencias que va teniendo y haga su propio camino de acuerdo a sus convicciones.

Este modo de pensar hace que muchos se encuentren en el borde de la legalidad pensando que si es legal y está permitido, también es ético. Entonces se dan licencias

para mover las reglas de acuerdo a las conveniencias personales, estudiando procedimientos para que los asuntos no tengan tropiezos "legales" y así salir airosos de los problemas, pero enterrando al mismo tiempo, los criterios de una conducta moral correcta *("cállate, sigue para adelante y no digas nada...").*

No todo lo que está permitido es moral. No actuamos o hacemos las cosas porque están permitidas o porque sean provechosas. Si un amigo me coloca en un puesto muy importante y muy bien remunerado, mi aceptación no depende de los ofrecimientos que me hace, sino de mis condiciones y capacidad para poder desempeñarme bien en ese puesto y ver si realmente debo estar allí o no. La ética me hará tomar una decisión correcta.

Los chicos jóvenes de hoy para defender un planteamiento que les parece correcto dicen: *"y qué tiene de malo"* como si los planteamientos fueran correctos solo porque no tienen nada de malo. Dormir no es malo pero dormir más de la cuenta, o en las horas que debo trabajar, es censurable por la ética. Es muy agradable escuchar música pero hacerlo en todo momento no deja de ser una irresponsabilidad que luego trae consecuencias que perjudican a las personas y a la sociedad. Lo mismo podríamos decir de los juegos. Bailar es bueno pero hacerlo de un modo desordenado, muchas horas y con tragos encima, es algo censurable que debería evitarse. Es necesario formar las conciencias para acertar en las decisiones que se toman cada día.

Portarse bien no es no portarse mal sino hacer las cosas con corrección, de acuerdo a una jerarquía de valores. Muchas cosas buenas se dejan de hacer por la ausencia de una correcta jerarquía de valores.

Todos los procedimientos y planteamientos de una persona deben estar dirigidos al bien en general y al bien común, en beneficio de la sociedad a la que se debe servir. Para eso se educa al hombre.

El hombre no debe ser un "tigre" que asalta y se lleva la presa que encontró primero para comérsela él solo, defendiéndose con los sistemas que lo protegen para que lo pueda hacer. El hombre debe pensar en las consecuencias de sus acciones, no para su ganancia o pérdida, sino para el bien de la sociedad en la que vive.

No es ética la actitud de exhibir riqueza en medio de la pobreza o colocarse un sueldo muy elevado mientras otros ganan una miseria, tampoco es ético vender más barato un producto colocándose al lado de la tienda que lo vende más caro para hacerla quebrar, o renunciar a la empresa que me ha capacitado para hacerle la competencia, no es ético robar información, o clientela, o sistemas, en beneficio propio.

No es ético quitarle el oficio a un humilde trabajador para darle trabajo a un amigo que no lo necesita tanto. No es ético buscar "lealtades" por el poder o por el dinero. No es ético hacer acepción de personas, haciendo "grupo" o "capillitas" para defender los intereses personales o de grupo.

Decía un famoso moralista *Josef Pieper: "Si al salir de mi casa me quito el anillo matrimonial ya le he hecho la primera traición a mi mujer"* La ética es una conducta correcta, la alegría de portarse bien, en la casa, en el trabajo y en la calle. El deseo de hacer el bien a todos y de no beneficiarse nunca a costa de los demás. El hombre que busca medrar no es moral y será luego cómplice de las crisis sociales.

En la sociedad debe imperar la teoría de los juegos que suman positivo donde todos los que compiten ganan. No es ético desde el punto de vista social aplicar en la sociedad los juegos que suman cero donde unos tienen que perder para que ganen otros.

Es necesario hacer crecer en las personas la virtud de la generosidad, ***"Hay mayor felicidad en dar que en recibir"*** *(Hechos, 20,35)*. Si todos se propusieran dar un poco más, el mundo sería mucho mejor y se aproximaría a la meta que fijó el recordado Papa Juan Pablo II para lograr hacer la nueva civilización del amor: ***"es necesario buscar no el bien de un círculo privilegiado de pocos, sino la mejoría de las condiciones de vida de todos"*** *(Juan Pablo II, Roma, enero 2003)*.

Dejar que la vida siga igual cuando hay algo que no está bien no es honrado, aunque se cumpla con el sistema o los procedimientos. Estaríamos en una situación de *cumplo* y *miento.*

San Josemaría Escrivá, que tenía una extraordinaria capacidad para darse cuenta de la rectitud de las intenciones, nos advertía del peligro latente de *cumplir* oficialmente con las cosas sin poner el alma y la voluntad para hacerlas bien y a conciencia. Detestaba la *oficialidad* del que hace todo solo por cumplir, porque esa actitud no sería sincera, se estaría faltando a la verdad.

Estamos en la época de la imagen, de las *cortinas de humo* y de los encubrimientos. Muchos actúan sin que los demás se enteren, trabajan dando las espaldas y cubren lo que no les interesa enseñar. No quieren ojos *fiscalizadores* que podrían arruinar los "trabajos", ni ojos *curiosos* que originen envidias, tampoco ojos *competitivos o ambiciosos.*

Con esas presiones o temores enseñan, *para cumplir*, lo que el sistema les exige y nada más. Están dispuestos a *decorarlo* todo para que quede bien presentado y así conseguir ser aprobados de acuerdo a las expectativas del sistema. Es un modo de proceder que facilita la presencia del *disimulo, la trampa y la mentira.*

Urge iniciar, *cuanto antes,* una etapa donde predomine la *transparencia y la confianza*, espacios donde se hagan las cosas a conciencia, sin miedo al *qué dirán y* donde se pueda contar con todos, porque se valoriza más a las personas, respetando la autonomía individual y la capacidad de cada uno, para la realización de los trabajos.

En los últimos años han aumentado los modos de cumplir *mentirosos,* donde se prefiere quedar bien con los requerimientos de un sistema establecido, antes que hacer el bien con la verdad a las personas.

En los ámbitos educativos es penoso observar que algunos educadores se preocupen más de los *registros de notas* o de los controles, que de formar bien a sus alumnos. Con estos desarreglos muchas instituciones han *creado,* entre sus trabajadores, un ambiente de "eterna" desconfianza que lo paraliza todo.

En algunos trabajos se ha puesto de moda un gran *aparato burocrático,* que mide la eficiencia del trabajador por el cumplimiento de una serie de procedimientos que dicta el sistema. El trabajador podría responderle al sistema quedando bien con sus jefes y al mismo tiempo, podría inhibirse de las responsabilidades, *que debería tener como persona*, de servir correctamente a los demás haciendo bien su trabajo. La formalidad de los sistemas puede quitar el ***alma*** que cada trabajador debe poner de un modo personal y que es más importante que el *"cumplo" y "miento"* de todo lo demás.

Los dueños o jefes que vigilan para que funcione el sistema, pueden no enterarse de lo que pasa en realidad y encontrarse un tanto distanciados. Contentarse con que el sistema camine es un error. El que camine y que sea exitoso, no significa necesariamente un bien para las personas que dependen de ese sistema. El acento hay que ponerlo siempre en lo que es y en lo que hace la persona,

sus motivaciones e intenciones de fondo,*(vida, ambiciones, intereses, capacidades, problemas)* y conseguir que todos puedan desempeñarse con libertad y responsabilidad.

Si hacemos un análisis más minucioso encontramos que hoy existen muchos sistemas establecidos que congelan la posibilidad de hacer el bien y se convierten a la larga en puntos de corrupción por la inacción de sus dirigentes que prefieren *"no mover las piezas"* y dejarlo todo tal como está, para no causar problemas.

Son puntos de corrupción porque, si no mejoran las personas, se van deteriorando en sus virtudes y van perdiendo sus capacidades y posibilidades.

Si no se hace el bien continuamente, en un ambiente de unidad y comprensión, es muy fácil quedarse en la comodidad de un *congelamiento* que puede tener repercusiones negativas en terceros. El querer verdadero llama a poner medios extraordinarios y muchas veces heroicos, para evitar el deterioro de las personas y por lo tanto hacer los cambios oportunos a tiempo.

Es muy fácil observar que donde hay intereses creados la inamovilidad es impresionante. No quieren perder lo que aparentemente conquistaron, dirían que *es mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer.* Es entonces cuando los responsables de esos sistemas, cuando comprueban que las cosas no caminan, se ven obligados a maquillar y *cambiar de decoración,* para que se vea que se está haciendo algo, o para tapar lo que no se debería ver. Nada se cambia de verdad, como debería ser.

También se puede constatar, que a muchas autoridades les gusta poner la placa con su nombre cuando han hecho alguna obra *y caen en la ridiculez de hacer toda una ceremonia, con discursos y reconocimientos, para inaugurar un trocito de vereda o una puerta más grande.*

Existen también los *"cara dura"* que inauguran como nuevo algo que ya existía, *solo porque lo pintaron o lo cambiaron de color.* Y peores son los que se llevan las flores y las felicitaciones del trabajo que hicieron otros.

Cuando se disputan una autoría, suelen colocar sus razonamientos y argumentaciones en sendos artículos o en avisos pagados con muchas firmas. *¿Quién tiene la razón?,¿quién es el verdadero dueño?* Solo Dios lo sabe.

A veces parece que el hombre cumple con mentir y *amarra* lo que le conviene. Luego busca mil motivos para tranquilizar su conciencia.

No es lo mismo un clavo en la pared que el dibujo de un clavo en la pared. Del clavo se pueden colgar cosas, del dibujo no, por muy bello que sea. ¡Muchos están pintados!

Hoy abundan los dibujos *"bellos"* y los cuentos *"chinos"*. Con tantas mentiras hay quienes nos quieren vender *la plaza de armas,* o nos cuentan de las bondades de alguna empresa, que no muestra con sinceridad lo que realmente es y pretende.

Es fácil que nos regalen algo porque nos quieren utilizar, o nos quieren entretener con el cuento del *pulmón robado.* *(En un museo limeño se organizó una exposición del cuerpo humano. Parece que los mismos organizadores simularon el pérdida de un pulmón para darle publicidad a la exposición. Todos los periódicos estuvieron publicando artículos sobre el pulmón robado, hasta que se descubrió la treta).*

Hoy todos quieren ser universitarios y llenarse de títulos para sentirse realizados dentro de la sociedad. Este fuerte deseo social, de moda en nuestra época, es recogido por las instituciones educativas que están al tanto de la *ley de la oferta y la demanda*, para brindar sus servicios.

Las ofertas y las motivaciones para estudiar y entregar títulos se han multiplicado. Se le da muchísima importancia al cartón y algunos no se contentan con un solo título, buscan hacer *un diplomado, una maestría o un doctorado* más, para aumentar el *curriculum* y poder lucirlo en la sociedad.

Es bueno preguntarse si siempre son correctos los deseos de tener un título más. *¿es bueno incentivar para que las personas deseen tener más títulos?, ¿no se trataría de una exageración, o de algo que pueda traer inconvenientes?*

Es necesario advertir que algunos, *(porque tienen recursos y apoyo),* se pasan la vida estudiando. Sin embargo no podemos afirmar que por eso sean los mejores o los más capacitados en sus campos de especialización. Al mismo tiempo habría que subrayar que es *loable y plausible* que las personas estudien más y se capaciten mejor para afrontar los retos que trae la sociedad. Es muy bueno estudiar y estar mejor capacitado.

Para acertar en la conveniencia de estos estudios de especialización es necesario conocer bien a las personas y las necesidades sociales más importantes. Los estudios deben ser motivados por los factores que determinan el auténtico progreso de las personas para el bien de la sociedad y no por ambiciones egoístas de *status*, posicionamiento social o privilegios personales, que no significan progreso, ni siquiera para las personas que ingresan a estos sistema de capacitación.

Una primera consideración nos hace ver que los *cartones* o títulos no pueden ser para todos, no son una necesidad para la mayoría y en algunos casos sería poco conveniente.

Por ejemplo en el ejercito no es posible que todos sean Generales ni tampoco se puede afirmar que es más persona y está mejor realizado

el que llega a General. Además el nombramiento de un General no debe ser cuestión de la suerte, de los padrinazgos, de la coyuntura política, o de las ambiciones personales, sino el resultado de un enfoque sensato de la realidad y del conocimiento de las virtudes de las personas dentro de los ámbitos del servicio castrense.

La sociedad y las instituciones deben plantear los requerimientos de los estudios superiores de tal forma que las motivaciones principales de los que desean acceder a esas titulaciones sean exclusivamente trascendentes *(de auténtico servicio y total desapego a ambiciones personales)*. Es algo difícil pero es necesario poner el acento allí. Más cuando se supone que esas personas serían de un mejor nivel humano y cultural.

El contenido de lo que se aprende en esas capacitaciones debe estar dirigido, con *la pureza de su estructuración,* a la rectitud de intención de las personas que se presentan. Sin dar cabida a la posibilidad de motivaciones de exclusivo interés o provecho personal, ya que éstas descalificarían *ipso facto* al candidato del título, porque reflejarían una mentalidad proclive a las manipulaciones y componendas. Lamentablemente ésta mentalidad está vigente en muchos sectores de la sociedad y se debe combatir.

El idioma entre los que plantean los estudios y los candidatos debe ser de rectitud y honradez interior por parte de ambos. No debe permitirse una especie de *"actuación"* moral que responda solo a planteamientos teóricos de procedimientos. Es necesaria la rectitud moral de la conducta ética, tanto de los que plantean esos estudios, como de los mismos estudiantes.

La honradez de planteamientos no da cabida a situaciones de *aprovechamiento,* o de beneficio repartido *(tajada)* por acuerdo de las partes. Ni tampoco a una presentación de las cosas con un anuncio tácito de futuras

prebendas, como un aliciente para que el estudiante se interese más por la capacitación.

Sería degradante *"aceptar"* los criterios morales solo con una postura o gesto de aprobación externa, *ironizando* con una actitud de *"mirada inteligente"* el fondo de lo que verdaderamente se piensa: *"no crean que yo estoy de acuerdo con estas tonterías"* buscando que el interlocutor apruebe el gesto con una sonrisa de entendimiento. *"Aquí ayudamos todos, presentamos unos proyectos de servicio, pero también sacamos nuestra parte"*. Quien piense que así se hace un bien a la sociedad *(con el derecho al beneficio propio)* está totalmente equivocado.

Estas consideraciones son interesantes para estudiar los rubros de servicio social que tienen las empresas. Para que se de un auténtico servicio social es mucho más importante la honradez de cada persona que trabaja en la empresa, que la organización logística de la empresa para las actividades de asistencia social. La transmisión y entrega de un bien depende mucho de la interioridad de cada persona.

Más valiosa es la persona por lo que es, que por lo que sabe hacer. Un título no garantiza la capacidad de un ser humano como persona. Más importantes son los valores de la persona que los títulos que posee. El sueño de un título debe ser un sueño de servicio desinteresado a los demás

El que estudia con la finalidad de querer y servir al prójimo en sus requerimientos y necesidades, está en la línea correcta para aspirar a una capacitación y sacar un merecido título.

III

APETENCIAS, TRAMPAS Y FALTAS DE RESPETO

La ética de no aprovecharse. La política del beneficio propio. Motivos para elegir y ser elegido. La elección del mal menor y la caída en la oclocracia. Movidas astutas para ganar o protegerse. Los controles de la desconfianza. El mal empleo de la ley. Unidos para medrar. Las personas y los sistemas. Los errores de las personas buenas. La mala política del cargamontón. Difamaciones y calumnias. Hacia el orden y la honradez. Las debilidades de la democracia. La tiranía del relativismo.

A lo largo de la historia hemos visto la caída de grandes estructuras de poder en el mundo: *el imperio de Napoleón, los Zares en Rusia, la Alemania de Hitler, el muro de Berlín, la China de Mao, etc.* Estructuras que parecían muy poderosas e imbatibles se desplomaron como castillos de *naipes* y desaparecieron.

A finales del siglo XX hemos asistido a la desaparición de grandes empresas comerciales y otras que han sido compradas por otras más grandes. Y ahora en el siglo XXI se ha producido una crisis financiera de gran magnitud, que derrumbó algunos Bancos y otras empresas económicas de gran poder e influencia en el mundo: *Lehman Brothers, la aseguradora American Internacional Group,(AIG), Goldman Sachs Group Inc.etc.*

Los efectos de estas caídas a nivel mundial podrían perjudicar a muchos países. Aún no se sabe la magnitud de los alcances de esta crisis financiera. Nosotros lo vamos notando en la subida de los precios, los escasos sueldos y el poco poder adquisitivo de la mayoría, aunque se den, al mismo tiempo, otros signos positivos de progreso y desarrollo.

No vamos a referirnos ahora a los criterios técnicos de la economía. Vamos a poner el acento en algo más trascendente: la conducta de cada persona y demostrar su importancia para el progreso y desarrollo de un país y del mundo. También queremos decir que los problemas más graves en el área financiera tienen su origen en los aspectos morales de cada individuo y no solo en las fórmulas técnicas de la economía.

El fuerte *economicismo* de la época nos podría llevar a pensar que los problemas financieros se han debido a errores de cálculo o haberse quedado dormidos en el empleo de los procedimientos adecuados. La lupa habría que ponerla más bien en la conciencia de cada persona, para descubrir los infinitos puntos de corrupción que se dan en las actuaciones humanas, que inciden en los procedimientos económicos y en todos los niveles de la sociedad.

En la mentalidad y en los criterios de la mayoría se encuentran encerrados algunos puntos de corrupción que se deberían eliminar cuanto antes, porque son como un cáncer que está atacando y destruyendo, poco a poco, a cada persona y a la sociedad entera.

Los puntos de corrupción podrían resumirse en un ***afán desmedido o apetencia voraz de beneficio personal que hay en las personas, que les lleva a querer aprovecharse de cualquier circunstancia que le sea favorable.***

Como contrapartida podemos decir que lo ideal sería que exista en cada persona una gran **moderación** en las apetencias y un crecimiento en el **espíritu de servicio**, desinteresado, a favor de terceros. O dicho en otras palabras: que las motivaciones principales de las personas sean trascendentales. Es un problema de educación.

Algunos puntos de corrupción significativos:

*Coger como propios los útiles o medios de la empresa en la que se está trabajando *(útiles de escritorio, uso del teléfono, movilidades, etc).* Hacer que la empresa *(privada o pública)* pague los gastos personales, aunque sean asuntos de poca monta.

*Apropiarse de algo con la esperanza de que con el tiempo se pueda legalizar la propiedad a favor de uno *(invasión de terrenos).*

*Organizar donaciones y quedarse con parte de lo donado, o hacer negocio para ganar dinero tratando de justificar algunos gastos que se han hecho *(cuando la intención verdadera era el aprovechar la oportunidad para quedarse con algo más).*

*Buscar habitualmente atajos o trucos para poder ganar dinero sin tener que trabajar o quitándole el trabajo a otro que tiene más merecimientos, con procedimientos desleales: *no respetar los derechos de autor, piratería...(astucias que podrían dañar a terceros).*

*Vivir del trabajo o del dinero ajeno *(particular o estatal)* con malversaciones o procedimientos informales de riesgo: *jugar con los intereses, prestamos que están en el límite de la usura, ocupar un puesto sin merecerlo, cobrar sin trabajar, engañar a los dueños, modificar los papeles (mintiendo) para obtener un beneficio económico.*

*Acaparar algún producto para venderlo más caro en tiempo de escasez. Subir los precios aprovechando la urgencia y necesidad de las personas. Hacer negocio a costa de las necesidades urgentes de los demás. *(comida, pasajes...).*

*Ofrecer ventajas económicas o donaciones con dinero de dudosa procedencia u obtenido de inocentes incautos a quienes se les ha prometido un beneficio personal: *blanqueo de dinero mal habido, pirámides que en algún momento se desploman haciendo perder a los que están en la base (que suelen ser la mayoría).* En estas organizaciones siempre hay unos pocos "vivos" *(corruptos)* y muchos incautos, con ambiciones de ganar, que lo pierden todo, aunque no dejan de tener algún punto de malicia en sus intenciones: *aprovecharse sin más.*

A la educación le corresponde enseñar **"La ética de no aprovecharse"** para evitar el pillaje, las apetencias personales, las injusticias del compadreo o los tarjetazos, los errores de las altas calificaciones para los bonos "basura" con el fin de ganar más dinero, las invasiones, el vivir del trabajo de los demás *(medrar)*, el apropiarse de las cosas *(aunque sean regaladas)*, el buscar negociados por caminos "fáciles" con riesgos o daños a terceros.

Las personas deben aprender que lo correcto es *ganarse el pan con el sudor de la frente* y que en el trabajo personal debe tener prioridad el servicio desinteresado a los demás y a la sociedad. No es un buen trabajador, ni es tampoco una buena persona el que se aprovecha de su empresa, del Estado, o de la Iglesia, para su beneficio personal, o el que va haciendo trampas por la vida para aumentar sus ingresos.

El pagar un servicio no da derecho siempre a ejecutar lo que ese servicio ofrece. Si un restaurante le dice al cliente que pagando un precio puede comer todo lo que quiera, el cliente sabe en conciencia que debe comer con moderación *(aunque pague el precio o le regalen la comida)*.

Las invitaciones o regalos no deben ser condicionamientos para tener que aceptar lo que se ofrece. Algunas veces habrá que decir que no *(o para no inmiscuirse en algo que puede afectar a la moralidad o porque uno ve que no le corresponde aceptar, aunque no le cueste nada)*. Por ejemplo: una invitación a tomar hasta emborracharse, o la asistencia a una fiesta sabiendo que el ambiente está subido de tono, o aceptar un cargo cuando uno sabe que no le corresponde.

Las personas que actúan aprovechándose de situaciones *(económicas o afectivas)* para el goce o el beneficio propio, no suelen ser las mejores y es muy difícil que contribuyan a que exista en el país un verdadero progreso para la felicidad de todas las personas.

La educación se debe esmerar en formar personas honradas que no busquen con malicia un aprovechamiento indebido para beneficio propio, porque luego las repercusiones serán negativas para ellos mismos y para toda la sociedad.

Algunos se aprovechan de la democracia para beneficiarse personalmente valiéndose del voto popular y aplicando mal el refrán que dice: *"la voz del pueblo es la voz de Dios"*.

Para algunos que no tienen Dios y para los que lo han olvidado, *-y viven al margen de sus designios y voluntad-* el sistema democrático se ha convertido en una suerte de *teocracia* donde los parámetros establecidos son preceptos infranqueables.

La democracia no es más que un sistema de gobierno que ha tomado fuerza en el mundo contemporáneo y que consiste en la libre elección que cada uno hace de sus gobernantes a través del sufragio electoral. En virtud de esta elección los gobernantes reciben del pueblo el poder para decidir los destinos de un país.

La democracia como teoría es un sistema claro y justo: el gobierno elegido por el voto libre de los ciudadanos, tiene unas credenciales para el ejercicio del poder que duran el tiempo establecido por la constitución (cinco años). Los gobernantes elegidos juran cumplir con los deberes del cargo y prometen servir al país con una actitud generosa de entrega y desprendimiento. Se les llama "los padres de la Patria".

Es necesario advertir que los procedimientos del sistema democrático no evalúan ni establecen criterios sobre las diferencias que puedan existir entre los electores en cuanto a sus conocimientos y capacidades, *(solo la mayoría de edad),* ni tampoco las diferencias de los candidatos en

El sistema democrático exige, como precepto divino, respetar la elección de las mayorías. Si la mayoría lo ha elegido, aunque la elección sea mala, desde cualquier punto de vista, se debe respetar esa elección. Esta es una de las debilidades de la *"diosa"* democracia que se agrava en una sociedad relativista donde la verdad no es el criterio fundamental.

Esta debilidad ha traído serios problemas a no pocos países democráticos que se han encontrado, de pronto, entrampados con unos gobernantes incapaces o corruptos que impiden el desarrollo y progreso de los pueblos. La tragedia es más grande cuando se vislumbra en los próximos candidatos una suerte similar. Algunas veces los pueblos se han visto obligados a votar por el mal menor, o escoger al menos malo para que no salga alguien desastroso.

¿Es que no pueden ser candidatos los mejores? Cuando se renuncia a la verdad *(virtudes de las personas, honestidad de vida, coherencia de las ideologías),* y se coloca todo dentro del mismo saco, se está facilitando la corrupción. Si en un vaso de leche hay una gota de veneno, ya no es leche, es veneno.

La democracia sin verdad y por lo tanto sin personas idóneas se convierte en oclocracia *(el gobierno de los peores).* Los narcotraficantes podrían ganar las elecciones de un país, engañando al pueblo.

Para poder elegir es necesario conocer *(darle a elegir a un niño en un tema importante sería una grave irresponsabilidad).* Es necesario un cierto nivel de cultura para poder entender los objetivos de las ideologías y las cualidades y motivaciones de los candidatos *(trayectoria de vida, honradez, responsabilidad, amor al país).*

La educación debe orientar a las personas para que éstas sepan asesorarse bien y no caer en las

mentira y *chanchullo,* porque la *cutra,* el chantaje y las acusaciones injustas, son el pan nuestro de cada día.

Hoy habría que decir: *¡Viva la libertad!, ¡Viva la verdad!, ¡Viva la honestidad y lealtad de los seres humanos!* para conseguir los logros en una sociedad que se llama democrática.

No todo lo irregular o informal es corrupción. Pueden haber medidas que se tomen en determinadas circunstancias que favorecen a grupos o personas teniendo en cuenta la *epiqueya (la interpretación benigna de la ley favorable a las personas).*

En las relaciones humanas se dan muchas situaciones humanitarias de ayuda entre las personas, que son normales y loables, aunque puedan afectar en algo a la ley. Por ejemplo: *Permitir que alguien salga antes de su trabajo porque lo amerita una urgencia, no aplicar un castigo merecido porque se escogió la vía del perdón, ocultar un èrror ajeno porque publicarlo sería peor para todos.*

En los ambientes políticos *(cargados de corrupción),* es donde se originan las *exageraciones* que tienen como fin atacar al adversario. Si le encuentran un matiz irregular en alguna de sus acciones, lo podría calificar, *sin más,* de corrupto. Suelen ser ambientes de *"competividades enfermizas y malsanas"* donde todo vale: *la mentira, la exageración, la manipulación, el ataque y la deshonra.*

En estas épocas, habría que aconsejar a las autoridades y a las personas que tengan algún cargo de responsabilidad, que sean buenos y que también lo parezcan. No es para menos; hoy por hoy las miradas de muchos están torcidas, por estar infectadas de un sistema corrupto de desconfianza y de sospecha. También habría que aplicar el dicho popular: *"piensa el ladrón que todos son de su condición"*

Debemos afirmar con claridad que estos modos de ver *injustos,* donde no hay perdón ni caridad, son degradantes y nefastos; y estarían también en el umbral de la corrupción.

El mundo, *rico y valioso*, de gestiones humanitarias de ayuda y caridad, se está perdiendo en muchos ambientes y es sustituido por un clima de tensión y rivalidad más proclive a la guerra que a la solidaridad.

Dos enemigos grandes de los ambientes sociales son la desconfianza y la falta de autonomía. Como nadie se fía de nadie, se instalan todo tipo de controles. En un ambiente así, habría que andar protegidos con una poderosa armadura, por los ataques persistentes de un sistema inquisidor, que irresponsablemente y sin que existan motivos fundados, lanza piedras a mansalva. Hoy mucha gente vive solo para defenderse.

Estas situaciones provocan la expansión de la política de la *no intervención.* Muchas personas, *de conducta intachable,* se abstienen de actuar para no ser atacados injustamente por redes manejadas por sistemas de corrupción.

Las *minas* sembradas en los trabajos más nobles y delicados, han estallado muchas veces, hiriendo a inocentes, que han visto mancillada su honra y la de su familia, al ser acusados de corruptos por políticas irresponsables. No son pocos los que se encuentran condenados e incapacitados por las injusticias de una política competitiva y sucia.

Cualquiera puede verse involucrado, *de la noche a la mañana,* en una situación de corrupción sin ser corrupto, por un pequeño error cometido tratando de hacer el bien. Es verdad que una autoridad o un funcionario deben conocer bien el terreno que están pisando. Pero también

es verdad que nadie está libre de cometer errores y debe existir para todos un derecho al perdón y a la limpieza del camino. No está bien que las personas queden con un expediente manchado que nunca lo puedan limpiar, aunque hayan sido muy graves sus errores.

Si queremos establecer criterios para poder discernir mejor en temas de corrupción, habría que distinguir entre las acciones y las motivaciones de fondo. Quien juzga debe saber que cometer un error no es sinónimo de corrupción. Frente a los errores se rectifica y se pide perdón. Un error grave podría tener consecuencias graves. Habría que ver los motivos y las circunstancias que dieron origen al error y ver cómo se arregla todo.

Hay errores que se cometen por proteger a los demás *(ocultar una falta),* podría ser algo noble, *aunque tenga alguna una consecuencia negativa,* que habría que resolver. *Los hijos de Noé ocultaron la embriaguez de su padre. No significa que fueran cómplices de las borracheras de su padre. Lo ocultaban para que el padre no perdiera el honor y ellos, además, procurarían curarle de ese defecto.* Algunas veces la prudencia pide ocultar un error porque es mejor para todos y otras veces la misma prudencia indica que es necesario que se conozcan bien las cosas, por el bien de todos. De allí que el que juzga debe de actuar con criterio a la hora de aplicar la ley.

Las leyes son una *falsilla* necesaria para juzgar una conducta. Se entiende que las leyes están a favor de los hombres y no en contra, los que las aplican deben estar en la línea de querer el bien. Se supone que son personas buenas que juzgan queriendo el bien *(lo correcto, la verdad).*

Cuando las leyes no se viven dentro de un país, hay que pensar que el nivel de corrupción es elevado. Y cuando además se comprueba el dicho popular *"hecha la ley, hecha la trampa"* tenemos que pensar que existen en la

sociedad miles de trampas y muchísimos *tramposos*. Las trampas están en el umbral de la corrupción.

Las leyes aplicadas por los corruptos maltratan a las personas y son una tremenda injusticia que todos deben deplorar. *El mal policía utiliza la ley para sacar un soborno.* El que está dispuesto a pagarle al policía deplora la multa, en cambio al policía no lo ven tan malo porque le cobra menos. En esta situación se encuentra la mayoría. Hay como un acuerdo tácito. Cuando la policía y el pueblo prefieren el soborno ambos han ingresado, *(con el pensamiento o con los hechos),* en el terreno de la corrupción.

Un buen policía podría poner una multa o perdonarla, sin ganar nada él. Lo que le debe interesar al buen policía es la seguridad del automovilista. Habría que aspirar a este nivel que aún parece una utopía. El automovilista correcto no es el que desea pagar las multas sino el que se esmera en manejar con corrección.

No es una novedad de nuestro medio afirmar que el hombre de a pie, *criollo e informal,* quiere ser *astuto* para aprovechar las situaciones y sacarle provecho a todo, con engaños, *chanchullos* y trampas.

Existen muchos *piratas y ladronzuelos,* que no les importa perjudicar a una persona, dándoles *"gato por liebre"* y con el arte de la charlatanería ser hábiles para *"dorar la píldora"* y convertirse en extraordinarios negociantes. Ganan ellos y pierden los demás. Estas personas, ¿no están *acaso* en el umbral de la corrupción? Y muchos otros, *hace tiempo* que han caído en ella.

Hay que enseñarle al hombre el amor a la virtud y procurar que sea virtuoso. No basta con que las cosas se arreglen, los que tienen que arreglarse son las personas. Se podría conseguir que las cosas funcionen bien y lo

que habría que conseguir es que las personas funcionen bien. Los controles pueden ayudar y perjudicar, depende de cómo se manejen. El "gran experto" en controles no suele ser el gran líder de las personas. Si no se tiene confianza se está perdido. Más le engañan al desconfiado que al que confía.

Es necesario el liderazgo del ejemplo y la virtud para persuadir a los demás a ir por el mismo camino y advertir del peligro de un liderazgo de grupos de poder que buscan estar unidos solo para medrar.

Muchos de los que accedieron a los organismos de poder, no ingresaron para servir, como lo habían dicho en sus declaraciones públicas, sino para medrar en beneficio propio.

Algunos, que se iniciaron como mansas palomas, fueron escalando posiciones y vendiendo una imagen de buena conducta hasta que llegaron a las plataformas de poder, para convertirse en los *caimanes* de turno. Ya habían hecho las gestiones con los "amigos" para llenarse de prebendas con los bienes públicos.

Cuando se toca este tema los periodistas suelen decir: *"¡nombres!"*, *"¡denuncie Ud.!"* como si se tratara solo de acusar a unas cuantas personas y declararlas enemigas del país, por sus actos de corrupción.

La palabra *"corrupción"* es general y ambigua. Nadie quiere ser calificado con ella. Los mismos corruptos la rechazan, ellos se consideran honrados y limpios. Al mismo tiempo, los que la emplean, no tienen escrúpulo en llamar *corrupto* a cualquiera, aunque se trate de asuntos nimios.

Los políticos se acusan entre ellos de ser corruptos. También existen defensores que opinan que hablar de

corrupción es una exageración porque los corruptos son muy pocos.

Toda corrupción tiene su punto de partida en alguna desviación o tendencia desordenada del ser humano que la educación no ha podido corregir. El egoísmo humano y el ambiente de competividad con deseos de protagonismo, puede generar grupos de influencia, donde todos se apoyan mutuamente para conseguir beneficios propios.

La misma sociedad competitiva alimenta deseos de poder. Esas mismas apetencias son ya un punto de corrupción, porque lo que se está buscando es el poder y no el servicio. De esas apetencias desordenadas se derivan actitudes y conductas manipuladoras que dan origen a sectarismos en organismos o instituciones, que en vez de estar unidos para defender los intereses de todos, se están peleando en busca de la ***cutra.***

La lupa hay que ponerla antes en las personas que en los sistemas. Los sistemas son manejados por personas que crean las leyes, decretos y procedimientos para actuar. Los mismos sistemas pueden estar protegiendo a grupos de poder que quieren seguir enquistados en los puestos estratégicos, presentando incluso un escenario de limpieza y honradez con expedientes inmaculados.

A pesar de los inconvenientes que puede traer un sistema, vale la pena fijarse bien en la trayectoria que tiene un candidato que aspira a una plataforma de poder. El que elige debe conocer bien a quién elige y no dejarse engañar por las escenografías preparadas por los ambiciosos del poder.

Resulta infantil y pernicioso colocarse en el lugar de los buenos para decirles a todos: *"yo soy el mejor, los demás son los peores"*. Sin embargo muchos se presentan así,

con actitudes vanidosas, que reflejan mediocridad y poca categoría humana.

Cuando observamos este panorama nos duele que la educación haya permitido la autopromoción de personas sin criterio moral; la atrevida presentación de un líder narcisista que busca inciensos en sus adeptos, y una lealtad que no defiende la verdad y el bien común, sino los apetitos insanos de quienes se arriman para morder algo del *pastel,* ofrecido por lo bajo, mientras presentan un proyecto de buen aspecto, que sirva de tapadera.

Cuando se gobierna para servir a intereses personales o de grupo se crea una impotencia para gobernar en nombre de la justicia. Todo se convierte en un laberinto sin salida y en un círculo vicioso que impide el progreso.

Se gastan todas las energías y los recursos en pelear y perseguir a los corruptos que continúan *"aprovechando las ocasiones"* para llenar sus bolsillos, hasta que los expulsen; pero a la larga todo se *"arregla",* porque se ponen de acuerdo para enterrar la verdad. Primero hubo una pelea de protagonismo y después una complicidad para tapar: *"Si tú hablas yo hablo, mejor callamos los dos y nadie se entera".*

Quien honradamente quisiera arreglar las cosas termina encontrándose con un sectarismo pernicioso que no obedece a ideas u opiniones distintas, sino a intereses y apetencias indebidas. Se puede hablar de la corrupción pero no se puede eliminarla.

Las apetencias desordenadas, si no se corrigen a tiempo, crean en las personas un modo de ver las cosas distorsionado: afanes de buscar cómplices que puedan permitir *"negocios"* huyendo del honrado, que se convertirá en un estorbo, por ser un peligro para *"los trabajos"* que se han hecho con tanto esfuerzo. El que es correcto termina siendo incómodo para el sistema.

Este temor del hombre desordenado por sus apetencias, lo convierte en un ambicioso de todas las posiciones de poder. Expulsará de su lado, *no solo a los honrados*, también a los otros ambiciosos, que han sido cómplices. El que busca todo para sí se convierte, *con mucha facilidad,* en un traidor.

El hombre que ha ido trepando y medrando llega a creerse investido de autoridad para marginar al que se le opone. Utilizará todas las artimañas para expulsar al adversario de sus escenarios y ocupar todas las posesiones de poder. Terminará traicionando a muchos hombres y a la patria entera.

Es necesario sanear a las instituciones de afanes protagónicos y apetencias de poder de sus integrantes y elevar la altura intelectual y moral de los líderes para que estén realmente al servicio de todos con honradez y justicia.

Las estadísticas sitúan al Perú entre los países más corruptos de Latinoamérica. La televisión y los periódicos peruanos presentan todos los días distintos casos de corrupción *(autoridades, empresarios, políticos, futbolistas, farándula, etc).* Parece que en nuestro país *todos son corruptos a no ser que se demuestre lo contrario.* Esta última afirmación *¿es un cuento o una realidad?*

Continuando con nuestro análisis tendríamos que partir de la realidad de la existencia de muchos peruanos buenos y valiosos que están esforzándose y dando lo mejor de sí por el Perú. Nuestro país ha sido tierra de héroes, de santos y de extraordinarios profesionales que han destacado con fama nacional e internacional.

La inmensa mayoría de peruanos son personas honradas que procuran salir adelante con el esfuerzo de su trabajo y el cariño de su familia. La admiración y valoración

del buen trabajador junto al calor del hogar sigue siendo la estampa tradicional de la familia peruana a la que se agrega un toque de religiosidad y devoción por los santos. No hay más que ver en Lima el ambiente en octubre en torno al Señor de los milagros.

Si le preguntamos a los peruanos ¿cuál es el problema principal del Perú? Seguramente la mayoría nos diría: ***la corrupción***, y si preguntamos *¿dónde se encuentra?* nos dirían sin duda: en el Estado y en los políticos. Sería muy vergonzoso para nuestro país si esta afirmación fuera cierta en toda su extensión y proporción.

Sin embargo no podemos negar que en los sistemas estatales hay mucha corrupción porque hay corruptos introducidos en algunos puestos claves y otros corruptos que vienen de fuera, que tienen poder para obtener sus prebendas y junto al poder mediático, *que quiere fiscalizarlo todo sin ningún tipo de limitación y en nombre de la libertad de expresión,* terminan desprestigiando a todo el sistema estatal. Con este modo de proceder la mayoría parece corrupta o al menos corruptible.

Las entidades estatales, para defender su prestigio nombran comisiones investigadoras para coger a los corruptos y expulsarlos del sistema, con el debido castigo y sanción correspondientes. Estos organismos se reúnen para estudiar los procedimientos más rápidos con una investigación que pueda ser exhaustiva, eficaz y veraz. Muchas veces se encuentran con un mar de información y elaboran expedientes minuciosos y extensos, que exigen un trabajo burocrático de polendas. Así intentan descubrir y perseguir a los que señalan como corruptos, hasta hacerlos caer.

Una sociedad informal y desordenada se presta fácilmente a que la gente, *la gran mayoría,* caiga en la corrupción, sin tener demasiada conciencia de estar

implicados en esa situación. Un mendigo que se agarra para sí el doble de lo que se le está donando, hace trampa al donador y ha hecho un acto de corrupción. Esa viveza en beneficio propio, usando la mentira, es una corrupción. El trabajador que hace trampa al marcar la tarjeta de ingreso y le roba sistemáticamente horas al trabajo, también es un corrupto.

Si la sociedad y las autoridades hacen la vista gorda y dejan que la gente haga sus *"negocios"* fuera de lo que debe ser correcto, se está fomentando la corrupción. *Si se permiten negocios sin licencias, piraterías, locales que venden cosas robadas, las coimas de los policías de tránsito, cobros indebidos, etc.*, nos encontramos con una sociedad enferma de corrupción.

Todos los gobiernos e instituciones públicas y privadas han batallado contra la corrupción sin tener mucho éxito y ésta, en vez de disminuir está aumentando con cifras alarmantes.

La corrupción se da en todos los niveles, también en la sociedad civil. Muchas empresas privadas son proclives a ella. Con dinero de por medio *se compran licitaciones, se dan preferencias a las amistades, (aunque se haga un concurso de rigor), consiguen dinero para proyectos con beneficios sustanciosos para el gestor, utilizan la usura jugando con las necesidades de la gente, hasta las donaciones se hacen haciendo firmar el doble de lo que se da y así se evaden los impuestos.*

Muchas personas, si no pueden engañar, buscan privilegios o exoneraciones a través de amistades, hasta por cosas nimias e intrascendentes *(no pagar una entrada, comer gratis...etc).*

El ciudadano de a pie suele pedirle a las autoridades que resuelva el problema de la corrupción del país, le molesta mucho que existan corruptos y no se da cuenta

que él, *que vive en desorden utilizando astucias para evadir reglamentos y aprovecharse al máximo de las "oportunidades" en beneficio propio y de su familia*, podría ser también un corrupto. El criollo astuto fomenta con su mentalidad situaciones constantes de corrupción.

Cada día es más urgente ir hacia un cambio de mentalidad a través de la educación que se de en los colegios. Todas las personas deberíamos tener voluntad de luchar contra todo tipo de corrupción.

Es necesario educar el desarrollo de las virtudes en cada uno, de tal modo que *las personas amen la verdad y detesten la mentira, sean honradas y trasparentes. Sepan servir a los demás y no busque servirse de los demás.*

El caos, el desorden y la suciedad que vemos en las calles, por los descuidos o desgana de la gente, es una foto clara de la mentalidad de informalidad que reina en casi todos los ambientes. Los bajos sueldos, la miseria y el afán codicioso se juntan para seguir creando corruptos o corruptibles en potencia.

El respeto del honor y la privacidad de las personas

En algunos sectores de la sociedad se ha extendido la mala costumbre de *"hacer leña del árbol caído"* tocando campanas y haciendo sonar todas las matracas para que se vean bien los errores con las evidencias y las pruebas irrefutables que se presentan.

Hay personas que se sienten felices de practicar este fatídico "deporte"del *"ampay y la condena"*, que deja a las víctimas hundidas, con daños que podrían ser irreparables para su propia fama y su familia.

Los orígenes de esta infeliz actividad pueden arrancar de los mismos hogares cuando la familia es permisiva o algo descuidada y deja que alguno lidere en su propia casa un

cargamontón contra el que cometió un error. No es poco corriente oír quejas por esas *presiones o persecuciones* contra alguna víctima en el ámbito familiar.

Quienes se encuentran *atacados* por el *cargamontón* de sus familiares viven dolidos y afligidos buscando escaparse de esas situaciones incómodas. Y si las cosas no mejoran terminan alejándose de su propia casa. Pueden ser concientes de los errores que cometieron pero también se llevan la herida de no haber encontrado en su propia familia, el perdón y la comprensión que necesitaban.

Para esta triste realidad no hay edad. Cuando falta amor en la familia pueden aparecer políticas partidarias que permiten la acepción de personas en el hogar. Surgen injusticias que apoyan al que cae bien, permitiéndole todo y minimizando sus equivocaciones, y descalifican al que cae mal, magnificando sus errores de un modo exagerado.

Con la ausencia de amor, hasta los modos de ser podrían ocasionar rechazos con unos, y engreimientos con otros. Estas actitudes arraigadas y encontradas generan fácilmente el *cargamontón,* como una práctica habitual de la casa.

Todos hemos visto en nuestra época escolar el proceder *injusto* de los alumnos cuando alguno falla o se equivoca en algo que llama la atención. La burla y el sarcasmo es lo primero y si no interviene la autoridad a tiempo, los chicos suelen ensañarse más contra su víctima.

El punto de partida que va a dar inicio al *cargamontón* puede ser un error notorio que cometió un alumno o la antipatía que alguno se ganó por tener actitudes que no son del agrado de los otros. Cuando se está *contra alguien* surge fácil el *cargamontón,* por la menor falta que ocurra.

Quienes son víctimas del *cargamontón* se sienten dolidos y muchas veces resentidos por el proceder habitual de sus compañeros, se encuentran desconcertados sin saber qué hacer y están buscando huir, cuanto antes, de esas situaciones desagradables.

Estos cuadros son graves cuando hay permisividad por parte de los educadores que dejan que en la escuela se permita la *"ley de la selva"* y que gane el que puede salir victorioso por sus propios medios.

Y es grave también por el daño que se le puede hacer al alumno que es atacado habitualmente por el *cargamontón,* que muchas veces trae una carga de desprecio. Este tipo de manifestaciones puede crear en la víctima un complejo irreparable para toda su vida y en el mejor de los casos es fácil que se de un rechazo de por vida a los compañeros que crecieron con él, o al colegio donde estudió.

En la casa y en el colegio se debe educar a los alumnos para que sepan apoyarse y perdonarse, para que exista entre ellos un auténtico compañerismo que es consecuencia del amor de amistad.

No son los sistemas o los procedimientos los que hay que corregir. Es necesario formar bien a las personas. Lo que estamos viendo hoy no es más que una consecuencia de la falta de formación en las casas y en los colegios.

La política de la *exageración que magnifica errores*, es una actividad perversa de personas inescrupulosas e irresponsables, que quieren matar un mosquito empleando un poderoso cañón y luego gozan al ver el éxito de sus gestiones infames.

La actitud de querer destrozar, magnificando las cosas y haciendo *cargamontón*, es tan grave como la del *chuponeo* que invade la intimidad personal, aunque se presenten las evidencias de una conducta irregular. Si a

esto se agrega el acoso poderoso del influjo mediático, la responsabilidad es mucho mayor y amerita una justa reparación y desagravio.

Suele ser mucho más grave la falta y el daño que se comete por el *cargamontón* despiadado, que la falta que se está censurando y sus consecuencias. No se debe permitir que algunas personas vivan de los ataques ajenos y se presenten como los grandes *moralistas* de la anticorrupción. Habría que aplicarles la cita: ***"El que esté libre de pecado que lance la primera piedra"****(Jn. 8,1-11).*

Las irregularidades que se puedan presentar deben resolverse en las instancias creadas para fiscalizar esos temas y no salir de allí. Todo debe manejarse con la discreción necesaria para no malograr la honra y la fama de quien cometió el error. En esas instancias se deberán dar las correcciones o los castigos necesarios.

Los errores, pequeños o grandes, que los seres humanos cometemos no indican necesariamente una trayectoria de vida torcida y mucho menos, unas intenciones perversas.

Se debe presuponer siempre la buena fe de las personas que aceptan un cargo de servicio al país y no extrapolar, con un error que se pueda cometer, unos argumentos tremendistas, que además declaran infeliz y desgraciada a la persona de marras.

Quienes pretenden destruir el honor de una persona revelando públicamente un error cometido caen en el pecado de *maledicencia* y quienes lo difunden hasta el hartazgo y con exageración son los *difamadores*. Este tipo de faltas exigen en nombre de la justicia una sanción y una justa reparación por los daños ocasionados.

Difamar no es informar, ***"quien llamare a su hermano fatuo, será reo del fuego del infierno"****(Mt. 5,22)*

Estamos acostumbrados a ver la maldad humana a través de *imágenes, audios, reportajes o comentarios* que se hacen sobre los errores o inmoralidades de las personas. Las pruebas evidentes no dejan lugar a la duda para que todos opinemos en contra de los implicados corruptos o *lastres sociales,* que merecen destitución y castigo.

Los autores de estos reportajes aparecen como valientes defensores de la verdad, *moralistas* que están prestando un honorable servicio a la sociedad al descubrir algunas situaciones de injusticia e inmoralidad que están destruyendo al país.

Quienes se dedican a estas investigaciones van creciendo de un modo considerable en número y en técnicas *sofisticadas* para penetrar en las esferas más íntimas de las personas y lograr resultados exitosos, con el beneficio consiguiente para el propio bolsillo. Parece que ha crecido una exitosa actividad para vivir con cierta holgura: difamar para ganar *caiga quien caiga (aunque sea inocente).* Se embarra primero y después... que se defienda el que puede.

Pero suele ocurrir también que quienes intervienen en estas investigaciones no suelen ser personas de una reconocida probidad moral, no son ilustres doctores, ni notables con una respetable trayectoria profesional. No son personas deseosas de hacer el bien, sino avezados intrusos, que no les importa causar daño y destruir el honor y la dignidad de las personas.

Los que atacan, *sistemáticamente,* con una crítica mordaz y punzante, sacando al aire los errores y debilidades de los seres humanos, suelen ser *peores* y por lo tanto más inmorales que las personas que denuncian.

A toda esta *jauría* de denunciantes se suman quienes se autoproclaman sin más jueces de los demás y creen que

tienen derecho a *lanzar piedras* porque vieron algo que no les pareció correcto.

Suelen pensar así quienes no creen en la rectitud de las personas, *"cree el ladrón que todos son de su condición"*, y actúan según el principio: *"piensa mal y acertarás"*. Se convierten en auténticos negociadores de la sospecha y actúan siempre con una agresividad *oliscona.*

La vida de una persona no son sus errores. Una persona que ha cometido errores muy graves puede haber tenido también muchos aciertos. No es justo que se magnifiquen sus errores y se silencien sus aciertos. Además cada persona tiene derecho a la comprensión y al perdón. Los asuntos negativos no se deben ventilar a la luz pública. A nadie le gusta que lo conozcan por el error que cometió.

Cuando se habla mal de alguien o se ponen a la luz pública sus errores, se puede cometer una injusticia y, aunque sea verdad lo que se dice, se miente en cuanto a la persona, porque la persona no se define por sus errores, tiene otros aspectos que son positivos y buenos; en cambio cuando se habla bien de alguien, porque es verdad, *aunque sea algo muy pequeño,* no se miente, ni en lo que se dice, ni en cuanto a la persona, *(esa aseveración no denigra ni escandaliza).*

Cada uno puede darse cuenta que su propia interioridad funciona muy bien *(hay orden, armonía, buena memoria)* cuando sus expresiones son consecuencia de un amor ordenado, que permite señalar con mucha paz, las cualidades y los aciertos de las personas y corregir los errores y desaciertos con las debidas cautelas, buscando siempre el bien de todos.

En cambio cuando falta amor se produce una alteración interna *(fastidio, indignación, deseos de atacar),* al ver los errores o defectos del prójimo; y surge, como un *huaico* imparable, *de crítica, difamación y deseos de venganza.*

Cada persona tiene que luchar para evitar el desorden interno que le lleve a la murmuración y crítica de los demás. Solo el amor ordenado permite descubrir tesoros de valor en las personas que motivan un lenguaje constructivo, optimista y lleno de paz. Es distinto darle un micrófono o una cámara de televisión a una persona que ha luchado para tener orden en su corazón que dársela al que tiene conflictos internos y una trayectoria de desaciertos morales y afectivos.

Existe una moral profesional para quienes tienen el deber de cuidar la rectitud moral de las conductas y de los procedimientos humanos, dentro de la sociedad *(Jueces, policías, psicólogos, educadores)*. Deben ser personas probas, que conozcan bien las limitaciones humanas y se comprometan a ser responsables y justos en sus actuaciones, respetando siempre la dignidad y el honor de los seres humanos.

Los "ambiciosos" -de pequeñas personales ambiciones miserables- no entienden que los amigos de Dios busquen "algo", por servicio y sin "ambición" *(Josemaría Escrivá, Surco, n. 625).*

Existen dos maneras de llegar alto: una –cristiana-, por el esfuerzo noble y gallardo de subir para servir a los demás; y otra –pagana-, por el esfuerzo bajo e innoble de hundir al prójimo" *(Josemaría Escrivá, Surco, n. 623).*

IV

EL OLVIDO GLOBAL DE LA CIENCIA DEL PERDÓN

La impunidad, la vindicación y el perdón. Reparar la "viga" del propio ojo. El escándalo de la hipocresía. El perdón y la condena. Cuestionamientos humanos. Amar para perdonar. Las limitaciones de la Tolerancia.

Hoy está de moda denunciar la impunidad, cuando, por diversas circunstancias, se deja de aplicar la ley por los delitos cometidos. Estamos tan acostumbrados a oír estas protestas, que nos parece que lo normal es reclamar la sanción, aunque se trate de un asunto insignificante. Creemos que tendrá éxito "rasgarse las vestiduras" y pedir el castigo correspondiente, sin mayores reflexiones.

Como sabemos, impunidad es la situación de falta de castigo en que queda un delito y su autor, cuando no ha recibido la sanción penal correspondiente.

Si enfocamos bien el tema habría que advertir que pueden existir errores en los planteamientos:

1) Cuando se reclama el castigo como venganza de la ofensa recibida.

2) Cuando se maneja el tema de un modo político y se toma una decisión partidaria que podría ser injusta.

3) Cuando la moda o circunstancias del momento presionan y eso determina la decisión.

Cualquier persona con criterio moral rechaza la impunidad. No se pueden dejar las cosas mal hechas como si nada hubiera pasado. El que ama sabe corregir a tiempo.

Ahora bien, la aplicación de las sanciones o castigos no solo depende de las leyes sino también de las personas. Una persona correcta, noble y de buen corazón, aplicará las sanciones de una manera distinta a una persona deteriorada internamente y con deseos de venganza.

Hay un viejo refrán que dice: *"Para los enemigos la ley y para los amigos la epiqueya"* La "epiqueya" es la interpretación benigna de la ley.

Cuando el corazón está ordenado se aplica la ley queriendo el bien de las personas, tanto del ofendido como del agresor. Entonces se castigará al agresor como un padre castiga a su hijo, por su propio bien y para que mejore.

El castigo merecido y dado a tiempo puede ser también ejemplar. Así los demás aprenden que el mal hay que sancionarlo y no debe repetirse.

La vindicación es un castigo al agresor para que todos, *(incluido el ofendido)* vean que debe corregirse la falta; también es un mecanismo para defender a la sociedad.

En la formulación y aplicación de estos castigos no deben existir odios, ni venganzas. Son medidas para el bien de todos y especialmente del castigado.

En la nobleza de un corazón, que aplica la pena buscando justicia, está también la grandeza del perdón. Jesucristo es el gran maestro del perdón. El mismo nos pedía perdonar a todos. La disposición de perdonar es propia del que sabe amar.

El que tiene bien su corazón aplicará las sanciones con justicia y al mismo tiempo sabrá comprender y perdonar. Esta actitud no tiene nada que ver con la impunidad ni los favoritismos parcializados. Es la conducta del que

sabe ser intransigente con el error y comprensivo con las personas.

Un padre puede castigar a su hijo prohibiéndole salir, pero al ver su buena conducta o su arrepentimiento, tiene compasión de él y le levanta la pena.

No son pocas las veces en que las autoridades actúan perdonando a los culpables y sin miedo a las críticas de quienes ven con malos ojos el perdón. El que sabe perdonar demuestra una gran calidad de vida.

En este tema, como en muchos otros, la educación juega un papel importante. Se debe orientar al culpable hacia el arrepentimiento y al agredido pedirle que sepa perdonar, aunque eso no quita que se pueda aplicar la sanción correspondiente.

Cuando en la Semana Santa la Iglesia nos recuerda que nuestros pecados llevaron a Jesucristo a la Cruz, muchos hombres se encuentran echándole la culpa a los demás de todos los males.

Los seres humanos tenemos la tendencia de juzgar exagerando las faltas ajenas y minimizando las nuestras. Nos cuesta mucho aprender la lección que nos da el Señor: ***"Antes de ver la paja en el ojo ajeno, recuerda la viga que hay en el tuyo"*** *(Mt, 7,3).*

El Señor no ha querido ocultarnos, en la misma Biblia, los pecados de los elegidos, para mostrarnos luego su perdón y su misericordia.

En el **Antiguo Testamento** vemos cómo Dios hacía alianzas con los hombres, pero sus elegidos eran incapaces de mantenerlas. *"Dios da a **Adán** el dominio de la tierra, pero Adán le desobedece; salva a **Noé** del castigo del diluvio, pero Noé se emborracha y avergüenza su nombre; promete a **Abraham** una descendencia sin*

número, pero Abraham le fue infiel durmiendo y pecando con una egipcia; realiza maravillas a través de ***Moisés,*** *pero éste duda de Dios... Hace rey a* ***David,*** *pero éste comete adulterio y un asesinato" (Scott Hahn, Comprometidos con Dios, Patmos, p. 133).*

En el **Nuevo Testamento** vemos como Dios cuenta con los hombres llamando a los apóstoles como elegidos para continuar su obra. Ellos tampoco saben corresponder y le fallan constantemente. Solo **Juan** llegó a la Cruz. **Judas** lo traicionó, **Tomás** dudó, **Pedro** le negó tres veces.

Si hubiéramos tenido oportunidad de juzgar a estos elegidos seguramente los hubiéramos condenado por las faltas objetivas que cometieron. Hubiéramos condenado también a muchos santos en la historia pasada y en el presente, como lo hicimos con Jesucristo.

Con nuestros modos de proceder queda demostrado que el juicio del hombre es sumamente limitado y puede estar cargado de temores, resentimientos, deseos de venganza y odios. Nadie puede sentirse inmune de estas limitaciones, que todos los hombres tenemos. Tenemos el deber de aprender a perdonar para no fracasar con los demás, cuando nuestros propios juicios no nos dejan ver la realidad.

El tener pruebas contra alguien no es tener la verdad de lo que se debe hacer. En la escena evangélica de la mujer sorprendida en adulterio habían pruebas y testigos. La ley por ese delito decía que había que aplicar la pena de lapidación. Según la justicia de la época esa mujer debía ser lapidada. Le preguntaron a Jesús y respondió: ***"el que esté libre de pecado que lance la primera piedra"****(Jn 8,1-11).* Los evangelios nos cuentan que todos se retiraron y Jesús perdonó a la mujer adúltera.

Dios nos enseña a perdonar y a contar con los hombres pecadores. Jesús no destituyó a Pedro porque lo había

negado tres veces, lo perdonó y contó con él dándole nuevamente toda su confianza, también perdonó a Pablo de sus persecuciones y matanzas.

Los seres humanos, con nuestros juicios cuestionamos, castigamos y descalificamos *("no sirve", "no vale", "hay que expulsarlo")*. Los amigos se traicionan y se rompen las amistades, muchas veces por el peso de las ambiciones personales y desde luego, por no saber perdonar.

También en los trabajos las diferencias pueden originar descalificaciones y destituciones. El que descalifica no quiere saber nada, da las espaldas, a veces de un modo violento y se retira.

Algunos no quieren encontrarse con el que los descalificó, otros guardan solo las formas, pero en el fondo no quieren saber nada. Suele haber un malestar entre el que descalifica y el descalificado. Y todo por falta de perdón. No un perdón de cumplido sino uno real y por falta también de aprecio y de estima reales.

El que perdona es el que mejor situado está. Desde su sitio y con una gran comprensión se relacionará con los demás. Sus consejos, pronunciados con una gran delicadeza, son valorados por todos. Su amor a la verdad y su exigencia no producen resentimientos y distancias. Su seguimiento no es persecución, es amor. Su puntualidad no es formalidad, es querer estar en el mejor sitio. Su llegada produce alegría, ***"quédate con nosotros".***

El que ama a los demás encuentra en su corazón sitio para todos y sabe lo que le tiene que decir a cada uno para que sea feliz. Siempre se debe progresar en la ciencia del amor.

Si se pierde el amor, no solo hay ausencia de detalles, hay también injusticias que muchas veces son difíciles de captar. Cuando van creciendo producen aislamientos

y distancias que son muy tristes y que pueden durar toda la vida. Lo que se siembra se cosecha.

Las limitaciones de la tolerancia

Se dan al mismo tiempo en el mundo dos peticiones o reclamos:

Que exista una mejor tolerancia en la conducta de cada uno.

Que exista "Tolerancia 0" en muchos temas que no deben permitirse*(terrorismo, pedofilia, corrupción, ómnibus-camión, etc).*

¿Sabemos realmente en qué consiste la tolerancia?

El diccionario dice que la tolerancia es una actitud de respeto y consideración hacia las opiniones o costumbres ajenas, aunque sean contrarias a las propias.

¿Es aceptar todo lo que digan, piensen o hagan los demás, sin más?,

¿"Tolerancia 0" es condenar a las personas, expulsarlas y olvidarse de ellas?

En tiempos de Cristo las grandes mayorías y especialmente las autoridades no fueron tolerantes con El ni con los cristianos. Fueron perseguidos y muchos murieron solo por ser cristianos. A lo largo de la historia las persecuciones a la Iglesia se han sucedido sin parar y continúan en la época actual.

En la historia se pueden recoger distintas situaciones de intolerancia: los colonos no fueron tolerantes con los indios, tampoco los blancos con los negros, ni lo patronos con los esclavos, ni los nazis con los judíos, ni los patricios con los plebeyos, ni los comunistas con los ricos, ni los

ricos con los pobres, ni los blancos con los cholos, ni los costeños con los serranos.

Actualmente existen problemas de tolerancia con los inmigrantes del tercer mundo a los países industrializados. Una cosa es lo que se dice o se publica y otra lo que siente cada persona en su interioridad. Un forastero puede darse cuenta de los niveles de tolerancia que encuentra en el lugar donde está. Cada persona conoce bien los niveles de tolerancia de sus familiares y amigos. No todos son iguales.

Por ejemplo en hogares existen diversos tipos intolerancia. La esposa que no tolera al esposo o viceversa. Los hijos que no toleran a los padres o los padres a los hijos. Los hermanos que no se toleran. Hay muchas familias divididas, unas discuten, otras no se hablan. Existen verdaderos propósitos de no dirigirle la palabra a otro, de no querer trabajar con alguno, de no querer viajar con alguien, de no coincidir. Existen fastidios interiores que podríamos calificar de intolerancia.

También existen personas más agresivas que no toleran que otros existan y los matan. Todos los días aparecen en el noticiero y en los periódicos distintos tipos de matanza. Otros no toleran la vida y se suicidan. Los suicidios, que van en aumento, tienen su origen en la intolerancia.

En las publicaciones y en los discursos está presente la tolerancia de marras, más como un asunto mediático que personal. Los que la defienden lo hacen con no poca intolerancia. Les sale del fondo, como un gran resentimiento, una herida que califica al que no es tolerante, de xenofóbico, fundamentalista, fanático o exagerado. Hay una falta de tolerancia para el intolerante. A cualquiera se le puede aceptar menos al intolerante.

¿A quién se le llama intolerante? Si nos fijamos bien muchas de esas criticas no distinguen al fanático y

voluntarista que es terco y empecinado, del hombre enamorado que respeta lo sagrado y no está dispuesto a negociarlo. La crítica de hoy tiende a meter en el mismo saco a los dos.

¿Qué es la tolerancia? ¿Es estar de acuerdo con todos? Es imposible acertar en lo que es la tolerancia si se desconocen las nociones del bien y del mal. Si se ha perdido la objetividad de las cosas. No es lo mismo un trabajador honrado que un ladrón, una persona con inquietudes sociales que un terrorista, no es lo mismo una persona que dice la verdad que un mentiroso.

Tolerancia es una actitud de respeto y consideración a las personas que tienen opiniones o costumbres distintas a las nuestras. Es también soportar y aceptar a alguien que me molesta o desagrada.

Cuando la persona es buena y está en el bien, aunque tenga opiniones o costumbres distintas, hay tolerancia cuando existe una suerte de comprensión dentro de unos parámetros lógicos (el bien en el que se encuentra).

Cuando se trata de alguien que quiere hacer daño o está haciéndose un daño, la tolerancia hacia él tiene otros elementos. Nuestra interioridad funciona distinta. Se siente el deber de hacer el bien y evitar el mal, que no siempre será posible, en lo que dependa de nosotros. Hacer el bien es desear y procurar un cambio en esa persona que hace daño o se hace un daño a ella misma. Quererla bien no es dejarla así.

Ser tolerante no quiere decir no intervenir, no aconsejar o no señalar lo que es bueno o malo. **La tolerancia** es hija de la comprensión y ésta lo es de la caridad. Una persona es tolerante porque tiene amor a su prójimo. Se puede tener amor y al mismo tiempo sufrir por alguien que está equivocado. Tolerancia no es decirle: *"tú sigue en tu error que yo te comprendo"* es querer a las personas

con sus defectos y ayudarlas a que luchen contra esos defectos que la limitan.

El "Tolerante" a secas no es realmente un tolerante, es más bien un indiferente, alguien que no quiere problemas, que se lava las manos, que acepta todo con tal de que no lo toquen a él. Es alguien que piensa que decir la verdad es entrometerse, presionar e ir contra la libertad de las personas. Entonces no interviene. Es irresponsable porque ama poco.

Por otro lado la "Tolerancia 0" no es una medida contra las personas, para eliminar a los corruptos e inmorales. Es una medida contra los pecados de las personas, contra esas acciones malas que perjudican y hacen daño. El que aplica esta medida tendrá mucha comprensión con las personas y será intolerante para esos asuntos que no deberían darse.

¿El que está enamorado y es exigente, porque quiere hacer las cosas bien, se convierte en un intolerante? ¿El profesor que exige calidad será un intolerante? ¿Y el padre de familia que aconseja es también intolerante? ¿Y el que elige el camino de la virtud y consigue ser mejor que otros, es por eso intolerante? ¿Los santos han sido intolerantes?

El que ama es exigente porque dentro de su interioridad no hay odio sino amor, está feliz en su exigencia, que es amor. No está contra nadie porque ama a los demás, aunque estén equivocados, pero quisiera que conozcan la verdad para que sean felices. Entonces interviene.

El que no ama no comprenderá al que ama, tiene algo negativo dentro, está herido y le pasará lo que dice el refrán: *"piensa el ladrón que todos son de su condición"*. Es realmente intolerante y se siente molesto con los demás porque piensa que no lo entienden. Se encuentra mortificado y herido en un verdadero laberinto.

V

EL SESGO INTENCIONAL DE LA INFORMACIÓN MEDIÁTICA

Conciencia o rating. Los desatinos de la comunicación. Informar con la verdad. Las campanas que no suenan. Pandemias que pasan ocultas. La huida de la verdad. Cambio de mentalidad.

¿Conciencia o rating?Así era el título de un artículo que publiqué hace 23 años en un diario local para defender a unas religiosas de la irreverencia de un avezado periodista que vio la oportunidad de elevar el *rating* de su programa en un canal de televisión, calificando a la vida contemplativa como retrógrada e improductiva para los tiempos actuales. Los efectos especiales y la música escogida motivaban la burla y el sarcasmo de los telespectadores.

Hoy, no sólo continúa, sino que ha crecido el prurito de atacar, echar tierra, o burlarse de quien sea, con tal de ganar *rating*. Con este modo de proceder algunos comunicadores o políticos, buscan ganar dinero y popularidad, aunque tengan que manchar la honra o la fama de las personas. Para ellos, los implicados de sus investigaciones son culpables, a no ser que demuestren lo contrario.

En el desempeño de estas actividades no es de extrañar, *-así ha sucedido en otras épocas-*, que siempre exista un grupo de personas que tienen como oficio atacar a la Iglesia. Los ataques varían en las formas y estilos, pero siempre hay un objetivo común: poner en duda alguna verdad de fe, la idoneidad de una persona, o de alguna institución. El procedimiento es como el que aconsejaba

el famoso hidalgo de la Mancha: *"miente Sancho que algo quedará".*

Presentados como temas culturales o científicos, o también como guiones o escritos de ficción, han aparecido, en distintos escenarios y con una propaganda millonaria, composiciones que llevan dentro un ataque sistemático a la Iglesia. *(Algunos ejemplos: "El Código da Vinci", "El Evangelio de Judas", películas como "La brújula Dorada" y tantas otras que son un ataque a la moral y a la doctrina de la fe; programas y series de televisión que se burlan del Santo Padre, de los sacerdotes y de las costumbres cristianas).*

También es importante advertir, y no se debe soslayar, la preocupación del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales al señalar que *"en los medios de comunicación parece disminuir la proporción de programas que expresan anhelos religiosos y espirituales, programas moralmente educativos y que ayuden a las personas a vivir mejor su vida. No es fácil ser optimista sobre la influencia positiva de los medios de comunicación social cuando éstos parecen ignorar el papel vital de la religión en la vida de la gente o cuando las creencias religiosas son tratadas sistemáticamente de forma negativa y creando antipatía".*

Algunos comunicadores suelen argumentar que los medios solo reflejan lo que hay en la realidad y además se sienten responsables de hacer un periodismo de investigación para destapar los entuertos de quienes obran de un modo ilegal o han caído en la corrupción.

Señalan a favor de sus procedimientos la cantidad de destapes que se han producido y que si no hubieran intervenido, continuarían muchas situaciones de injusticia sin resolver. Ellos piensan que habría que agradecer a los comunicadores, por el papel protagónico e histórico que tienen, para contribuir con la mejora de la sociedad en estos tiempos difíciles.

También argumentan que los temas relacionados con la Iglesia, como el de los sacerdotes pedófilos en los Estados Unidos y otros que motivaron que el Santo Padre pida perdón en público, han sido investigados por ellos, y que sacarlos a la luz era un deber moral, que ahora todos reconocen.

No es correcto sacar a la luz pública, para que todo el mundo se entere, los errores que los hombres cometen en sus actuaciones. En toda sociedad organizada hay instancias. Muchas cosas se pueden corregir en las primeras instancias *(dentro de las mismas instituciones)* y otras con la intervención de las autoridades *(policía, poder judicial)*. Las correcciones y destituciones que sean oportunas se pueden dar sin escándalo público.

Los medios de comunicación no tienen por qué convertirse en entes fiscalizadores que actúan sacando la espada por delante para cortar cabezas. Aunque hayan elementos razonables en una investigación para iniciar un destape, son necesarias algunas medidas de prudencia para no herir, innecesariamente la fama y el honor de las personas y de sus familias.

Aunque haya culpabilidad, una persona que se equivoca, puede rectificar. No es cierto, en el caso de los seres humanos, que *"hierba mala nunca muere"* Todo hombre debe tener oportunidad de perdón. Si se mancilla su vida con un escándalo por uno *(o muchos)* errores humanos, se le podría causar un daño irreparable.

Para investigar los casos de corrupción existen unos organismos especializados que todos debemos respetar, para cuidar la estabilidad de nuestra sociedad.

Lamentablemente en estos tiempos ha aumentado en muchas personas un afán grande de protagonismo y de poder, con la máscara de un servicio a la sociedad. La competencia por el poder y el afán de ganar más, atosigan

al que quiere destacar o sobresalir por encima de los demás y le hacen perder el respeto y la consideración por las personas. Esta fiebre de competitividad se convierte en una especie de "huaico" agresivo que atropella sin piedad.

No olvidemos que los que tienen en sus manos los destinos del país y los medios de comunicación tienen la gran oportunidad de *"unir a las personas y enriquecer sus vidas, es un inmenso poder para promover la felicidad del hombre y su realización" (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales).*

Es impresionante la cobertura mediática que hubo con la extensión de la Pandemia de la ***gripe porcina*** en el mundo. La noticia ocupó los principales titulares de los diarios y los reportajes y entrevistas de la televisión.

Los medios de información consiguieron tener a millones de personas siguiendo las noticias con angustias y pánicos más graves que los que puedan producir las mejores películas de terror.

Como siempre, muchos aprovecharon la ocasión para tapar otros problemas. Fue una extraordinaria cortina de humo a nivel mundial que pudo ser aprovechada por todos los que están acostumbrados a distraer a la gente para seguir manipulando o medrando.

Si nos fijamos bien, el número total de víctimas de esta gripe porcina podría ser semejante al de un pequeño terremoto en algún lugar del mundo, pero, por la cobertura mediática, parecía que se trataba de millones de víctimas y que en cualquier momento muchos más podrían estar involucrados.

Sin pretender quitarle importancia a la gravedad de esta nueva enfermedad y a su crecimiento o expansión, quisiéramos hacer una reflexión sobre el entorno en el cual

apareció y comprobar que unas campanas suenan fuerte para unos temas y se silencian para otros. Y ver también que los "campaneros" son los mismos de siempre.

Como punto de partida para nuestra reflexión queremos anotar que esta enfermedad se inicia en Norteamérica *(México y los Estados Unidos)*, dos países vecinos que han tenido últimamente unas aproximaciones políticas que no han estado dirigidas a la defensa de la vida.

Recordemos que el Presidente de los ***Estados Unidos*** firmó la aprobación de un presupuesto para una investigación genética que permitía el aborto. Días antes de la aparición de la enfermedad el mismo presidente visitaba ***México*** cuando el gobierno del país azteca estudiaba la aprobación de una ley que favorecía a las drogas. No podemos olvidar que en esos momentos, el país de la Virgen de Guadalupe, pasaba por un momento delicado en la crisis de corrupción que involucra *carteles* poderosos que trafican con la droga.

Unos días antes un parlamento europeo condenó las palabras que el Papa *Benedicto XVI* había pronunciado en su viaje al ***África*** cuando les advertía que el uso del preservativo no era la solución para el Sida y que por el contrario podría agravar más el problema.

Los mismos "campaneros" que le dan un sesgo político a las noticias apartándose de la verdad con críticas desatinadas o con silencios graves, son los que tocan ahora las campanas de las grandes tragedias de la humanidad *"colando el mosquito y tragándose el camello"*.

Algunas pandemias que claman al Cielo:

1. **Libertinaje sexual:** Pandemia moral que ha ido creciendo en el mundo y que muchos le dan luz verde a pesar de las consecuencias desastrosas en muchos jóvenes que han malogrados sus vidas y no son felices.

2. **El aborto:** Que mata millones de niños en el mundo, frente a la indiferencia e ignorancia de miles y la malicia de unos pocos que se llenan los bolsillos sin ningún escrúpulo. Todavía hay países que quieren legalizarlo.

3. **La expansión del Sida:** Pandemia que ya ha matado a millones y sigue extendiéndose por todo el mundo por el libertinaje sexual permitido y por la fragilidad de las campañas de previsión que no tienen en cuenta los aspectos morales, que son los de fondo para solucionar el problema.

4. **El alcoholismo y las drogas:** Todos saben que es otra Pandemia que mata a muchos y causa destrozos en la familia y en la sociedad. Las campañas contra estos vicios son "políticas" de hipócritas *(moneda de dos caras),* por un lado se anuncian leyes y sanciones y por el otro se permiten negociados debajo de la mesa. Tampoco se dan sanciones para los consumidores. Falta valentía y coherencia para enfrentar el tema y una educación más seria y profunda.

5. **El exceso de las diversiones y la ludopatía:** Alimentada por el mal uso de las técnicas modernas *(televisión, computadora, celulares).* Los excesos en los juegos y tratar de convertir la vida en un paraíso de diversión *(error de vida que puede costar caro).* Aumento de problemas de personalidad motivada por una falsa jerarquía de valores. La pandemia de las personas que no saben qué hacer con su vida porque lo único que hicieron en su vida fue divertirse.

6. **La hipocresía y la mentira:** Es la Pandemia más grande que involucra a las anteriores. Los "campaneros" de hoy se dedican a mentir y a ocultar hipócritamente la verdad, se callan en *"siete idiomas",* hay un acuerdo tácito.

Si alguno se le ocurre tocar demasiado fuerte la campana de las verdaderas pandemias los "campaneros" del sistema político y mediático se le van encima y lo atacan de irresponsable *(como hizo un parlamento europeo con el Papa).*

Al que dice la verdad lo llamarán retrógrado, o pesimista, enemigo de la modernidad, o aguafiestas y exagerado. Le pondrán el cartel de "moralista" y cerrado, o dictatorial y dogmático.

Las campanas de la verdad son las que quitan el temor y el miedo y son las que hay que tocar sin miedo. Los campaneros mediáticos dirán: *"¡No toque Ud. esa campana!", "¡manténgase en silencio!", "¡tenga perfil bajo!"* Harán todo lo posible para que todos vean al que dice la verdad como un irresponsable o imprudente.

Los dueños de la mentira no son los dueños del mundo. Lo que crece con la mentira tarde o temprano se desmorona. Vale la pena vivir con la verdad aunque se pase toda la vida con los ataques de la mentira. La defensa de la vida no es una guerra perdida. Ganará siempre el que tiene la verdad y no el que quiere inventarla con sus mentiras.

Hoy es preciso distinguir entre la verdadera realidad y la realidad mediática. La primera es la que responde a la verdad y la segunda está fabricada por intereses políticos y de poder. No debería llamarse realidad sino *conveniencia* o *arreglo* mediático, *(suelen ser medias verdades, o mentiras agresivas, que afectan a una persona o a un sector).*

Desde hace muchos años algunos medios de comunicación se habían ganado la fama de ser mentirosos. La gente decía: *"no creas lo que dicen los periódicos porque mienten"*

Hoy, gracias al Relativismo, no importa mucho la verdad. Importa más el éxito, el pasarla bien, la comodidad, el no complicarse la vida. Estas situaciones favorecen mucho a los medios que utilizan la *mentira, la exageración, la doblez y la sospecha* para crear una realidad mediática creíble, con bastante éxito en todo el mundo.

La gran aceptación que tienen los medios no es por la verdad. Han conseguido que la gente crea "verdades" mediáticas y eso les basta para que sigan difundiendo sus columnas periodísticas o sus programas de televisión. Muchos viven mintiendo y exagerando *(con escándalos)* a través de los medios porque el *rating* les da todas las posibilidades económicas para seguir existiendo, con ese éxito permitido.

Los dueños de los medios suelen argumentar como los políticos diciendo que el poder les viene del pueblo y ellos están para servir a los intereses del pueblo. El pueblo ha elegido a los políticos. Los políticos intervienen en la realidad mediática y junto a ellos procuran tener el poder. Utilizan muchos disfraces diciendo siempre que trabajan para el pueblo porque están al servicio del pueblo *(en muchos de ellos es el colmo del cinismo).*

Hoy por hoy, los más hábiles no suelen ser los más honrados y éstos procuran entrar en el poder político-mediático "interesándose" por los deseos y necesidades de la gente, sonríen siempre, dulcifican las palabras y prometen cosas. Muestran un perfil "democrático", con cierta informalidad en el lenguaje y en el vestido. Luego sueltan frases como: *"hay que ser tolerantes", "no hay que discriminar a nadie" "lo que diga la mayoría"* Todo para poder hacer y deshacer en nombre de las demandas del pueblo.

Al poder político-mediático no le interesa la verdad de las cosas, de los problemas, las verdaderas soluciones.

Quieren ganar un protagonismo. Lo mismo ocurre con los que están en la oposición.

Si alguno diera con una solución buena, los que están en el otro lado no la pueden aceptar. La oposición atacará a quienes estén en el poder aunque sea acertado lo que hagan o digan y quienes estén en el poder atacarán las propuestas de la oposición, aunque sean buenas.

Unos medios apoyarán al poder y otros a la oposición. Nadie se compromete en apoyar a la verdad. Se ponen distantes de la verdadera realidad (lavándose las manos, dilatando los temas, mirando otros asuntos, echando cortinas de humo).

Entre los políticos-mediáticos suele haber una constante descalificación en la lucha por el poder. Hay políticos y periodistas que se levantan por la mañana no para arreglar y conseguir la mejor solución para los problemas, sino para ver la forma de desacreditar y tumbarse a los oponentes, aunque tengan la verdad.

La realidad mediática se ha convertido en un estilo de vida cargado de inmoralidad y corrupción. Es un estilo agresivo que va creando en la población una gran inseguridad.

Caer en los ataques del poder mediático significa sucumbir al punto de perderlo todo: la honra, la buena fama, los bienes, la familia y hasta la vida. Las agresiones de este poder pueden llegar a los niveles del terrorismo. La gente vive indefensa dentro del juego mediático. Es una trampa que nadie se atreve a combatir.

Los mismos medios se encargan de difundir las consignas y las imágenes, con entrevistas sesgadas hacia determinados objetivos y encuestas apañadas para que parezca real y "democrático" lo que realmente es una mentira o una exageración contra determinadas personas

que han caído como víctimas, también por los propios errores humanos, de esta mafia vestida de "rectitud" e imparcialidad.

El poder mediático no exige que sus representantes tengan grandes cualidades morales. Solo deben caer bien, saber disimular, poder hacer alianzas ocultas, aprovechar las ocasiones, poder hundir al competidor, y capacidad de medrar en lo que puedan, sin que se note mucho. No hay más que ver a los candidatos de las contiendas políticas: grandes apetencias de poder y de querer aprovechar, para ellos, esas oportunidades.

Entre las múltiples formas de violencias actuales, la crueldad de un poder mediático abusivo, es una de ellas. La tecnología de punta puede convertirse, si se usa mal, en un arma mortal contra los ciudadanos. Nunca han existido tantos medios y tan eficaces para informar y comunicar a la población.

Los profesionales de los medios de comunicación podrían presentar un gran servicio al bien común si persiguen sinceramente lo que constituye el verdadero fin de la comunicación: que los contenidos de la comunicación sean verdaderos e íntegros, sin ofender a la caridad y a la justicia, evitando la difamación.

Que los modos de informar sean honestos, respetuosos con la dignidad de las personas y que unan a los hombres para alcanzar los objetivos más altos.

Decir la verdad sobre la vida humana debe ser el centro de la ética de los medios de comunicación.

VI

LOS DESATINOS DEL ECONOMICISMO

El dinero no es Dios. Negocios que ciegan. El verdadero rescate del hombre. El flagelo de la crisis financiera. La ceguera del economicismo. Los apetitos de la codicia. Los daños del materialismo y exceso de confort. Adiciones y compulsividad. La tragedia de la ludopatía. El síndrome de Atahualpa. Legión de "optimistas" La "crisis griega". El desarrollo es imposible sin hombres rectos.

A finales del 2008 vimos, a través de los medios de comunicación, muchos rostros con evidentes signos de desesperación por la reciente crisis financiera. Quizá muchos de ellos jamás imaginaron lo que en esos momentos estaban viviendo y de un modo sorpresivo.

Hace unos años, cuando los terroristas atacaron las *Torres gemelas* en Nueva York, la sorpresa también fue mayúscula. *¿Cómo era posible que ocurrieran esas cosas?* se preguntaba la mayoría en los Estados Unidos y en el mundo entero.

Muchos que viven aparentemente ***"seguros"*** rodeados de muchas comodidades del mundo material viven al mismo tiempo ***"ciegos"*** frente a la realidad. El exceso de comodidades y de confort no les deja percibir lo vulnerables que son ellos mismos.

No deja de ser una sandez, la presunción del hombre que se cree poderoso, por tener unos cuantos billetes en el bolsillo o por pensar que un sistema que funcione es suficiente para tener éxito y seguridad. Y ahora vemos que, en medio de la crisis actual, muchos han cuestionado el capitalismo que parecía intocable con el libre mercado de la oferta y la demanda.

Las finanzas y el Marketing que encandilan a los más jóvenes, porque ven un futuro seguro y prometedor, parecen convertirse ahora en *burbujas* doradas que se las lleva el viento o en las cañas negras y quemadas de unos *fuegos artificiales* que ya no brillan en el cielo.

Esta crisis recuerda a la del *Titanic*, cuando el presuntuoso orador del discurso inaugural dijo, muy orondo, en medio de las multitudes que aplaudían: *"a este barco no lo hunde ni Dios"*. Cuando supo la noticia, habría dicho: *"¡trágame tierra!"* como ahora muchos financistas de los grandes emporios económicos.

Una crisis financiera no es como fallar un gol en el mundial de fútbol. El jugador que falló podría perder su carrera y muchos millones, en cambio el financista de marras, culpable de la crisis actual, no pierde por fallar, pierde por querer ganar sin escrúpulos, con el dinero ajeno y como consecuencia de la especulación. Tampoco se sabe bien quién es o quiénes son estos financistas. La mayoría están detrás del telón.

A pesar de las continuas advertencias y experiencias que trae la historia, el hombre sigue siendo presuntuoso y terco y quiere seguir construyendo la ***Torre de babel***, y prometiendo a los incautos, crédulos de los negocios fáciles y meteóricos, otras *utopías,* que más bien, podrían ser útiles como guiones para una película más de *ciencia-ficción.*

Con estas palabras no queremos ni minimizar ni despreciar al hombre con afán de negociar para ganar más, al contrario, queremos situarlo bien para que conozca mejor su realidad y no se sorprenda por estar dormido o distraído, *(no en el negocio sino en la vida),* con tantas cosas banales, que además pueden llevarlo a la corrupción.

Después de haber visto caras de desesperación de muchos que estaban al borde del suicidio por haberlo perdido todo, los medios de comunicación quisieron alentar al mundo alicaído: ***"¡Por fin, llegó el rescate!"*** ponían los titulares de muchos diarios que circulan en el mundo donde se veían también los abrazos y las celebraciones por el aparente éxito.

Mientras algunos se sentían rescatados por una inyección de dinero y con una esperanza de recuperación, otros se frotaban las manos para seguir especulando despavoridamente, como los compulsivos viciosos de las casas de juego que se han convertido en ***ludópatas*** y han dejado sus casas cargadas de deudas y a sus seres queridos en la ruina. Algunos vaticinaban la llegada de nuevos ricos que serían luego los nuevos mendigos del futuro.

Es verdad que es urgente el rescate, pero el rescate del hombre que está perdido. A muchos les puede *sacar ampollas* que se mencione a Dios en estos momentos de crisis económica. El hombre presuntuoso quiere salir él solo de la crisis. No sabe ser humilde para reconocer sus limitaciones y situarse delante del único que puede rescatarlo: Dios.

Aunque estos párrafos suenen para algunos como *"prédica medieval"*, son la pura realidad. Al hombre también le agarrará de sorpresa el Juicio de Dios, *(así está anunciado en las Sagradas Escrituras)*. El hombre que se considera seguro, que vive o busca vivir con una posición económica holgada, que cree que tener dinero es suficiente para conseguir sus aspiraciones más altas; a ese hombre equivocado, que ha perdido la *brújula*, es necesario rescatarlo, para que se de cuenta que el dinero no es Dios.

En nuestra sociedad vemos que muchos dineros se emplean contra Dios *(a favor de las inmoralidades, los vicios y las guerras)*, pero también, el dinero que se quiera emplear

para el bien puede corromper a los hombres de bien, si se olvida que primero es Dios.

Si el hombre no pone en primer lugar a Dios, por muy nobles que sean sus aspiraciones y deseos, el desorden de su jerarquía le hará ver cuantiosas pérdidas en el campo de Dios que le tocó sembrar, y si no cambia, el tiempo se encargará de hacerlo desaparecer a él y a sus obras.

Los economistas suelen decir que hay que saber comprar y vender a tiempo para tener éxito. Efectivamente en el tiempo es cuando tenemos que negociar y éste se nos acaba.

Dice el refrán: *"nadie sabe para quién trabaja"* que hoy se cumple porque se ha perdido la noción de los motivos por los que se debe trabajar y además se llama trabajo a cualquier actividad, aunque sea ilícita *(la licitud no depende de que esté reglamentado o no. Depende de la ética).*

Se le llama trabajo a la *especulación, a los negociados, a las trapisondas, a los robos y al activismo desmedido* del hombre egoísta y voraz, que muerde con la boca bien abierta dando un buen bocado para su satisfacción y deja las migajas *(la menor parte)* para que sea repartida entre muchos, mientras se autoproclama creador de empleos o benefactor.

Si nos enriquecemos con trabajos que no benefician a los demás o al país *(con justicia)*, nos empobrecemos como personas y terminaremos mendigos, como el rico *Epulón* de los Evangelios. Seríamos hombres que no supimos aprovechar bien el tiempo para el negocio más grande de nuestra existencia, que es la salvación de nuestra propia alma, después de haber dejado en la tierra una herencia de honradez, dignidad y Amor.

La extensión de la crisis económica está creciendo sin hacer mucho ruido, como el Sida en el mundo entero.

En las últimas décadas del siglo pasado el Sida sorprendió al mundo. Empezó en el África Central y se fue extendiendo paulatinamente por todo el planeta hasta llegar a ser una pandemia universal. Las cifras de las víctimas siguen siendo alarmantes.

A finales del 2007 habían 33 millones de infectados en el mundo, 3 millones de nuevos infectados y 2 millones de muertos. Las cifras totales van creciendo. En algunos países de África el 19% de la población está contagiada y en el mundo cada minuto se infectan 11 jóvenes.

Esta enfermedad mortal surge como consecuencia de relaciones sexuales impropias. Algunos dicen que es un castigo de Dios por la inmoralidad de los hombres. Sea como fuere esta pandemia se extiende por todo el mundo y va en crecimiento sin que nadie la pueda parar.

Para evitar su expansión y las consecuencias mortales la Iglesia recomienda que las relaciones sexuales se tengan solo entre los esposos dentro del matrimonio (como. debe ser). En muchos países las autoridades de salud recomiendan el uso del preservativo, pero los resultados no han dejado de ser catastróficos, porque al margen de que el preservativo no es seguro, las campañas para su difusión han contribuido a que crezca la promiscuidad en la vida sexual, lo que significa un aumento en las posibilidades de riesgo. Aún no sabemos cómo se va a frenar esta crisis devastadora que está matando a millones. Muchos incautos ni cuentan se dan de este gran peligro mortal.

Los recuerdos de la génesis del Sida y su vertiginosa expansión sirven de *falsilla* para ser conscientes de un nuevo flagelo de la humanidad con la crisis financiera.

Igual que en el tema del Sida la gran mayoría está desinformada y padece de una ignorancia peligrosa

frente al *tsunami* que está empezando a llegar y que puede producir daños irreparables.

En Estados Unidos, Europa y Japón hubo una creciente ola de despidos con números alarmantes que superan los millones. Ha crecido también la delincuencia y se han incrementado los suicidios a nivel mundial.

Las exportaciones de la China tuvieron su mayor descenso en casi 13 años al evaporarse la demanda de Estados Unidos y Europa, en tanto que las importaciones experimentaban una caída sin precedentes. Este colapso de las exportaciones asiáticas aumenta el riesgo de la economía Latinoamericana que está empezando a sentir temblores de consideración.

No pretendemos opinar sobre las técnicas financieras que se deben aplicar, sino sobre los aspectos morales del hombre, pensamos que el hombre de hoy está muy venido a menos en esos temas que son necesarios para lograr una estabilidad y para protegerse de las crisis que azota a la humanidad, por los desarreglos de los mismos hombres.

No nos cansaremos de repetir que la solución de los problemas está en la educación y no en la economía. Vemos con asombro que en esta sociedad, que padece de un fuerte "economicismo", muchas autoridades y "expertos" en asuntos financieros siguen presumiendo con soluciones y sistemas económicos que han sido un fracaso y que nos están llevando a la ruina, por no apuntar antes a los aspectos éticos.

La Economía ha querido ser la "*prima donna*" en las universidades y en las empresas y ahora está de candidata para una saludable *"Eutanasia"*. Es urgente cambiar el libreto de los sistemas y la mentalidad de muchos.

La Economía es una ciencia como cualquier otra que podría ayudar a la solución de los problemas de la

humanidad. Pero ponerla en un nivel superior como si fuera la ciencia de las ciencias y creer que su estudio es esencial para resolver los problemas fundamentales del hombre, es una exageración y un error.

Son las preferencias económicas las que han desviado la mente del hombre que ha sido motivado por el poder del dinero y la codicia y no por otros valores más profundos y elementales. Así se multiplicaron los "caimanes" que han aprendido con las ciencias económicas a morder mejor para sacar una buena tajada y llenar sus bolsillos con una mentalidad totalmente materialista y egoísta, disfrazada con ribetes de ayuda social que son solo un *"saludo a la bandera"*.

Ha llegado la hora de contratar dentistas para extraerle las muelas a los "caimanes" y no dejar que continúen, con su voracidad desordenada, proyectos y planes para seguir comiendo plácidamente. Parece que las inyecciones de dinero caen en un saco roto. Es como si un padre de familia le diera a su hijo, fracasado y despilfarrador, más dinero para que se estabilice.

No se llega a la solución de los problemas porque se miente mucho. En el tema del Sida es mentira que el preservativo sea la solución para evitar la expansión de ese flagelo. En el tema de la economía es mentira que la solución está en los sistemas económicos y en las inyecciones de dinero para evitar la crisis.

Es verdad que la solución está en la educación del hombre que aprende a ser honrado y justo en su trabajo y en la distribución de la riqueza. Es necesario que los libros de economía incluyan dentro de sus primeros capítulos las normas éticas que toda persona debe vivir y respetar.

La educación también enseña que la codicia o el deseo desordenado de riquezas, es una de las causas principales

de los desarreglos de la personalidad *(angustias, depresiones, suicidios)* y un modo equivocado de conducirse por la vida.

El recordado Papa Juan Pablo II decía que la codicia y el deseo de disfrutar *(de pasarla bien, con comodidades)*, están juntos en el hombre, y éste se encontraría sumergido en un estilo de vida que le podría parecer natural *(más dinero, una buena comida, unos cuantos tragos, con gastos innecesarios y querer tener más que el otro)*.

El hombre de hoy, presionado por un ambiente *economisista*, vive en una suerte de competencia creyendo que será mejor y le irá mejor si tiene más. El dinero, se ha convertido, para muchos, en la meta principal para tener éxito y ser feliz en la vida.

"La llamada "calidad de vida"se interpreta principal o exclusivamente como eficiencia económica, consumismo desordenado, belleza y goce de la vida física, olvidando las dimensiones más profundas -relacionales, espirituales y religiosas- de la existencia" *(Juan Pablo II, Roma, 1985)*.

En los lugares donde hay más materialismo y el hombre vive rodeado de comodidades es donde hay más tristeza y depresión. Las cosas materiales producen hartazgo y no satisfacen al corazón humano.

(Para botón de muestra, Matti Juhani Saari, el joven de 20 años se suicidó después de asesinar a 10 compañeros suyos, era del único país del mundo que no tiene pobres: Finlandia).

Nadie podrá negar que un hombre voraz que quiere tener más que los demás, suele vivir angustiado y se encuentra metido dentro de un torbellino que no para y que lo va deteriorando poco a poco, hasta eliminarlo como persona. Entra un círculo vicioso que suele terminar en tragedia. Lo mismo le ocurre al que tiene de todo,

siempre quiere más y está viendo la forma de conseguir más cosas. Es como el *drogadicto* que sigue buscando compulsivamente la droga.

La perseverancia del hombre vicioso no es una virtud, es el enquistamiento en algo lamentable *(sus seres queridos desean que deje ese vicio)*. Esa continuidad deteriora su personalidad *(el jugador vicioso parece que no molesta a nadie y que se encuentra muy bien, sin embargo va "envenenándose" poco a poco hasta que de pronto se encuentra en una situación depresiva y con alteraciones en su personalidad).*

Algunos desordenes personales y sociales relacionados con la codicia

1. **Compulsividad para las compras:** Afán de salir de compras sin que exista una verdadera necesidad. Gastar el dinero con mucha facilidad y sin responsabilidad. Algunos suelen ser manirrotos y dadivosos sin criterio.

2. **Economía de casino:** Hacer depender los asuntos económicos de las estrategias del juego, de movidas de dinero, de la suerte o del riesgo. *(gastar en loterías, apuestas, concursos, etc.)*

3. **Deseo de mantener un status social:** Gastar más de lo que se tiene en reuniones sociales, ir a comer a sitios caros, comprar ropa cara, tener una movilidad de lujo para indicar un nivel social alto, buscar a las personas de mayor nivel económico. Rechazar o ponerse a distancia de personas que se consideran de un nivel inferior. Algunos viven angustiados por mantener el nivel.

4. **Deseo de comprar el último producto que ha salido:** teléfono, computadora, carro. Usar la marca más representativa o la que está de moda.

5. **Metas e ilusiones de tener:** Soñar en tener algo material como si fuera la meta más importante. Vivir para tener, trabajar para tener. Poner las cosas como fin y no como medio. Deseo fuerte de posesión, apegarse a las cosas materiales. Sufrir mucho porque se perdió algo material.

6. **Ser egoísta o abusivo con el dinero y las cosas:** El que no quiere compartir y no desea ni que le toquen sus cosas *(tacaño)*. El que no presta nada y acapara todo para él *(avaro)*. El que presta pero cobra unos intereses elevados *(usurero)*. El que quiere hacer negocio con lo sagrado *(simonía)*.

7. **El que se llena de cosas y vive pendiente de ellas:** Tiene cosas superfluas: guarda ropa que no va a usar, se llena de cachivaches, tiene la manía de coleccionar curiosidades. Su cuarto, su closet y sus cajones están siempre llenos y desordenados. Prefiere gastar el dinero en mascotas que en su propia familia. Vive dependiente de sus cosas o mascotas. *(por ejemplo: no podría vivir sin las cosas a las que está acostumbrado: juegos, televisión, computadora...etc. Si se le malograra algo tendría que arreglarlo enseguida)*.

8. **El jugador compulsivo o ludópata:** Pierde mucho tiempo y gasta mucho dinero en el juego y en las apuestas. Está muchas horas en los casinos o en el hipódromo. Empieza a perder el sentido de sus compromisos familiares *(se vuelve pasivo o insensible)*, piensa que es normal lo que está haciendo y no se da cuenta de la enfermedad que está padeciendo y que puede traer luego consecuencias muy penosas. *(Es uno de los problemas principales de ésta época)*.

Educación para evitar la codicia

El hombre debe saber que su finalidad es trascendente: es un ser que debe llegar a metas muy altas.

La libertad y la felicidad se tienen cuando se es mejor y no cuando se tiene más.

El hombre no es para las cosas sino que las cosas son para el hombre. Debe aprender a escoger cuáles son las mejores para que pueda crecer y desarrollar como persona.

El hombre debe aprender a vivir desprendido de las cosas y para lograrlo tendrá que luchar contra sus tendencias desordenadas de querer todo para él.

El hombre aprende a desprenderse de las cosas y a no sobrevalorarlas cuando se le enseña a ser generoso con los demás.

El hombre generoso desea servir a los demás. Vive feliz ayudando a su prójimo y sin buscar recompensas.

El hombre que no busca su propio beneficio está capacitado para ver con más nitidez la realidad y encontrar las cosas más valiosas que liberan y hacen feliz al hombre. Está en esas dimensiones más elevadas de los valores trascendentes.

La educación para evitar la codicia debe darse desde la infancia. Los padres no deben permitir que sus hijos sean engreídos. No es bueno darles todo lo que pidan *(juguetes, ropa, permisos...)*. Se les debe enseñar a valorar las cosas y que ellos mismos se las ganen con su esfuerzo personal.

Se equivocan los padres cuando les facilitan todo a sus hijos y los llenan de regalos y abundantes

cosas materiales. Luego estos se convierten en pequeños reyezuelos y en temibles tiranos. El chico que tiene más cosas cree que tiene derecho a hacer de su vida y de su tiempo lo que él quiere y pensará que la libertad es la independencia para ejercer su poder, sin que nadie le ponga obstáculos.

La persona que ha sido motivada, desde la infancia, con los bienes materiales y con aquellos otros que le benefician exclusivamente a ella por encima de los demás, no se dará cuenta de la gravedad de su codicia. En otras palabras: si promocionamos demasiado a las personas *(para lo que van a conquistar o recibir)* y no les enseñamos que es más importante servir y querer a los demás, nos hemos equivocado en su formación.

La ***fábula del sapo*** cuenta que éste se sentía el rey de los animales y muy orondo hinchaba su pecho sintiéndose grande y poderoso con la triste seguridad de su vanidad. De pronto pasó una aplanadora y lo mató.

Algunos hombres contemporáneos pecaron de lo mismo, se sentían muy seguros con las bonanzas que habían conseguido en la vida y de pronto algún suceso de la historia, que apareció de improviso, los dejó fuera de juego, demostrándoles una vez más, que el hombre es endeble y muy poca cosa. Esto no se puede olvidar.

Hace unos años un gran sector de la humanidad vivía tranquilo con los ingresos de dinero y las oportunidades económicas que se presentaban favorables para ellos, hasta que llegó, como un aluvión imparable, la actual crisis en la economía mundial.

La crisis financiera, que empieza en el país más poderoso del mundo, pone a muchos en la quiebra con pérdidas millonarias y deja sin trabajo a millones de personas. Repercute en muchos países como España que tuvo que despedir a cerca de cuatro millones de

personas. La **China**, que se presentaba como el gran gigante asiático, con una buena cúpula de millonarios y un ejercito de peones, todavía no sabe cómo evitar sus millonarias pérdidas.

En una situación parecida se encuentran muchos países del mundo mientras que otros parecen esperar su turno para caer.

La crisis económica se agrava con las catástrofes de la naturaleza que también se multiplican por el mundo, *(aluviones, huracanes, inundaciones, terremotos, tsunamis, lluvias torrenciales y huaicos)* Más recientemente hemos visto el horrible terremoto de Haití que destruyó la ciudad y muchas vidas humanas y el fuerte movimiento sísmico en el sur de Chile con *tsunami* incluido.

En el Perú vamos dando saltos de mata donde hay caídas y recuperaciones. Hace poco tuvimos el terrorismo, después el terremoto y ahora los accidentes viales que han matado a miles a pesar de los programas de tolerancia cero *(cientos de pasajeros muertos, choferes ebrios, los desórdenes de la informalidad).*

Por otro lado hemos alcanzado en los últimos años una admirable recuperación económica que nos ha colocado entre los países más solventes de América del Sur. No podemos dormirnos en los laureles porque *"en la puerta del horno se puede quemar el pan".*

Hay que tener mucho cuidado con el *"optimista"* que quiere minimizar las cosas y contribuye a empeorarlas. San Josemaría contaba de una madre que le decía su hijo aviador, con todo el cariño de su corazón: *"¡hijito, vuela bajito y despacito!".*

El hombre se resiste y no quiere aceptar la realidad tal como es. Prefiere cerrar los ojos y los oídos para no

escuchar de dónde viene y a dónde va, quién lo trajo al mundo y cuál debe ser su destino.

Muchos hombres siguen distraídos en sus afanes con la cabeza metida en el hoyo del materialismo, peleando para tener más y tratando de defender sus posiciones *(Estados, ciudades, familias, individualidades)*. Los hombres viven peleándose unos contra otros y no ven la realidad. Lo vemos todos los días en los políticos y en los medios de comunicación. ***¡Qué pérdidas de tiempo!*** Dios interviene siempre en la vida de las personas. Algunas veces permite situaciones más difíciles para que el hombre despierte y reaccione frente a la realidad de lo que es y de lo que le espera.

Pienso que muchos, con motivo de las recientes catástrofes que azotan el mundo, habrán desempolvado sus libros de oraciones rogándole a Dios protección para ellos y para sus seres queridos afectados.

Mientras que otros, *(a los que no les ha pasado nada)*, contemplan los sucesos mundiales como fenómenos que ocurren y que podrían ser peligrosos. Exigen mayores medidas de seguridad. La presunción de creer que bastan los sistemas de seguridad les da una *"tranquilidad egoísta"* porque piensan que ellos están lejos de ser afectados. Estos suelen ser los que tienen más recursos. Luego vienen las sorpresas y sucede lo que parecía increíble.

El hombre sin Dios no consigue nada, por mucho que sea su empeño. ***"Sin mi nada podéis hacer"****(Jn. 15,5)* dice el Señor en los Evangelios y sus palabras se cumplen al pie de la letra.

Cualquiera que sea nuestra situación siempre es necesario eliminar la presunción. No necesitamos autoestima, como aconsejan muchos en esta sociedad sin brújula,

necesitamos amar a Dios. Si Dios no está antes en los afectos de nuestro corazón terminaríamos peleándonos tarde o temprano con las personas que más debemos amar y nos llenaríamos de temores y angustias al ver que todo lo que parecía indestructible, termina perdiéndose.

¿Quién no recuerda de su época escolar haber visto en el libro de historia del Perú una pintura donde se ve a nuestro antecesor ***Atahualpa*** señalar con el dedo la marca en la pared hasta dónde llegaría la cantidad de oro que se iba a entregar a los españoles a cambio de un espejo que le había deslumbrado?.

Se ve que nuestras reservas de oro eran muy buenas pero nuestro querido ***Atahualpa*** valoraba más el espejo. Se juntaron en él la vanidad con el afán de novedad *(la modernidad de aquella época)* para que hiciera ese trueque que a la larga terminaría perjudicando a todos. En poco tiempo nos quedaríamos sin el oro.

Al estilo de ***Atahualpa*** nuestras autoridades señalan con orgullo nuestras reservas económicas, con el oro como el metal preciado que nos protege, y anuncian la modernidad como el progreso de los pueblos. Se oye hablar con bastante optimismo de un futuro prometedor y se empiezan a dar medidas contra la crisis.

En este capítulo no pretendemos hablar de economía sino de *cómo somos los seres humanos* y en concreto *cómo somos los peruanos*. Para solucionar la crisis no bastan las matemáticas ni los mejores proyectos sobre finanzas y políticas de mercado. Tampoco tener unas riquezas en reserva.

Lo importante es saber cómo se porta el hombre frente a la realidad y frente al dinero que le pueda llegar: unos no saben lo que tienen, otros no saben invertir, ni siquiera gastar el dinero que se les ha confiado y muchísimos

quieren aprovecharse para sacar una tajada provechosa para si mismos.

Todos los proyectos se pierden si no funcionan las personas. Para que las cosas caminen se requiere en primerísimo lugar la *integridad moral de cada ciudadano.* Es una meta que todavía está muy lejana porque los que deciden no ponen en primer lugar la educación y formación moral de las personas.

Una pequeña historia podría darnos un poco de luz: *Se iba a celebrar la fiesta del pueblo y todos los habitantes tenían que traer el día anterior una jarra de vino para echarla en un tonel y así el día de la fiesta todos podrían tomar vino. Un habitante del pueblo, que se creía muy listo y muy vivo, decidió llevar un jarro con agua pensando que nadie se iba a dar cuenta de su trampa y el día de la fiesta tomaría vino con todos. Hizo su cola con su vaso de agua, lo echó en el tonel y cuando llegó el día de la fiesta, a la hora de servir el vino, todo era agua. Los demás habían pensado lo mismo.*

Se podría decir que en nuestro país existe, en muchos ambientes, la mentalidad de *"huachita"(pasar la bola de fútbol entre las piernas del adversario para burlarse de él)* y de *"faenón"(término acuñado por un funcionario para celebrar el éxito de las movidas y manipulaciones de corrupción).*

Son muy pocos los que quieren dar, la gran mayoría busca aprovecharse y recibir. Muchos los que viven del Estado, o de la Iglesia, o del trabajo de otros. Abundan los *"vivos"* que manipulan las cosas para coyunturas favorables y así quieren pasar como buenos trabajadores o grandes colaboradores.

¿No se organizan acaso constantes faenones? El lenguaje criollo *¿no tiene matices de picardía y viveza para obtener prebendas sin esfuerzo? ¿todavía creemos que podemos ganar haciéndole huachitas a los países ricos o a los turistas?*

Esta viveza criolla de la que algunas veces nos jactamos *¿no es un síntoma de falta de madurez y falso orgullo?*

Si todavía vemos que se cobran coimas en muchos sectores de nuestra sociedad, que se hacen *negociados* que perjudican a gente de buena fe *(se les saca plata)* o a los turistas *(maltratándoles, robándoles o dándoles "gato por liebre")* y que además esas triquiñuelas nos parecen magistrales y las contamos en nuestras reuniones como grandes hazañas. *¿no es esto mediocridad?*

Efectivamente en 1930 las cosas eran distintas en cuanto a los números, en cambio ahora se trata más bien de la corrupción moral de las personas, *(los vicios sociales y las pandemias originadas por el desorden)* con cifras escalofriantes que pronostican un futuro dramático si no se ponen los medios a tiempo.

A veces, con muy buena voluntad, nos pasamos de optimistas y no alcanzamos a medir la realidad. Hace 40 años cuando un muchacho muy alegremente hacía un comentario demasiado optimista sobre las excelencias del futuro, un viejo educador le interrumpía para preguntarle: *"y tú...¿en cuántas guerras has estado?"*; que era como decirle: *"Muchacho, ¡no seas tan ingenuo!, ¡te falta mucha experiencia!"*.

Con el paso del tiempo se han multiplicado los "optimistas" que ya no son tan imberbes, pero siguen siendo ingenuos, o cortos de vista, para darse cuenta de la realidad. Son generaciones que han ido creciendo con la *ciencia ficción* y los *juegos electrónicos* y no han podido desarrollar un aspecto importante de su madurez.

Pareciera que hoy no basta con *peinar canas* para poder percibir la realidad en toda su extensión. El sesgo de esta nueva mentalidad de "optimistas" modernos, que van teniendo más edad, está cobrando muchas facturas.

Como experiencia personal puedo contar una anécdota que me ocurrió en Roma el año 1970, cuando tenía 21 años.

Nos reunimos un grupo de estudiantes y le cantamos a San Josemaría Escrivá una canción que estaba de moda en ese tiempo, ***"La lluvia que cae"*** Es una canción muy optimista que dice en su letra: *"El mundo está cambiando y cambiará más... Si al mirar la vida lo hacemos con optimismo veremos que en ella hay tantos amores...muchos de luchar están cansados y no creen más en nada de lo bueno de este mundo..."*

Cuando terminamos San Josemaría aplaudió y al instante comentó: *"¿Se han dado cuenta de la letra? ¡Qué ingenuos son estos chicos!"* y nos abrió los ojos para que aprendamos a ser realistas.

Volviendo a nuestro comentario, pienso que estamos rodeados de "optimistas" imberbes que no perciben la realidad y se dan el lujo de manejar las cosas con una falsa seguridad acompañada de proyectos ilusorios y estrategias desubicadas.

Lo podemos apreciar en estos años de crisis financiera. Primero fueron los *"optimistas"* que ocasionaron la crisis y después fueron los *"optimistas"* que pensaban que no pasa nada y que pronto se revertía todo.

No se trata de ser pesimistas o *alarmistas apocalípticos*, se trata de decir la verdad sin miedo. Para poder decirla hay que conocerla. El que no conoce no ve, está ciego y entonces intentará comprar un optimismo con su voluntarismo y el de todos los ingenuos que bailan con la misma música. Así tratará de *auto asegurarse* creando un clima tan "positivo" como falso y artificial.

Lo peor de todo es que estos *"optimistas"* de turno ponen en tela de juicio al realista o al que advierte de los

peligros, llamándole: *exagerado, pesimista, teórico...etc.* y no le hacen caso, colocándolo fuera de lugar.

¿Se puede saltar dos metros si no se puede saltar uno?, ¿Se puede ganar una carrera de velocidad estando cojo?, ¿se puede levantar si está muerto? Solo un milagro podría permitir que se puedan realizar estos objetivos.

El hombre de fe no es el que plantea saltar dos metros si no puede con uno, o ganar la carrera estando cojo y menos pretender que el muerto se levante. *San Josemaría Escrivá* decía que el hombre de fe es el que pone todos los medios humanos como si no existieran los sobrenaturales y todos los sobrenaturales como si no existieran los humanos.

Ambos medios hay que ponerlos siempre. Los planteamientos del que tiene fe son realistas. Querer poner los medios sobrenaturales sin los humanos podría ser tentar a Dios, como el mal ladrón de la Cruz, o caer en la credulidad de pensar "con optimismo" que las cosas van a salir bien aunque no nos esforcemos por hacerlas bien.

En el primer semestre del 2010 se presentó la *crisis griega,* que apareció de una forma sorpresiva e inesperada y que trajo consecuencias nefastas para la economía mundial. Aún no se ha cogido *el toro por las astas* porque continúa la crisis moral con una corrupción que va tomando más cuerpo en todos los estratos sociales.

Cuando los países se unen sin un sustrato moral fuerte y quieren apoyarse solo en los recursos económicos con unos compromisos de mercado, es como un matrimonio que se funda en el placer y en los beneficios mutuos que se prometen. Arrancan con una luna de miel inolvidable y continúan en los primeros años con el aparente éxito de la vida fácil, hasta que llega el momento de la realidad, donde se hace necesario confrontar lo verdadero con lo

falso o artificial, lo que se es, con lo que se debería ser. Surge entonces la crisis de los que no se prepararon bien, que aparece de un modo sorpresivo, con unos cambios y virajes increíbles; y todo es consecuencia de la falta de ética en los planteamientos iniciales.

Lo hemos visto con la *crisis griega*, no es económica sino moral *(hay ideologías que se utilizan para el beneficio personal o de grupo que permiten el desorden en el uso de los recursos)*. No es necesario ser economista para darse cuenta del problema de fondo. Los educadores tienen un reto impresionante para ayudar a salir de este laberinto.

Está fallando la orientación de los hombres desde la infancia. Se inflan los grandes proyectos que le dan gran importancia al beneficio personal y se olvidan las motivaciones de servicio auténtico que son esenciales para el desarrollo humano de cada persona y el desarrollo de los pueblos. Esta miopía es hoy una mentalidad, que surge del fomento de la competividad, marcada especialmente por el *economicismo*.

Los discursos a favor de la cuestión social se quedan en planteamientos asistenciales, que no pueden durar en corazones ambiciosos de *beneficios, posicionamientos, o protagonismos personales*. El hombre que quiera ser recto y honesto debe renunciar a muchas ofertas de beneficio propio que la sociedad le propone. Hoy sucede lo contrario, casi todos, *con honrosas excepciones,* buscan la prebenda, y además han sido promocionados por entidades educativas, que persiguen lo mismo.

El Papa Benedicto XVI comenta en su última encíclica *"Caridad y verdad"* lo que se debería tener en cuenta para que exista un verdadero desarrollo de los pueblos:

"El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común. Se necesita tanto la preparación

profesional como la coherencia moral. Cuando predomina la absolutización de la técnica se produce una confusión entre los fines y los medios, el empresario considera como único criterio de acción el máximo beneficio en la producción, el político, la consolidación del poder; el científico, el resultado de sus descubrimientos. Así, bajo esa red de relaciones económicas, financieras y políticas persisten frecuentemente incomprensiones, malestar e injusticia; los flujos de conocimientos técnicos aumentan, pero en beneficio de sus propietarios, mientras que la situación real de las poblaciones que viven bajo y casi siempre al margen de estos flujos, permanece inalterada, sin posibilidades reales de emancipación"*(*"Caridad y verdad" n.71).*

Nuestra sociedad esta acostumbrada a querer arreglar las cosas urgentes y éstas son las que surgen de los desarreglos y desordenes *(corrupción, delincuencia, robo, alcoholismo, drogadicción, ludopatía, etc.).* Es un trabajo para *descubrir lo malo, perseguir y condenar,* que se ha convertido en un círculo vicioso y que además se pretende arreglar con comisiones, controles y reglas más severas. Craso error.

Aunque la educación parezca una meta muy a largo plazo, hoy es lo urgente y lo importante. Este es el motor que debe funcionar muy bien y hasta ahora está apagado.

Mirar la educación es mirar al hombre y a su familia *(la célula básica de la sociedad).* En la familia es donde se aprende, desde la infancia, que la libertad no consiste en la simple posibilidad de elegir una opción u otra, sino en la capacidad de ser dueño de uno mismo para dirigirse al bien verdadero.

En la familia es donde se forma la libertad para que el niño aprenda a querer lo que es bueno. La libertad no es consecuencia de una rebeldía o ruptura, al contrario se obtiene en un ambiente de alegría, cariño y confianza, que es propio del hogar, donde se dan esas relaciones

interpersonales de amor. Hay un *contagio* de amor a la verdad que es la clave de la libertad. Todo hombre debe crecer con el deseo de orientar su vida hacia la verdad ya que ésta es la única que puede dar sentido a su existencia y saciar los anhelos más profundos del corazón humano.

El desarrollo real de los pueblos se producirá cuando las personas lleven el bien en sus propias vidas y las sociedades no sean manejadas por *hipócritas* que manipulan en el *teje y maneje* de los procedimientos, incluidas las leyes, para *llevar las aguas* a los cauces de la propia conveniencia personal o de grupo.

VII

LA COMUNICACIÓN DE VALORES A TRAVÉS DE LAS INSTITUCIONES Y LOS MEDIOS INFORMÁTICOS

La ciencia, la política y la religión. La educación frente a las injusticias. La asedia del hombre cómodo y la tibieza institucional. El pobre brillo de lo efímero. El gran poder de la Caridad. Los errores del relativismo. Los desarreglos del sentimentalismo. Sin miedo hacia los valores trascendentes. El atrevimiento de la ignorancia. Pedantes, fanfarrones y charlatanes. Egolatrías ruidosas e hirientes. Excesos de amabilidad. Futuro de comunicación y educación. El triunfo de la verdad. La belleza de los ojos limpios.

¿Quién salvará al mundo?¿La ciencia, la política o la religión?

Los imperios y países hegemónicos se han ido turnando a lo largo de la historia: *Grecia y Roma, la Corona española, el Imperio Alemán, el bloque soviético, la potencia americana, el imperio Chino y el tigre asiático;* son muestras de poderes efímeros, que se ponen de moda unos años y luego pasan con el tiempo dejando su sitio a otros.

Mientras una potencia mundial ejerce su hegemonía, todo gira en torno a su poder. De allí surgen las principales empresas financieras y comerciales con las economías específicas del mercado y las políticas que respetan el sistema establecido. Los más chicos deben alinearse según los parámetros de los poderosos, para poder subsistir. Así han sido siempre, *y siguen siendo,* las reglas del juego.

De todo ese conjunto de confluencias aparecieron ideologías que procuraron defender intereses de grupo o de partido. Todas recogen principios éticos, para sustentar los argumentos y ponerlos al servicio de sus

ideas. *(capitalismo, socialismo...etc.).* Siempre se habló de *justicia, libertad, orden, competitividad, educación...* y el mundo siguió girando y renovando su gente.

Nunca faltaron los conflictos: *guerras, guerrillas, revoluciones, ataques terroristas, delincuencia, prostitución, corrupción, problemas familiares, etc.* que han dejado el lastre de muertes penosas, fracasos, tragedias, tristezas y dolores profundos en las personas. A pesar de todo la vida sigue igual y el hombre va escribiendo su historia.

De acuerdo a estas apreciaciones no parece que al mundo lo vaya a salvar un país, o una ideología, o unos sistemas de gobierno y mucho menos el poder económico de las empresas. *¿cómo podríamos canalizar las protestas de quienes reclaman un mundo mejor?* En el ámbito de las políticas están fallando los principios éticos, los valores trascendentales y las virtudes individuales de los seres humanos.

La claridad para los criterios éticos se obtiene del reconocimiento de unos valores supremos y trascendentes que son necesarios para todos los hombres. Estos valores tienen su origen en el ámbito religioso del ser humano.

Desde hace mucho siglos la Iglesia trata de enseñarnos a través de las Sagradas Escrituras y de la Tradición: lo necesario para que el hombre acierte en la vida y pueda ser feliz. Algunos siguen esas enseñanzas y otros le dan las espaldas.

Se pueden leer y analizar algunas enseñanzas que la Iglesia nos alcanza:

• **El Salmo 2** del *Antiguo Testamento* nos advierte de un peligro universal: *(que también es actual)*

"¿Por qué se han amotinado las naciones, y los pueblos meditaron cosas vanas? Se han levantado los reyes de la tierra y se han reunido los príncipes contra en Señor... Dijeron ellos: rompamos sus ataduras y sacudamos lejos de nosotros su yugo... Abrazad la buena doctrina, no sea que al fin se enoje, y perezcáis fuera del camino... Bienaventurados serán los que han puesto en El su confianza" (Salmo 2).

• En el *Nuevo Testamento* **San Pablo** describe una realidad que no deja de tener actualidad:

"¿Dónde está el sabio? ¿dónde el docto?, ¿dónde el investigador de este mundo? ¿No hizo Dios necia la sabiduría de este mundo?.... los judíos piden signos, los griegos buscan sabiduría; nosotros en cambio predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles...Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres... Dios escogió la necedad del mundo para confundir a los sabios y Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes...El que se gloría, que se gloríe en el Señor" (1 Cort. 1, 18-31)

• Son muy claras las palabras que dejó escritas **San Josemaría Escrivá** en el siglo XX:

"Doctor en Derecho y en Filosofía, preparaba una oposición a cátedra, en la Universidad de Madrid. Dos carreras brillantes... Recibí un aviso suyo: estaba enfermo, y deseaba que fuera a verle. Llegué a la pensión donde se hospedaba. 'Padre me muero', fue su saludo. Le animé, con cariño. Quiso hacer confesión general. Aquella noche falleció. Un arquitecto y un médico me ayudaron a amortajarle. –Y, a la vista de aquel cuerpo joven, que rápidamente comenzó a descomponerse..., coincidimos los tres en que las dos carreras universitarias no valían nada, comparadas con la carrera definitiva, de buen cristiano, que acababa de coronar" (Josemaría Escrivá, Surco n. 877)

Las tres citas tienen una extraordinaria vigencia, no sólo porque ponen el dedo en la llaga sobre las actitudes de los hombres con respecto a la enseñanza de la verdad,

sino porque, lamentablemente, la jerarquía de valores de muchos dirigentes y orientadores del mundo está totalmente trastocada.

Los escritos antes mencionados, no son una oposición al esfuerzo y a los logros del hombre en el mundo, sino una advertencia que señala la gran diferencia que hay entre la Sabiduría de Dios que nos transmite, a través de la Iglesia, lo que es urgente y necesario para nuestra liberación y salvación, y los conocimientos y determinaciones del hombre que presume con sus planteamientos como si fueran la *"tabla de salvación"* del mundo en crisis, al mismo tiempo que rechaza lo que viene de Dios.

Para revertir los problemas que mantienen en crisis a nuestra sociedad es necesario combatir frontalmente el relativismo y el relajo que ha crecido como un cáncer en expansión.

Los status de comodidad que se han extendido en nuestras sociedades han creado en el hombre un modo de ser pasivo y desinteresado, una suerte de *modorra* placentera, edulcorada con música y una disposición para la tolerancia, reflejada en la sonrisa del que no se hace problemas con nada.

Es una especie de sueño dulce del que intenta hacer las cosas para no caer en el *stress* y no complicarse la vida. Es también el *facilismo* imperante que rompe los moldes de los deberes impuestos y lo cambia por un intento de vivir sin sufrir y sin que nada llame con urgencia al deber. *"Lo hago si puedo y si no lo hago no pasa nada"*.

Dentro de este cuadro, *propio de una sociedad relativista*, se encuentran, *muchas veces sin ser conscientes* , una importante mayoría. No se dan cuenta de la situación en la que están, porque el mismo ambiente los desorienta. El sistema les da el *caramelo* del presente y así los distrae

de la realidad de un futuro que no pueden vislumbrar, y que tampoco les interesa demasiado.

A ellos les importa solo el presente con una connotación *caramelesca* que arrastra voluntades y las conquista para poder estar presentes en los negocios inmediatos y las diversiones del momento, que suelen ser largas y nocturnas.

Cómo habrán cambiado las cosas en el mundo que los participantes de estas actividades suelen pensar que han conquistado la libertad y no que han caído en la esclavitud.

Si seguimos analizando las características de la sociedad actual nos encontraremos con una interesante paradoja: la existencia de una sociedad *light,* y el aumento considerable de la violencia *(delincuencia, asesinatos, terrorismo, violencia familiar, excesos de alcohol, etc).*

Los grandes pacificadores *(autoridades, políticos),* rechazan y condenan en sus discursos la violencia, sin embargo ésta sigue creciendo con atrocidades de mayor calibre. El hombre vive engañándose continuamente, prefiere la *droga* de sistema *caramelesco* que le distrae, que vivir de acuerdo con la verdad. La verdad les parece agresiva y retrógrada.

Aunque las cosas sean así, un significativo sector de la sociedad no está de acuerdo con los sistemas de vida vigentes. Se sienten incómodos con lo que está pasando. Sin embargo la gran mayoría *(de este sector)* se han contagiado, *tal vez por cansancio,* de los microbios del relativismo y padecen de un cierto inmovilismo, como si hubieran perdido las pilas. Viven una suerte de conformismo, defendiendo lo suyo, opinando con un débil espíritu crítico y queriendo llevar la fiesta en paz, para no complicarse la vida. Han alcanzado del mundo *materialista, (que critican),* las comodidades para vivir.

Existe y ha crecido una **tibieza institucional** *("mejor no hacer para no complicarse la vida").*

Mirándolo todo desde el mundo institucional podemos advertir que en muchas instituciones se observa este tipo de comodidad en personas que tendrían que funcionar de otra manera. Parece que el ambiente los ha anestesiado y viven como dormitando, entre la vigilia y el sueño, con líneas de depresión y coletazos esporádicos de alguna reacción, que es más de fastidio y disconformidad, que de entusiasmo por una meta de valores.

Los entusiasmos se han quedado para los que viven de un modo ideal un romanticismo *quijotesco* que está lejos de la realidad.

Muchas instituciones están decoradas con proyectos de ayuda social donde hay una mayoría que viven dormitando, refugiados dentro de un sistema que funciona de un modo automático y sin mayor responsabilidad, y una minoría, que es la que trabaja y la que lleva realmente el peso de los pocos logros que se pueden conseguir.Esta minoría es más fiel a la verdad que al sistema.

Muchos sistemas institucionales que no funcionan se convierten en verdaderas trabas para que las cosas caminen bien *(burocracia, peleas internas).* Las dificultades de las instituciones crean independientes, que prefieren ir por su cuenta, para poder hacer algo que valga la pena.

Por estos factores y otros más, se produce una disgregación en la sociedad, con individualistas autónomos *(unos han renunciado a los deberes y a la verdad porque prefieren una vida cómoda y liberal; otros rechazan el sistema porque lo consideran corrupto, o relajado).* Ambos son rebeldes y se encuentran en una situación irregular.

El hombre es un ser social que necesita relacionarse bien con los demás. Su relación no puede ser económica *(oferta*

y demanda) sino de amor: querer a los demás y ser querido *(Caridad)*. Los individualismos y las independencias suelen ser rompimiento. Todo hombre debe buscar unirse y la verdad es el *pegamento* de la verdadera unión de unos con otros.

No puede ser que a la sociedad se la eduque para la diversión y la comodidad. Es un grave error. Es penoso ver que hoy muchos niños prefieren tener en sus manos aparatos electrónicos con juegos que salir a corretear al jardín con sus amiguitos; también dan pena los adolescentes que no les interesa hacer excursiones que exigan esfuerzo y prefieren quedarse oyendo música o jugando en la computadora.

Apostemos por una sociedad diferente y cambiemos nosotros para que los demás también cambien. El relajo no es libertad sino esclavitud y un peligro grande para el futuro de la humanidad.

La sociedad relativista, a través de personas individuales o de instituciones de aparente prestigio y poder mediático, aplaude con más énfasis las posturas abiertas de libre opinión que permiten un espacio para todos.

Señalan la necesidad de la inclusión y de la tolerancia que se oponen a posturas dogmáticas discriminantes y arbitrarias. Utilizan la bandera de la libertad, que para ellos significa especialmente independencia y capacidad para elegir de acuerdo a convicciones personales, sin que medie nadie más que la propia subjetividad.

Aparentemente todo suena bien. Las personas se sienten libres cuando pueden hacer lo que quieran y cuando no se sienten coaccionados por otros que pueden convertirse en obstáculo para su libertad y felicidad.

Los Consejos del relativista van en la línea de la libertad absoluta *(eres dueño de tu vida, disfruta como tú quieras, no hagas las cosas para*

contentar a otros sino las que te alegran a ti mismo, escoge lo que más te gusta, rompe con lo que te disgusta, libérate sin miedo...)

El núcleo del error relativista está en dejar la **verdad** de lado o en utilizarla sólo para defender un beneficio personal. Suelen decir *"mi verdad"* y no *la verdad.*

Es necesario conocer la verdad para poder ser libre. Si se cierra los ojos a la verdad se cae en la esclavitud de la falta de libertad y se termina en la descomposición. La tolerancia y la inclusión son una utopía si no se acepta la verdad. Cuando la verdad se acepta se descubre la Caridad que va mucho más allá que la tolerancia.

El Papa Benedicto XVI recuerda: ***"El Espíritu de libertad no es simplemente la propia idea, la visión personal de quien interpreta..."****(Encuentro con el Papa en La Aparecida, Brasil, mayo, 2007).*

Algunos piensan que la Iglesia quiere imponer sus verdades a todos y que debería callarse y no meterse en la vida privada de las personas. La fe no está en el reconocimiento de unas costumbres o de un legado recibido sino en la correspondencia actual a la verdad. La verdad hecha vida; o la vida que se hace con la verdad.

En el caso de la evangelización de América:

"El anuncio de Jesús y de su Evangelio no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña. Las auténticas culturas no están cerradas en sí mismas ni petrificadas en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún, buscan el encuentro con otras culturas, esperan alcanzar la universalidad en el encuentro y el diálogo con otras formas de vida... En última instancia, sólo la verdad unifica y su prueba es el amor" *(Benedicto XVI Discurso inaugural en Aparecida, Brasil, Domingo, 13 de Mayo del 2007).*

El relativismo actual ha generado un modo de ser social donde importan más las emociones y sentimientos que las razones. Lo razonable puede aceptarse en un nivel de conversación que no sale del ámbito de lo teórico. Cuando se trata de lo práctico predominan otros requerimientos: *el sentir de la mayoría, la moda, la pasión por la música actual, el gusto por la acción. "Alucina que es chévere y bacán"* esto basta para aceptar las propuestas de los ambientes juveniles.

Este modo de proceder no tendría mayor importancia si estuvieran presente los valores y con ellos los razonamientos que deberían regular las conductas de las personas. Lo dramático es que estas mentalidades, no quieren reaccionar frente a los argumentos.

Toleran todas las filosofías con tal de que los dejen tranquilos con sus sentimientos y emociones de la vida. Allí quieren ser libres y que nadie decida por ellos. Están convencidos que su sistema de vida es el que debe imperar en la sociedad. Ponen distancia a lo que no es de la época y a lo que no está en la *"onda"* del momento.

Es una mentalidad que ve la libertad desde convicciones contundentes que rechazan dogmas *dogmatizando* sus propias opiniones, y así, echan tierra, *sin más*, a los valores de siempre, con el propósito de encontrar una aparente seguridad con conductas rebeldes, desaliñadas y atrevidas que apuestan por experiencias emotivas y de acción constante.

Son muchos los que viven electrizados con mil ofertas de la modernidad, que juegan a favor de sentimientos *melifluos,* que buscan pasarla bien sin mayores contratiempos. La tragedia de estas mentalidades es que no se dan cuenta de estar recibiendo *"gato por liebre",* con la *"bisutería"* de lo que parece valioso y es bazofia.

El Papa Benedicto XVI ha manifestado constantemente su preocupación por el estado actual de la juventud en el mundo entero. Dice que el relativismo ha creado una gran superficialidad cultural que ***"daña la seriedad de la investigación y de la reflexión y en consecuencia también el diálogo, la comparación y la comunicación interpersonal"*** *(Encíclica Caridad y Verdad, Roma, 29 de junio del 2009, n. 30).*

Cuando la mentalidad está averiada, resulta difícil conversar razonando con la verdad, que busca llamar a las cosas por su nombre y sin dilaciones. El exceso de subjetividad de las *mentalidades voluntaristas* impide el diálogo sencillo y diáfano. Nos encontramos con mentes cargadas de *prejuicios psicológicos* o de *imaginaciones fantásticas* del mundo virtual.

Un botón de muestra los tenemos en la elección de las películas de cine. Las más taquilleras no suelen ser las mejores en cuanto a los argumentos y a la actuación artística. Suelen ser las que tienen más acción con efectos especiales espectaculares. Ya no importan el bien o el mal, con tal de que sea divertida, no sea lenta y tenga mucha acción.

Las ofertas del cine comercial actual no están contribuyendo al desarrollo de la cultura y están convirtiendo al espectador en un *esquizofrénico* que descansa y se divierte con lo que le perjudica.

Es urgente encontrar el camino de retorno a los valores que se han perdido. Y si se admite que se han perdido hay que encontrarlos nuevamente. No son valores nuevos, son los que habían antes, y se han perdido.

El Papa afirma que es necesario ***"volver a crear las condiciones esenciales de una capacidad real de profundización en el estudio y en la investigación, para que se dialogue racionalmente"*** *(Encíclica Caridad y Verdad, 29 de Junio del 2009, Roma, n.30).*

Promover la lectura y el estudio es una de las principales metas para revertir esta situación. Para fomentar esta actividad se deben señalar las consecuencias de su carencia. Los que tienen una confusión de vida y no viven de acuerdo con la verdad presentan una problemática más grave que la de los analfabetos. Con sus vidas desarregladas distorsionan el orden social. Es más fácil catequizar al que no sabe que al que tiene las ideas torcidas.

La actitud para orientar y curar estas mentalidades dañadas, debe estar lejos de una condescendencia o falsa comprensión de estas situaciones. El que quiere revertir este desorden debe dar ejemplo con una vida de contraste sustentada en argumentos y convicciones que están respaldadas por la verdad.

"¡No tengáis miedo!" decía el Papa Juan Pablo II, en muchas ocasiones, al inicio de su Pontificado.

Lamentablemente vivimos en una época donde abundan los miedosos. A una gran mayoría les parece que la verdad les compromete demasiado. Temen decir las cosas como son, los que creen que pueden perder situaciones sociales de estabilidad, un *status* determinado, o prestigios ganados con esfuerzo. También se encuentran en esta situación de temor los que quieren quedar bien con todos.

Es verdad que muchos defensores de la verdad han sido marginados y hasta eliminados, por ser considerados peligrosos para la estabilidad de algunas estructuras innobles. Estas situaciones no justifican las faltas de justicia y honradez de las personas. Es necesario vencer el miedo y dar la cara con la claridad de la verdad.

El Papa apuntala, ***"en este sentido, es necesario realizar una oferta ideal y práctica de valores y de verdades, de razones fuertes de vida y de esperanza, que pueda y deba interesar a todos, sobre todo a los jóvenes"****(Encíclica Caridad y verdad Roma, 29 de Junio del 2009, n.61))*.

Esta oferta debe empezar por la enseñanza de la verdad combatiendo la mentira. La cultura de un país necesita de la lealtad y honradez de sus habitantes. Una vida de sinceridad y trasparencia es fundamental para curar las *yayas* de una mentalidad que ha cambiado la verdad por la emotividad y la acción.

Una de las *yayas* que es necesario curar son las afectaciones. El aumento de la gazmoñería. En los últimos veinte años la humanidad ha experimentado unos cambios interesantes por el avance de la tecnología, sobre todo en lo que se refiere a los medios de comunicación. Ha sido una verdadera revolución que ha cambiado el estilo de vida de la mayoría de las personas.

Junto a estos avances existen otros cambios que han experimentado los seres humanos en sus conductas por influjo del relativismo. Esta corriente, que fue tomando cuerpo poco a poco, ha creado en algunas personas actitudes y modos de ser cargados de *afectación.*

No es de extrañar que esto suceda, porque los hombres que se alejan de la verdad incorporan en su ser elementos *falsos o artificiales*, que son como sustitutos de las virtudes que deberían tener.

Son *conductas,* sin el respaldo natural de la propia virtud, donde se pueden percibir, ciertas dosis de *disfuerzo y afectación*, que son expresiones disonantes y hasta *huachafas*, que producen *leporía* a los que miran las cosas con la objetividad de la verdad.

Existen en nuestra sociedad una multiplicación de *maneras* originales de manifestarse, que piden y exigen aprobación por parte de todos. No importa si responden o no a los valores objetivos de respeto y consideración de las personas. Estos modos originales de proceder son expresiones *atrevidas* que, *aunque en ocasiones puedan parecer favorables,* son falsas. Están llenas de *afectación,*

(alharaca, tonos elevados de voz, aspavientos), y no existe en ellas un auténtico amor que las respalde. Las utilizan como *cumplidos* para quedar bien, o como *cortinas de humo* para cubrir algo, o como *luces de bengala* para llamar la atención.

Quienes las utilizan, reclaman apertura de todos y la *patente de corso* de los que mandan,para poder funcionar sin escrúpulos con esas originalidades donde está ausente la virtud.

Cuando esas manifestaciones artificiales se aceptan, llegan los ***pedantes*** que quieren enseñar lo que no saben. Son los que adornan sus expresiones con *purpurina y fuegos de artificio*, para escucharse ellos mismos y para impresionar a los incautos, que nunca faltan. Arman sus frases con retazos de cuatro citas que han cogido al vuelo de alguna publicación, dando a entender que manejan muy bien los temas. Saben adornar sus discursos embelesando a sus seguidores incondicionales.

También encuentran un terreno fácil los ***fanfarrones,*** que encandilan a las masas con parloteos llenos "novedades" y fruslerías del momento. Estos captan la atención de los curiosos. Se encuentran en las plazas pero también en los trabajos, en los centros de enseñanza y hasta en los hogares.

Los ***pedantes, fanfarrones y charlatanes*** no son solo los *avivados* negociantes que pregonan en las calles o en los parques buscando el dinero de los transeúntes, o los que tienen sus puestos en los mercadillos y usan de esas astucias para crecer en sus ganancias. Estos personajes siempre han existido en todas las ciudades del mundo.

Nos estamos refiriendo ahora a la ***gazmoñería*** en todos los ambientes de la sociedad. Hombres, que al querer ser *populares*, se convierten en *pueblerinos* y *atrevidos*, con formas artificiales y *zafias* que se quedan en lo

chabacano y vulgar. Se creen graciosos y simpáticos con sus *disfuerzos,* que más bien los devalúan y degradan.

"¡Hola, cómo estás!" "¡Qué alegría verte!" estos saludos podrían indicar un real aprecio por los demás o ser expresiones formales y falsas sin el respaldo de la virtud.

Si no son auténticas estarían recargadas con una *efusividad exagerada que subraya el afecto y el interés que no se tiene.* Es el cascabeleo de los temores del hombre vanidoso que quiere asegurar el éxito de una respuesta favorable.

Los excesos en *cumplidos* son excesos de vanidad, no afectos limpios y reales. Son pura artificialidad, moneda falsa para engañar y pretender quedar bien.

La tolerancia y la inclusión no deberían jugar a favor de estas *corruptelas* propias de una egolatría que se sale de tono, con esas formas desatinadas y casi siempre ruidosas. El palabreo de los que viven dentro de sus propios *engolamientos* suele entrar en el mundo informal de la *fantasía* irreverente, *(jerga, ironía, chacota, lisuras, "cochineo")* que tarde o temprano termina hiriendo a las personas. Los que viven dentro de estos mundos irreverentes pueden sentirse líderes con sus intervenciones altaneras y no darse cuenta de la petulancia de sus actitudes.

En otras ocasiones, estas *gazmoñerías* son actitudes de *fingimiento* que se notan en las faltas de naturalidad. Se arma un cuadro de *afectación* que retrata la falsedad de las expresiones. Desde el punto de vista humano es *antiestético* y de mal gusto *(por ejemplo: el que finge rezar forzando sus gestos).*

La solución para revertir este problema está en enseñarle a los niños a decir siempre la verdad. Que no busquen artificios para cubrir las cosas o disimular. El engreído, que ha sido consentido, suele ser un poco

afectado o disforzado. Los padres deben cortar en sus hijos las expresiones exageradas a la hora de contar las cosas y también a la hora de manifestar los afectos.

La persona que aprende a querer bien, aprende también a situarse y consigue que sus actitudes y expresiones sean naturales y reales.

Lo falso y artificial ha crecido mucho en la sociedad relativista y facilita que se puedan dar situaciones de corrupción. También cuando la gente se disfraza de amabilidad y actúa frente a los demás.

Las formas y las maneras de ser amables se han multiplicado en un mundo bastante irreverente e informal cargado de atrevimientos. Estas manifestaciones de buen aspecto no suelen ser consecuencia del aprecio real o de la valoración de las personas. Son más bien estrategias para salir airosos sin sufrir las consecuencias de los enfrentamientos.

En muchos ambientes sociales y empresariales se ensayan las formas adecuadas para tratar a las personas. Los mismos centros comerciales y los grandes hoteles y restaurantes compiten en amabilidad. Los clientes saben quien les trata mejor. Esta sabiduría social que se extiende al *ciudadano de a pie* les hace saber, de *acuerdo al trato*, cuáles son los mejores *(Bancos, puestos del mercado, peluquerías, restaurantes y otros negocios...)*que son juzgados de acuerdo al trato que dan.

Los procedimientos para tratar bien a las personas son correctos y adecuados porque mejoran la calidad de los servicios que hay en la sociedad y constituyen también, una elevación humana en el orden social. Todos estamos de acuerdo.

A estas consideraciones habría que añadir una más importante: las personas que nos tratan bien no son

necesariamente las que nos quieren o nos valoran. Son personas capacitadas para darle una buena imagen a sus negocios o instituciones.

También las atenciones van de acuerdo al pago del cliente. Si se está dispuesto a pagar mucho dinero las atenciones serán mejores. Los seres humanos podemos comprar en el mercado las mejores atenciones y servicios.

Cuando los ámbitos son los familiares o laborales las apreciaciones varían. Todos deseamos que quien nos atienda nos considere y nos quiera, al menos que nos haga caso y tenga en cuenta lo que decimos *(nuestros planteamientos o nuestros puntos de vista).*

Las expresiones de amabilidad estarían demás si falta el buen trato de la valorización de la persona concreta y de la atención a sus requerimientos o razones.

La familia es el ámbito más importante para el ser humano. Allí cada persona necesita del afecto y de la auténtica y verdadera valorización por parte de sus familiares, especialmente de los más cercanos *(esposos, padres, hijos, hermanos).* No se entiende que en esos ámbitos se traten con cumplidos o de un modo engañoso y *disforzado,* con afectaciones desatinadas. La sinceridad entre los familiares es esencial para que puedan quererse de verdad.

Cuando la familia entra en crisis lo primero que se deteriora son las relaciones entre sus miembros, aparecen *durezas* que no se tendrían con otras personas. Esas desavenencias podrían llegar a grados altos de violencia o de indiferencia, haciendo de la casa un lugar desagradable donde predominan temores y disgustos.

Las máscaras y disfraces dentro del hogar son perniciosos cuando se quieren convalidar, con excesos de amabilidad, para disimular las valoraciones que no se tienen.

Los seres humanos podemos percibir lo que hay en el fondo de nuestros seres queridos, al margen de lo que expresan con sus manifestaciones exteriores. Nos damos cuenta si nos quieren de verdad o si son solo actuaciones o modos de proceder, *cortinas de humo,* para dar a entender que existe afecto y atención, cuando en realidad hay desamor y hasta desprecio. La verdad de lo que se dice debe de estar respaldada con la verdad de lo que se es, y de lo que se siente.

El hombre que se acostumbra a fabricar *escenografías* para tratar a las personas está escribiendo el guión de su propio drama o tragedia.

Lo mismo podríamos decir de las relaciones de los seres humanos en los ámbitos laborales. Cada trabajador busca realizarse con el desempeño de su propio trabajo. Para cada uno su trabajo es algo muy importante y lo debe ser también para los demás *(especialmente sus familiares y los jefes del lugar donde labora).*

Si al trabajador no se le valora su trabajo se le está dando un *golpe bajo* que lo podría perjudicar en sus relaciones con los demás y en sus propias aspiraciones o realizaciones, o en la colaboración que pueda prestar en la institución donde trabaja.

Se le podría estar cargando de unas preocupaciones que lo limitan, al hacerle ver la vida desde las heridas de las faltas de consideración que recibe por su trabajo. Esto cuando se trata de una persona que trabaja de verdad *(no de un vago).*

Es lógico que en los trabajos surjan distintos planteamientos o enfoques que hacen necesarias algunas reuniones para ponerse de acuerdo. Lo que no debería ocurrir es que los trabajadores no encuentren espacios para exponer sus puntos de vista y que se tomen decisiones sin

haberles escuchado. Se entiende que se trata de los temas que son de su competencia.

En algunas empresas actuales el abuso de autoridad consiste en no escuchar los planteamientos y enfoques de trabajadores competentes. Los excesos de amabilidad con esas personas en vez de contribuir a cerrar las heridas, las agravan más. Los *dilata (tienes la razón pero no te la queremos dar)*, son la causa de muchos retrasos y muchas injusticias.

El tiempo empleado en escuchar otros planteamientos *o enfoques,* para tenerlos en cuenta, y poder dar una respuesta que convenza, con argumentaciones racionales y con motivos importantes, será muy bien aprovechado para el logro de una solución feliz, en la que todos queden contentos.

Para una persona que trabaja las amabilidades están demás si no vienen acompañadas de una racionalidad. Un trabajador no es una marioneta que se puede mover a gusto de los que tiran de los hilos. Es una persona humana que le da un sentido a su vida y a su misión. Allí se juega su honor, su futuro y la suerte de su propia familia.

Cuando se trata de un puesto de trabajo no se debe mirar sólo el beneficio de la empresa. Es necesario detenerse frente a la persona que está trabajando, para no perjudicarla.

Cuando se hacen las cosas bien el trabajador queda agradecido de la oportunidad que se le dio en el mundo laboral y estará contento del trabajo que realizó para contribuir con el bien de la empresa, del país y del mundo.

Hacia un futuro de comunicación y educación

Hace unos años se podía sospechar que la crisis financiera azotaría el mundo en estas épocas. No eran precisamente los economistas y financistas quienes daban

la voz de alerta. Ellos más bien, *(no todos, pero una gran mayoría)*, estaban imbuidos en sus mundos financieros, procurando sacar partido y beneficio.

La voz de alerta la dieron quienes honradamente buscaban el bien del hombre y su destino y por lo tanto reclamaban señalando la *voracidad* con que los ciegos materialistas de un comercio indecente, se beneficiaban a sí mismos, olvidando sus responsabilidades en temas de justicia y de moral.

La irresponsabilidad de unos pocos y la corrupción bastante generalizada, en todas sus formas, *(que aún campea por el mundo)*, serían las causas de la debacle mundial, que haría pagar a justos por pecadores.

Cuantos inocentes que defendían ciertos intereses de grupo y de mercado, se vieron despojados de todo y maltratados por un sistema que no los tuvo en cuenta como personas.

Esta crisis, que aún no termina, tiene que recorrer todavía un largo trecho y seguirá teniendo consecuencias impredecibles en muchos ambientes y personas.

Los anuncios positivos de las mismas fuentes para salir de la crisis no podrán borrar el desprestigio social de los que intervinieron en ella. A la larga el costo social que afecta ahora a un gran sector de la población tendrá sus consecuencias en los que la originaron.

La voz clara del Papa Benedicto XVI en la encíclica ***Caritas in veritate,*** advierte que ***"el desarrollo de los pueblos se degrada cuando se apoya en los "prodigios" de las finanzas para sostener un crecimiento antinatural y consumista".*** *(Encíclica Caridad y verdad, Roma, 29 de Junio del 2009, n.68).*

Salir de la crisis no es solo salir de la crisis económica. El mundo empieza a descubrir la importancia de otros campos.

En la sociedad contemporánea y a nivel mundial van apareciendo los indicios un nuevo escenario donde la comunicación entre los seres humanos tendría un sistema mucho más eficaz para el progreso y el desarrollo de los pueblos y de las personas.

El tipo de relación entre los seres humanos, que ha sido fundamentalmente mercantilista, está empezando a cambiar de tono.

Ya no será la economía la disciplina emblemática. Conforme pasen los años irá perdiendo su protagonismo para situarse en un sitial más modesto y tal vez más eficaz.

Si las cosas siguen su cauce pasaría a ser lo que debe ser, una disciplina de servicio que ayude a todos los hombres en sus necesidades más importantes y no una fuente de pingues y ambiciosos negocios.

Los Fenicios y los adalides financieros irán retirándose poco a poco de las altas esferas mundiales porque no tienen mucho que aportar. Seguirán existiendo y tal vez multiplicáncandose; *como siempre ha ocurrido en la historia,* pero el mundo los está colocando en un escenario distinto.

Desde la década de los años 60 del siglo pasado, las carreras de comunicación fueron adquiriendo una importancia decisiva en el cambio social contemporáneo.

"Los estudios periodísticos con datos precisos y bien relacionados, los libros y las publicaciones que tienen resonancia a nivel mundial y que presentan escenarios reales, el cine documental que empieza a tener auge y un público cada vez más selecto e importante, cadenas televisivas con una llegada nítida y clara a los pueblos más alejados, el progreso del teléfono en todos sus sistemas y el alcance del Internet que tiene a todos embelezados, son en realidad una nueva forma de

vivir en el mundo" *(Encíclica Caridad y verdad, Roma, 29 de Junio del 2009, n. 69).*

A esta tecnología de punta se unen facultades universitarias de prestigio que preparan alumnos en temas de arte y comunicación. Estas nuevas generaciones van tomando conciencia del tipo de relación que deben tener entre sus iguales.

Procuran tomar distancia de las situaciones de guerra o de violencia que son preocupaciones angustiosas en muchos lugares del planeta. Todos sueñan con ir avanzando hacia un mundo lleno de paz y bienestar.

En los últimos años ha crecido un rechazo al racismo, *a la xenofobia* y se ha hecho una llamada más contundente a la inclusión y a la solidaridad. Todavía se trata solo de expresiones externas de una sociedad que adolece, *(en la mayoría),* de un contenido profundo con una dirección acertada; sin embargo esas expresiones no dejan de tener importancia para señalar unas tendencias interesantes que luego se podrían explicar mejor desde la misma antropología del ser humano.

Los grandes cambios en el mundo han tenido etapas duras de crisis y de falta de entendimiento. No suelen ser cambios programados sino más bien consecuencias de los ajustes de la misma vida donde se va modelando una mentalidad diferente. Quienes están arraigados a sistemas o modos de ser establecidos suelen encontrar muchas dificultades para aceptar estas realidades, que a la larga terminarían imponiéndose.

En cuanto al mundo de las comunicaciones, hubo en los últimos 50 años toda una revolución que cambió el sistema de vida mundial.

En todo este proceso hubieron también intentos desafortunados: un periodismo amarillo de panfletos dirigido

por personas de escaso nivel moral, una televisión sucia con programas basura, unas facultades de comunicación con programas poco exigentes y serios y mucha gente que manchó el prestigio de comunicador con actuaciones bochornosas y deplorables.

A todo esto se sumó un rechazo generalizado de la opinión pública al poder mediático, que en algunos lugares es manipulable y en otros se han constituido en mafias de oscuros intereses políticos y personales.

En la década de los años 60 del siglo pasado San Josemaría Escrivá recomendaba prestar interés a dos carreras que íban a tener una repercusión fuerte en el futuro, *(para que muchos jóvenes se animen a seguirlas)*: educación y periodismo. Las presentaba como carreras importantes para el futuro.

La educación, aunque es el *arte de las artes,* sigue siendo la Cenicienta. En los países del tercer mundo se habla de ella para lamentar su ausencia o su mediocridad y los países más ricos y liberales no saben cómo controlar los desatinos y desordenes de las nuevas generaciones.

La educación no está cumpliendo con su finalidad, aunque se cuente con los mejores recursos y una gran infraestructura. Para darle la orientación que debe tener para formar a los jóvenes, es necesario que la sociedad descubra a las mejores personas para estas tareas.

En cuanto a las comunicaciones no podemos olvidar que hace 50 años solo existía en el Perú un Instituto de Periodismo. Ahora la carrera de Comunicaciones, que incluye el periodismo, está en las más importantes universidades del mundo. También le falta alcanzar el nivel de prestigio que exige nuestra sociedad contemporánea.

Es bueno tener en cuenta que un padre de familia dedica, como promedio general, 3 minutos al día para conversar con sus hijos mientras que el chico dedica a la televisión y al *internet* un promedio de 3 a 4 horas diarias. Y hay que ver qué cosa es lo que están recibiendo a través de los medios.

Se trata de lograr ahora que estos medios de comunicación transmitan lo que las personas necesitan saber para formarse bien y que además faciliten el diálogo de los padres con los hijos. Los contenidos mediáticos no deberían distorsionar la línea de educación de los padres en el hogar.

Con respecto a los medios de comunicación la encíclica *"Caridad y Verdad"* del Papa Benedicto XVI apunta en la misma dirección: ***"Dada la importancia fundamental de los medios de comunicación en determinar los cambios en el modo de percibir y de conocer la realidad y la persona humana misma, se hace necesaria una seria reflexión sobre su influjo, especialmente sobre la dimensión ético-cultural de la globalización y el desarrollo solidario de los pueblos"*** *(Encíclica Caridad y verdad, Roma, 29 de Junio del 2009, n.71).*

Del acuerdo entre comunicadores y educadores*(que también son comunicadores), podría surgir* una orientación social muy interesante para recuperar los valores perdidos y empezar a tener una sociedad con un nivel humano de más categoría.

Existen muchos proyectos en ciernes, de personas que apuntan a esos objetivos urgentes, para lograr la ansiada *civilización del amor.*

Es preciso decir la verdad con coraje y respeto. Se podría decir que lo prudente es el coraje

La palabra "Coraje" resume las virtudes que hoy son necesarias para decir la verdad a tiempo: Prudencia,

Audacia, Valentía y Fortaleza. La Prudencia también se puede definir como la decisión de actuar en el momento oportuno. Hoy, quizás más que nunca, lo prudente es hablar claro y rápido, antes de que las cosas se pierdan y el mal termine destruyéndolo todo.

Defender la verdad con coraje es propio de personas virtuosas que saben amar. Hay situaciones que exigen de una intervención clara y contundente, como la arenga del soldado, el grito del entrenador, la garra del deportista, la exigencia de un padre o la advertencia clara de un amigo bueno. Otras situaciones nos piden a gritos, por el bien de la sociedad, del trabajo o de la familia, reconocer los propios errores. Como dice el refrán: *"Es de sabios rectificar"* El hombre que rectifica y pide perdón demuestra calidad de vida y vuelve a ganarse la confianza de los demás.

Decir la verdad con coraje es ser valiente y no irse para atrás por temor al *"qué dirán"*, es ser responsable para no caer en la política de la *"no intervención", o en la del "perfil bajo"*como si fuera un criterio fijo de sensatez para seguirlo siempre, es ser prudente para saber decir las cosas a tiempo y en el momento oportuno.

La virtud de la veracidad nos hace actuar con tino, sin nerviosismos histéricos, sin atacar con crudeza,sin un espíritu turbulento y áspero. Con serenidad y ponderación, respetando a las personas. Diciendo las cosas con elegancia y categoría humana; sin pretender dejar "muertos" y heridos en el camino.

Decir la verdad es como elaborar una auténtica obra de arte que convence. Jesús en los Evangelios, cuando expulsó con verdadero *coraje,* a quienes habían convertido el templo en un lugar de comercio, no tuvo miedo de defender el respeto por el lugar sagrado, fue valiente y lo hizo para

enseñarnos a cuidar lo que es de Dios. Dios actúa con audacia y a tiempo.

En la Sagrada Escritura vemos que el Espíritu Santo llega como ***"viento impetuoso"***, con fuerza, para que los apóstoles puedan predicar la verdad con coraje. El coraje no es sinónimo de violencia. Así como en el deporte es fácil distinguir entre el juego fuerte (garra y talento) del violento (sucio y agresivo), así también en las conductas de las personas podemos encontrar el coraje del hombre honesto o la violencia del mentiroso. El primero defenderá la verdad con coraje y respeto, mientras que el segundo lanzará piedras para destruir insultando y maltratando a la gente sin ningún escrúpulo.

Da mucha pena ver la mediocridad humana del que cae en el laberinto de la mentira y desde allí quiere fabricar argumentos convincentes para *"arreglar"* las cosas en vez de reconocer con hidalguía sus propios errores, o del cobarde que calla y se esconde cuando tendría que dar la cara en honor a la verdad. Estas actitudes de mediocridad pueden dañar a terceros y destruir a familias enteras. No se debe permitir que justos paguen por pecadores.

El que no habla para defender el bien y la verdad es al menos un imprudente, que tiene miedo de *"complicarse la vida"* pero luego la vida terminará complicándolo a él.

San Josemaría Escrivá decía que el infierno estaba lleno de bocas cerradas que había que hablar a tiempo, *"sin pelos en la lengua"* para defender a tantos que son atacados por la mediocridad de la mentira. No tengamos miedo a comprometernos con la verdad y defenderla siempre con coraje y respeto.

El bien de la persona consiste en estar en la verdad y en realizar la verdad. La verdad no es el resultado de una elección democrática de todos los hombres. Las cosas

son como son y el hombre debe conocerlas bien para saber distinguir entre el bien y el mal, entre lo que es valioso y lo que tiene poca calidad.

La libertad para elegir bien presupone un conocimiento de lo que se está escogiendo. Si damos a escoger entre mil dólares y diez soles, es evidente que todo el mundo escogerá los mil dólares, porque valen más que los diez soles, pero si damos a elegir entre *"Las crónicas de Narnia" y "El Código Da Vinci"* estamos seguros que la gente elegirá *"El Codigo Da Vinci"*;esto mismo sucedería si preguntamos en las librerías del mundo si han ganado en ventas las obras de C.S. Lewis o las de Dan Brown. Todos sabemos que Dan Brown ha batido record en sus ventas; pero no por eso sus obras valen más. ¿porqué se elige así?

El padre de la axiología, Max Sheller, decía que los hombres valoramos las cosas de acuerdo a nuestro conocimiento y allí se dan los aciertos o los errores; por ejemplo, si colocamos frente a la catedral de Colonia a un alemán y le preguntamos qué ve, nos diría que la gloria de Alemania; si es un arquitecto dirá que es una obra de arte colosal; si es un comunista diría que es un monumento a la ostentación y al poder de los ricos y un católico piadoso diría que representa la gloria de Dios en una obra de arte hecha por el hombre.

¿Quién dio la definición más completa de acuerdo con la verdad? pregunta el filósofo alemán. El que se ajusta más a la finalidad de lo que es la catedral. El hombre que conoce mejor las cosas está más cerca de la verdad.

A propósito de la película *"El Código Da Vinci"* en el año de su estreno se recibió una tormenta de opiniones de todo tipo y calibre. Unos decían que el libro y la película son un bodrio, otros que era ofensiva a la religión católica, otros que es pura ficción y que no hace daño

y hay también quienes decían que es excelente. Unos opinaban que se podía ver, otros que no.

¿Quién tiene la razón?, ¿A quién hacer caso? La respuesta sería evidentemente, al que dice la verdad. La verdad no es el resultado de lo que diga la mayoría o de establecer equilibrios entre fuerzas opuestas. La crisis más peligrosa que puede afectar al hombre es la confusión del bien y del mal. No conocer la verdad.

El Papa Benedicto XVI nos dice que estamos en una época donde domina un potente relativismo. Este fenómeno existencial que se ha expandido por el mundo hace que el hombre no se preocupe por la verdad. Los hombres sólo quieren sentirse bien, y eso es todo. La libertad sería la multiplicación de las posibilidades de opción. Si no importa la verdad cualquier opinión puede ser válida.

Encontramos así hombres con convicciones débiles, criterios melifluos, faltas de definición, temerosos de defender la verdad para no ser tachados de fundamentalistas o exagerados. Nuestra sociedad está pagando el costo de una excesiva tolerancia y permisividad. Nuestro país y el mundo entero necesitan personas valientes que no tengan miedo de decir y defender la verdad.

La verdad no suele ser cómoda, muchas veces duele. El que ama la verdad sabrá expresarla con claridad y con caridad, con una buena dosis de amor. Hacer amable la verdad consiste precisamente en mostrar que se encuentra mayor felicidad viviendo en la verdad que tratando de esquivarla. El ambiente de la verdad no es el del enfrentamiento entre vencedores y vencidos. Vence el que dice la verdad. Al final, la victoria será de la verdad.

VIII

EDUCAR CON LA VERDAD DESDE LA FAMILIA PARA LLEGAR A LAS METAS ALTAS

Educar con la verdad. Metas altas para llegar a los valores trascendentes. La inclusión de Dios en la vida de cada uno. No basta la tolerancia. Los fariseos del s. XXI. La Iglesia de dirige a los pecadores. La limpieza de los ojos y de la vida para triunfar.

Educa con la verdad el que la lleva en su propia vida. La verdad sale con fuerza de un corazón ordenado, y la fuerza se llama amor.

Los hijos encuentran en la conducta de sus padres buenos, una gran libertad que les hace felices porque los llena de paz. Hay un entendimiento de la bondad de lo que los padres piden. A los hijos les parece bien y lo quieren, lo hacen propio. Lo que aprenden en el ambiente del hogar, con el amor y el ejemplo de los padres, es mucho más fuerte que lo que puedan ver o aprender en la calle. En la casa adquieren la fortaleza suficiente para ir contracorriente, cuando sea necesario. Esto solo sucede si el corazón de los padres está ordenado.

A la vuelta de los años, las personas mayores, agradecen el amor, el cariño y la transmisión de la verdad, de las personas que los han querido de verdad y con la verdad. Están felices con aquellas personas que han sabido preocuparse por ellos, consiguiéndoles el bien que necesitaban.

Si los padres aman bien a sus hijos no se quedarán callados; lo mismo podemos decir de un profesor con respecto a sus alumnos o de cualquiera que tenga amor a los demás. Hay mucho que decir y transmitir. Cuando hay verdadero amor no existen los agobios. Se encuentran los caminos y se llega al corazón de cada uno.

Llegar a la gente no es dominar el ambiente o las personas, tampoco es buscar una relación diplomática, para no tener problemas. No es una postura, un posicionamiento, una ubicación. No es tampoco obtener el respeto o la admiración de los demás. Es sencillamente el amor, que tiene unas dimensiones de profundidad y de calidad muy distintas. Es algo sencillo y a la vez profundo.

El vínculo de la indisolubilidad matrimonial es apreciado por los hijos como un tesoro que deben cuidar; debería ser apreciado de la misma manera por la sociedad. Cuando un hijo, *que quiere mucho a sus padres*, escucha hablar con ligereza sobre la ruptura de los vínculos matrimoniales, siente un rechazo fuerte en su interioridad, que es natural. No puede entender que las cosas sean así. Las explicaciones de una sociedad sin Dios, *justificando una ruptura*, lo entristecen y le pueden hacer mucho daño.

A los padres siempre se les ha recomendado que conversen con sus hijos, que hablen con ellos serenamente, *de Dios y la religión, del origen de la vida, de la crisis de la adolescencia, del noviazgo, de la rectitud en los trabajos y de la ayuda que deben prestar al prójimo.*

Los papás *que quieren realmente a sus hijos*y se preocupan por el bien de ellos, tendrán al mismo tiempo la inquietud de aprender a ser mejores esposos y mejores padres. Los padres no educan a los hijos porque las cosas están mal en la sociedad, los educan por amor. Cuando se quiere de verdad se cultiva en la interioridad los tesoros más preciados que sirven para la vida.

Lo mismo podríamos decir de los maestros con respecto a sus alumnos o de cualquier persona que pretenda ayudar a su prójimo. Las motivaciones principales son las que vienen de la auténtica caridad. Si se hace por otros

motivos existirían muchas limitaciones y se quedarían muchas cosas sin hacer.

Las grandes verdades de la vida las transmiten las personas que más aman. Los hijos reciben las grandes verdades a través de las relaciones interpersonales de sus seres queridos. Las verdades creídas son más numerosas que las adquiridas. El hijo confía en la verdad recibida de sus padres sin poner nada en tela de juicio. El hijo percibe los principios morales en la conciencia y en la conducta de los adultos.

Si los padres o maestros no tuvieran la verdad en su interioridad, si no son personas sinceras, los consejos a los hijos o alumnos sonarían de otra manera y producirían en ellos un espíritu crítico precoz. En cambio cuando la interioridad es rica, las expresiones son de amor auténtico: se está diciendo la verdad con amor. Esto convence, aunque el hijo se encuentre en la crisis de la adolescencia. Se le está queriendo a él y por ese motivo se le dice la verdad. Se quiere que sea bueno. Esto lo percibe y lo valora el que es querido.

Las verdades más altas y más profundas no coaccionan cuando son transmitidas por personas honestas de una interioridad rica, al contrario facilitan la libertad. Las verdades de fe permiten a cada uno expresar de un modo mejor su propia libertad. Los ambientes sanos no son coactivos, no reducen la libertad. Las personas más jóvenes se nutren del ***humus cultural*** de los ambientes creados, que deben ser sanos para que las personas crezcan saludables y fuertes.

Últimamente en el mundo se organizan muchos eventos para impulsar la inclusión de las personas en los distintos grupos sociales. Se pone énfasis en el rechazo del racismo, *(homofobia)* y la tiranía, como errores del pasado que deben superarse, así como el machismo y el dogmatismo cultural; para dar paso a la igualdad

de oportunidades, a la libertad de pensamiento y a la tolerancia con el prójimo.

Dentro de este contexto cultural de la modernidad se está cayendo en un error que podría traer consecuencias lamentables para muchos: **la exclusión de Dios.**

Al dueño del tiempo y al Señor de la historia se le quiere expulsar del mundo como si fuera un intruso decía *San Josemaría Escrivá.* Se pide tolerancia para todos menos para Dios.

Algunos se irritan cuando se les habla de Dios, dan la espalda y no quieren oír hablar de El. Son los que pueden haber caído en el pecado que no se perdona: el pecado contra el Espíritu Santo *(que es la falta de disposición para dejar que Dios intervenga en nuestra vida).*

Dios exige que los hombres amen. Es lo que la Iglesia nos recuerda siempre, en todas las épocas: no dice *"toleraos los unos a los otros"* sino *"amaos..."*. El que se queda en la tolerancia se arriesga a no descubrir la grandeza de Dios y del hombre. Está como disminuido en su ser. Le falta algo muy importante para su propia felicidad.

El mismo Señor afirma contundentemente: ***"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu fuerza, con toda tu mente y al prójimo como a ti mismo"****(Dt 6, 5-6).*

El que no ama a Dios, ni siquiera lo podrá tolerar, pasará al extremo de negarlo y rechazarlo. Incluso podría adquirir una fobia contra El, que le convierte en enemigo. La causa es el pecado que no ha sido curado convenientemente. Es la malicia del *ego,* del amor propio, que quiere aplastar a Dios porque lo considera molesto para intereses o convicciones mezquinas. Es

entonces cuando vuelve a repetirse la condena a Cristo: ***"¡crucifíquenlo!, ¡reo es de muerte!"*** *(Mt, 27,22).*

Los que se quedan en una tibia tolerancia son candidatos para caer en el nuevo fariseísmo de los tiempos actuales: cuidar la imagen, enseñando sólo lo que queremos que se vea. Muchos buscan acomodarse con la ley y no cumplirla con amor. Cuando el formalismo de la regla crece, el amor a Dios y a los demás disminuye.

El cumplir sin amor es una mentira que genera una desagradable hipocresía. Hoy, la hipocresía reinante, es el cáncer espiritual más grande de los tiempos actuales, donde campean sin salida las injusticias más sofisticadas, que están adornadas con muchos aparatos florales.

Jesucristo y los que le siguen no se quedan en la tolerancia porque saben amar con un amor real. Aman a los que se consideran enemigos, a los que atacan y no comprenden, a los que rechazan e insultan. Los buscan a ellos, aunque se resistan y no quieran, hasta que se den cuenta de su error, al sentirse cautivados por el amor.

El mal *se ahoga en abundancia de bien.* Los corazones limpios y llenos de amor ordenado son los que conquistan y convierten a los que están lejos por el pecado. ***Saulo de Tarso*** fue un perseguidor intolerante que se convirtió en el apóstol de las gentes.

Dios quiere que todos se salven y que conozcan la verdad. Esta es la voluntad de la Iglesia que no cesará de insistir en su misión apostólica, que es además un mandato de su Fundador, Nuestro Señor Jesucristo.

El Papa Benedicto XVI quizo que el año 2010 sea dedicado a la memoria de *Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars,* al cumplirse 150 años de su fallecimiento. Recordar al Cura de Ars es poner el reflector sobre un

confesor que dedicaba horas a confesar a los fieles que acudían a él de los sitios más lejanos.

La Iglesia en el siglo XXI sigue buscando a los pecadores para que se arrepientan de sus pecados. Pone su amor en ellos para que se den cuenta que la solución de todos sus problemas puede estar en hacer una buena confesión, llena de sinceridad y arrepentimiento.

La Iglesia quiere derrotar al pecado que es el mal más grande y el que impide la inclusión de Dios en la propia vida. Hoy más que nunca la sociedad está necesitada de Dios. A cada persona le corresponde ser responsable de llevar y cuidar a Dios en su propia vida. La Santísima Trinidad puede inhabitar en nuestra alma si vivimos en gracia de Dios. Si hemos perdido la gracia por el pecado la Iglesia nos pone cerca a los sacerdotes que nos pueden perdonar, en nombre de Cristo, en el sacramento de la Confesión.

En las Sagradas Escrituras encontramos muchas citas que hacen referencia al valor de los ojos: ***"Si tu ojo está sano todo tu cuerpo estará iluminado"*** *(Lc. 11,34).* Tan importante son los ojos que el premio final del hombre que se salva se llama *"Visión Beatífica"*, que significa ver a Dios cara a cara.

En varios pasajes de la Biblia encontramos la relación que hay de los ojos con la interioridad de las personas. Si el corazón está bien los ojos estarán limpios. Los ojos son un reflejo de la pureza de corazón: ***"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"****(Mt. 5,8).*

El hombre por lo tanto debe cuidar su interioridad cuidando su vista. Por los ojos pueden entrar muchas cosas. Es la voluntad la facultad que nos hace rechazar lo que es peligroso para la salud del alma.

Los ojos son para ver a Dios: *"**Si tu ojo derecho te escandaliza arráncalo y tíralo lejos"** (Mt. 18,8).* Somos responsables del uso de nuestros ojos para tener una rica interioridad que nos haga mirar siempre con una mirada de amor. Los ojos limpios, que son reflejo de la pureza del alma, tienen una belleza extraordinaria.

Sólo se puede evitar la corrupción cuando hay limpieza de vida y para conseguirlo es necesario contar con Dios, incluirlo en nuestra vida, en nuestros hogares, en los trabajos, en la cultura, en las diversiones y en toda la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

-Sagrada Biblia

EUNSA, Pamplona, 1999

-Enrique Rojas

Adios, depresión, temas de hoy, Madrid, 2006.

-Josef Pieper

Las Virtudes Fundamentales, Rialp, Madrid, 1987.

-Juan Pablo II,

Alocuciones fundamentales, Roma, enero, 1985, 2003.

-Josemaría Escrivá de Balaguer

Surco, Rialp, Madrid, 1986.

-Scott Hahn

Comprometidos con Dios, Patmos, Madrid, 2004.

-Benedicto XVI

Discurso en La Aparecida, Brasil, Mayo 2007.

-Benedicto XVI

Encíclica *"Caridad y Verdad",* Roma, 29 de Junio del 2009.

Este libro se terminó de imprimir el 4 de Agosto del 2010,
en el día del Juez,
fiesta del Santo Cura de Ars, *San Juan María Vianney,*
36 aniversario de la ordenación sacerdotal de su autor,
en el centenario del nacimiento de su padre.

En los discursos y en los foros más emblemáticos se dice categóricamente que la solución de los problemas del país está en lograr una buena educación. Es una meta a largo plazo pero cada día más urgente. El aumento del pandillaje y la delincuencia y los altos niveles de corrupción en todos los estratos sociales son signos claros de una crisis generalizada que se debe detener cuanto antes.

Este trabajo pretende convocar a todos los que deseen enfrentar el flagelo de la corrupción con propuestas sinceras y soluciones que involucren a toda la persona en los distintos aspectos de la vida, (espiritual, humano, social, cultural, profesional), para fomentar, con el arte de la educación, motivaciones de servicio al prójimo y a la sociedad que desarrollen virtudes humanas, en especial la sinceridad de vida, la honestidad en el trabajo y la generosidad con los demás.

Para lograr estos objetivos el autor ve necesario recordar la presencia de Dios como Señor de la historia y conductor de los destinos de la humanidad.